

MUNDO HISPÁNICO

Nº 159 JUNIO — 15 pesetas

ISABEL OCHOA,

Reina del IV Festival
de Folklore

Hispanoamericano

BLAS PIÑAR:
Plenitud de la
hora de España
en América

MARUJA MALLO
está en Madrid

HOMENAJE
al General

SAN MARTIN

A stylized, abstract illustration of a person in traditional folkloric attire. The figure is composed of various geometric shapes and patterns. The head is a tan-colored profile with a large, ornate headdress featuring red, yellow, and blue patterns. The torso is a large, rectangular shape with horizontal bands of blue, red, and yellow. The arms are raised; the left arm is a purple sleeve with yellow polka dots, and the right arm is a red sleeve with a yellow and blue patterned cuff. The legs are dark blue and red, with a red and yellow patterned skirt. The feet are black, and a small, stylized sunburst is visible near the right foot.

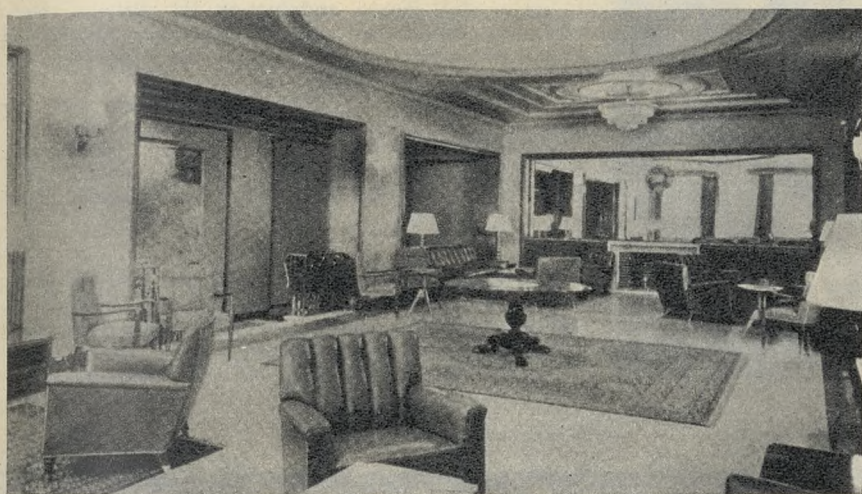
IV FESTIVAL DE FOLKLORE HISPANOAMERICANO

JUNIO 1961
CACERES



Hotel Principe Pio

Madrid



VESTIBULO



BAR



**200 habitaciones con
baño y teléfono**

**Refrigeración en los
salones públicos**

**RESTAURANTE
BAR AMERICANO**

Teléf. 47 08 00
Cables: PIOTEL

Paseo de Onésimo Redondo, 16
M A D R I D (España)

MUNDO HISPÁNICO

NÚMERO 159-JUNIO 1961-AÑO XIV-15 PESETAS

Depósito legal M. 1.034-1958

SUMARIO

PÁGS.

Portada: Isabel Ochoa, reina del IV Festival de Folklore Hispanoamericano. (Fotocolor Masats.)	
Viaje del Caudillo por las tierras de Andalucía. (Fotos Pastor.)	4 y 5
Actualidad hispanoamericana en Madrid. (Fotos Contreras.)	7
La hora de España en América. (Conversación con Blas Piñar al regreso de su visita a cinco países de Hispanoamérica.)	8 y 9
Sevilla, escenario de la I Feria Iberoamericana de Muestras.	10
María del Carmen y María de la O Martínez Bordiú Franco, en Sevilla. (Fotocolor Lara.)	11
Maruja Mallo está en Madrid. Entrevista con la pintora española a su llegada de América, por J. G. N. (Fotos Masats.)	12
Otra vez el gaucho	16
La Universidad de Santo Tomás, de Manila, por Ante Radaic.	20
Centenario del nacimiento de Rizal, por María Lourdes Ruiz Villanueva	22
Los primeros sembradores de Florida, por José María Álvarez Romero	25
Iximché, por Guillermo Barrasa	27
Indio americano	28
Resurrección de los molinos de viento, por Salvador Jiménez	29
Del siglo XVI al XX sin transición, por Rafael Cotta	31
Venezuela, el petróleo y el mundo, por Enrique Ruiz García	33
Olimpiada del Trabajo	36
Veinticinco años en la construcción naval española	39
Isabel Ochoa, reina del IV Festival de Folklore Hispanoamericano. (Fotos Masats.)	40
Coros y Danzas de España. (Fotocolor Masats.)	41
Rita Hayworth. (Fotocolor Lara.)	42
Premio español para una película mexicana	43
Modas, por Helia Escuder. (Fotos Basabe.)	44
Carolina Coronado, por Carmen Conde	47
Americanos que han toreado en Madrid, por Francisco López Izquierdo	48
Hermanidad hispanoargentina. (Fotos Contreras.)	49
La era gloriosa de los Austrias, por Alexander von Randa	50
Teatro de Chile en Madrid. Reloj al sol	54
Heráldica	55
Estafeta	56
La caseta solariega, cuento, por Rafael García Serrano. (Ilustraciones de Aurelio.)	57
Pasatiempos	61
Consultorio de decoración	62

La portada de nuestro número anterior presentaba a María Cuadra, en «Casa de muñecas», de Ibsen, que se representó, con gran éxito, en el Teatro Eslava, de Madrid, dirigida por Juan de Prat Gay, con vestuario de Leonor Fini

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid-3.

TELÉFONOS

Dirección	244 02 48
Administración	243 92 79
Administración y Redacción	244 06 00

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Pizarro, 17. Madrid

IMPRESO EN LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE
POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1961
NUMBER 159. ROIG. NEW YORK «MUNDO HISPÁNICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.—Año: 160 pesetas.—Dos años: 270 pesetas.—Tres años: 400 pesetas.
AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.—Dos años: 8,50 dólares U. S.—Tres años: 12 dólares U. S.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S.—Dos años: 11,50 dólares U. S.—Tres años: 16,50 dólares U. S.
EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado: 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas.—Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas.—Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

NOTA.—En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

VIAJE TRIUNFAL DEL CAUDILLO POR LAS TIERRAS DE ANDALUCIA



Cuando estaba cerrándose este número de MUNDO HISPÁNICO se ha registrado en la vida española un hecho significativo y trascendental: el viaje de Su Excelencia el Jefe del Estado por tierras de Andalucía, cuya total extensión y variedad ha recorrido, para conocer sus problemas y necesidades y para impulsar su gran etapa de redención definitiva.

Una nueva teoría de Andalucía, rescatada del abandono de siglos, galvanizada de perezas y desamparos, refrescada con el agua que calmará su milenaria sed, surge de esta visita propiciadora que ha puesto de manifiesto la adhesión fervorosa de la gente andaluza y ha subrayado la constante presencia del Caudillo ante el pueblo.

Mejor que los adjetivos, con más fuerza y expresividad, hablan las cifras que, por lo que hace referencia al capítulo de inversiones, ofrece el siguiente balance, sólo referido a la transformación de cultivos del campo andaluz en los últimos veinte años: Almería, 65 millones de pesetas; Cádiz, 238; Córdoba, 20; Granada, 151; Huelva, 4,5; Jaén, 73,5; Sevilla, 556, y Málaga, 45.

En regadíos y energía eléctrica, éste es el balance de inversiones en las grandes obras hidráulicas: Almería, 46.634.549 pesetas; Cádiz, 1.308.900.000; Córdoba, 1.218.000.000; Granada, 488.000.000; Huelva, 114.000.000; Jaén, 980.500.000; Málaga, 95.700.000, y Sevilla, 1.130.000.000. No están incluidas en estas cifras las de Crédito Agrícola ni las del Servicio Nacional del Trigo, etc.

El viaje de Franco constituyó un fervoroso plebiscito popular. En todos los pueblos, ciudades y lugares del recorrido se desbordó el entusiasmo de la gente, identificada con el Caudillo en una misma voluntad, en un mismo afán, en una misma esperanza

ga, 95.700.000, y Sevilla, 1.130.000.000. No están incluidas en estas cifras las de Crédito Agrícola ni las del Servicio Nacional del Trigo, etc.

Una extensa labor de colonización, con el asentamiento de los nuevos propietarios de las tierras en el paisaje alegre de los nuevos pueblos; un proceso de industrialización que se sigue a ritmo extraordinario, el nacimiento de centrales térmicas, las grandes obras portuarias e hidráulicas, la gigantesca tarea de salvar para la cosecha las tierras marismeñas, todo el complejo del Plan Jaén, el Canal de Sevilla, los créditos agrícolas, las Escuelas de Formación Profesional, son algunos perfiles de esta

Andalucía gozosa que ofrece posibilidad de excepción para miles y miles de familias, una más justa distribución de los deberes y los derechos, un crecido horizonte de esperanzas en el trabajo, en la gleba seca transformada en vega, en la cal y el canto de los nuevos paisajes.

Y sustentando toda la obra, la unidad en los hombres, la paz en los campos, el sentido responsable y elevado en la vida. Todo esto es lo que ha puesto en marcha el Caudillo de España en su viaje, bajo un hermoso cielo en paz, mientras el mundo andaba por las mismas fechas aquejado de dramáticas alarmas, agitado en disturbios y luchas. Este

es el nuevo cartel de Andalucía, que agrega a sus encantos folklóricos, a su gracia natural, al privilegio de su litoral y clima, a la alegría de su copla, el coro general de un pueblo laborioso decididamente incorporado a la tarea de ganar un futuro más próspero para todos.

MUNDO HISPÁNICO, al dar esta abreviada noticia del trascendental viaje del Caudillo, anuncia a sus lectores que, en el próximo número, dedicará una atención mayor, como merece, a este nuevo encuentro del Jefe del Estado con el pueblo, tan significativo en la resuelta voluntad española de resurgimiento.

En uno de los típicos coches de caballos, Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su egregia esposa, doña Carmen Polo de Franco, recorre el Real de la Feria de Sevilla. En más de doscientas cincuenta mil personas se ha calculado la escolta entusiasta que le acompañó en su recorrido



Fotos PASTOR



La línea *Vespa* del transporte



EL CAR DE PRESENTACION ELEGANTE, FORTALEZA MECANICA Y MAXIMA ECONOMIA

Creado para el transporte, se desenvuelve con rapidez y facilidad en todos los tráficos

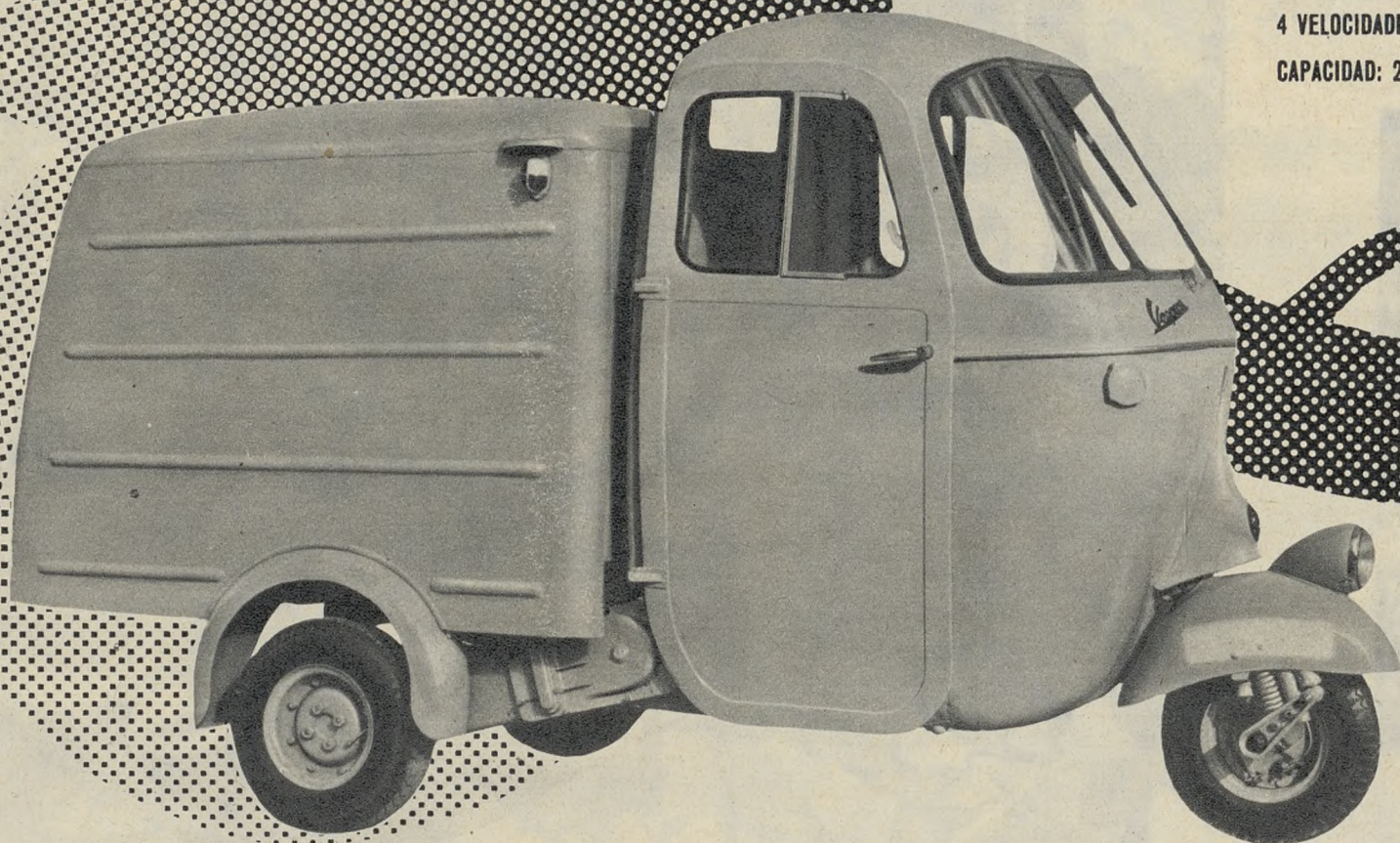
CARGA: 400 Kgs.

CONSUMO: 3,4 litros, cada 100 Km.
[normas. C. U. N. A.]

ALUMBRADO: por volante magnético y batería

4 VELOCIDADES Y MARCHA ATRAS

CAPACIDAD: 2 personas



VENTA A PLAZOS:

6-12-18 y 24 mensualidades

PRECIO CON CABINA Y SIN PUERTAS			CON PUERTAS
CHASIS	p. f. f.	36.000 ptas.	38.200 ptas.
CAJA ABIERTA	»	38.000 »	40.200 »
FURGON	»	40.000 »	42.200 »

EL "CAR" QUE VESPA GARANTIZA

6 fotos sueltas

A LA DERECHA: S. E. el Jefe del Estado español conversa con el nuevo embajador del Perú, don Carlos Nehuans Ugarteche, de quien recibió las cartas credenciales que le acreditan como embajador de su país en nuestra Patria. ABAJO: El nuevo embajador de Costa Rica, don José Pozuelo Apéstegui, en el acto de presentación de sus documentos diplomáticos a Su Exce-
lencia el Generalísimo Franco. ABAJO, Y DE IZQUIERDA A DERECHA: El Ministro de Asuntos Exteriores de Guatemala, señor Unda Murillo, fue recibido por el Ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María de Castiella, con quien se le ve conversando, acompañado del embajador de su país en Madrid, don Adrián Recinos.

FOTO CONTRERAS



En la siguiente foto, la señora doña Carmen Gutiérrez Duque de Piñar, esposa del director del Instituto de Cultura Hispánica —ausente de España en esa fecha con motivo de su viaje a varios países hispano-americanos—, fue cumplimentada por el señor Unda, durante la visita que realizó al Instituto el Ministro de Asuntos Exteriores de Guatemala. En las otras fotos: El Ministro guatemalteco firma en el Libro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica en presencia del Subdirector de este organismo, don Pedro Salvador; y el Embajador de la República Argentina, general Héctor d'Andrea, charlando con el Secretario general del I. de C. H.; Sr. Estévez, y con el Secretario técnico, Sr. Hergueta



FOTO CONTRERAS



FOTO PORTILLO



FOTO CONTRERAS

FOTO CONTRERAS

FOTO PORTILLO

PLENITUD DE LA HORA DE ESPAÑA EN AMERICA

BLAS PIÑAR



BLAS PIÑAR vuelve de su viaje por tierras hispanoamericanas, no ya contento, sino emocionado. Viéndole, oyéndole hablar de sus días en Argentina y Chile, en Brasil y Paraguay, se diría que viene más joven, como si el peso de tan largo viaje, la vigilia de tanta hora intensamente consumida en diálogo y charla, le hubieran vivificado, rejuvenecido, aligerado de cansancio.

Ha sido el suyo un viaje completo, que, si por un lado ha contado con la atención y la asistencia cordial y amiga de los Gobiernos, con una delicada y esmerada cortesía oficial, ha tenido junto a esta buena disposición de Organismos, Instituciones y Centros, la efusión de los hombres, el calor humano, contagiante, vivo, de cuantas gentes hispánicas ha encontrado a su paso.

Resulta difícil explicar aquí lo que ha sido esta jira. Un viaje es siempre una aventura. En este caso, una aventura misional, una aventura de siembra y fortificación, que dejaba robustecida esa fe común que alienta en el mundo hispánico ahora, en esta grave hora internacional, más que nunca llamado a una tarea superadora, creadora de otra imagen del orbe, integradora de todos los amenazados valores del espíritu.

—¿Qué te ha impresionado más de todo el viaje?

—En conjunto, la confirmación, una vez más, de la unidad de Hispanoamérica; comprobar cómo ante la empresa grande y común no hay barreras fronterizas ni de ninguna otra clase, cómo quedan ridículos y pequeños los domésticos pleitos locales.

—¿Y cómo se ve, desde allí, ahora, la realidad de la España de aquí y de hoy?

—Ellos atraviesan actualmente una situación tensa, exasperada y dramática, en muchos casos como la que vivimos los españoles antes del 18 de julio. Esto hace que comprendan, perfectamente, las razones de nuestra Cruzada.

El director del Instituto de Cultura Hispánica ha mantenido un diálogo vivo, intenso y continuo, también con el pueblo, con las gentes de toda condición. Paralelamente a sus conversaciones oficiales, de las que tan bien impresionado regresa, Blas Piñar ha probado allí sus excepcionales condiciones de hombre de palabra, de intelectual y humanista. Así, en Buenos Aires, la sala quedaba insuficiente para albergar a una multitud de personas calificadas que acudieran a oírle en su conferencia sobre «Mística y política de la Hispanidad». En la capital argentina, además, en el Centro Cultural Español, la palabra rigurosa y clarificadora de Piñar ensanchó el corazón del escogido auditorio hablando «De lo español y de lo hispánico». En La Plata un tema candente, delicado, importante, el idioma, dio ocasión al director del Instituto de Cultura Hispánica para que expusiera la profundidad de su pensamiento, la modernidad de su estilo expresivo, la convincente fuerza de sus razones que, junto a una exposición de gran belleza literaria, tienen la postura humana, el respaldo del hombre que las dice y que con su ejecutoria personal, incluso con el ademán de sus actitudes, consigue ganar a todos.

Toda la Prensa, sin distinción de matices políticos, ha ensalzado y subrayado, en términos extraordinariamente elogiosos, la significación intelectual del director del Instituto de Cultura Hispánica y la categoría de sus intervenciones. Esas que luego se prolongaban, después de la sesión, en casi interminables diálogos, comentarios con los asistentes que, como si necesitaran de mayor pasto de ideas y palabras, ponían cerco amistoso y entusiasta demandándole a Blas Piñar la continuación del diálogo, apremiándole sobre temas, problemas y realidades que tanto importan hoy a los hombres hispánicos de las dos orillas.

Como dato expresivo del interés despertado por la presencia de Blas Piñar, podríamos dar el tan revelador de que en Chile todos los rectores de las Universidades del país acudieron a Santiago para ofrecerle un homenaje. Hubo rector que, para ello, tuvo que hacer un viaje de más de novecientos kilómetros. Y otro dato: el Círculo de Periodistas de Santiago de Chile le nombró, por unanimidad de su Junta, en la que incluso

Don Blas Piñar saluda al excelentísimo señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, en presencia del cónsul de España en La Plata, don José de Cuadra



En São Paulo, al pie del monumento a Cervantes, rueda de amistad y palabras en homenaje al autor del «Quijote»

ha realizado una jira de cinco semanas por cinco países:

*Argentina,
Brasil,
Chile,
Uruguay
y Paraguay*

hay elementos caídos en la órbita del comunismo, Miembro de honor.

Toda la Prensa, sin matices ni partidismos, ganada por la sinceridad y la importancia de la visita, así como por la talla intelectual y humana de Piñar, le ha dedicado atención y cuidado, destacando en sus páginas sus entrevistas, sus conferencias y su gestión, dedicándole justos y elogiosos comentarios. Incluso los exiliados han acudido, atentos, a escucharle, ganados por una predicación que casi ha tenido acento paulino.

Continuando el diálogo, en medio de tanto recuerdo emocionado, de tanta señal conmovedora que Piñar ha fijado en su memoria, nos dice el director del Instituto de Cultura Hispánica:

—Estamos mal informados allí de aquí y aquí de allí. Hablando de la libertad, tantas veces exaltada y tantas más traicionada y vendida, les decía yo a los chilenos cómo había tenido que ocurrir la catástrofe del seísmo que asoló el país para que en la Prensa libre del mundo surgiera el nombre de Chile. Porque también en la Prensa existe el monopolio de la noticia, la dictadura de las agencias que muchas veces son las que gustan airear y magnificar los pleitos entre hermanos, en agrandar y desmesurar sus diferencias y en ocultar todo aquello bueno, emprendedor y creador que realizan, ofreciendo tan sólo el perfil oscuro de su «verdad».

—¿Se dan cuenta los americanos de que hay que beber en España el agua decantada de una experiencia fecunda e importante?

—Es la hora de España en América. La vuelta a todo lo que España ha representado en la historia como principal servidora de los valores del espíritu. Y existe el convencimiento de que nosotros, los españoles, hemos acertado a crear un fervor revolucionario, constructivo y cristiano, único que puede oponerse con éxito a la mística marxista.

—Estos sentimientos, ¿son sinceros?

—Cada vez que he hablado de estas cosas, ha sido unánime, desbordante, el entusiasmo. Yo pensaba que, un poco providencialmente, estaba allí, en Paraguay, en Uruguay, en Chile, en Brasil, en Argentina, como un instrumento humano capaz de hacer saber algunas verdades, de despertar un fervor dormido, de invitar decididamente a la juventud a que acepte la responsabilidad de esta hora grave del mundo y que comprenda cómo en el sentido cristiano de la vida y en la defensa de los valores espirituales radica nuestra posibilidad de acción. Es decir, que, en verdad, uno comprueba que somos una gran reserva moral, una fuerza dinámica que no ha agotado su virtualidad, que tiene mucho que hacer y que puede, eficazmente, tanto en lo social como en lo político y en lo económico, ofrecer las justas fórmulas que, atendiendo a los problemas de hoy, den también solución y respuesta a los problemas de siempre, a esas eternas cuestiones que el hombre comporta.

El señor Piñar ha pasado, casi sin transición, de la Universidad, reunida en gala académica, a la popular cita con un puñado de españoles, reunido en un Centro Hispánico; de inaugurar el curso de un Instituto, a tratar de una colaboración cultural y técnica. Por eso le preguntamos:

—¿Y nuestra rectoría?

—En todas partes me pedían profesores, técnicos, maestros españoles. Y como prueba de que no era el entusiasmo de un instante, sino realidad honda, petición serena y necesidad de verdad, apenas he llegado a Madrid me encuentro ya sobre la mesa cartas en las que se me insiste en que dé nombres de licenciados y doctores en Historia; de maestros y de estudiantes que quieran completar su especialización en temas hispanoamericanos, pulsando la realidad viva de aquellos países.

En Chile, Blas Piñar, acompañado del embajador de España, hizo entrega al ministro del Interior de los documentos relativos a la generosa suscripción que, con un balance positivo de 34 millones de pesetas, se realizó entre los españoles para ayudar a los damnificados de la catástrofe.

En Buenos Aires, donde se entrevistó con el presidente de la República Argentina, doctor Frondizi,

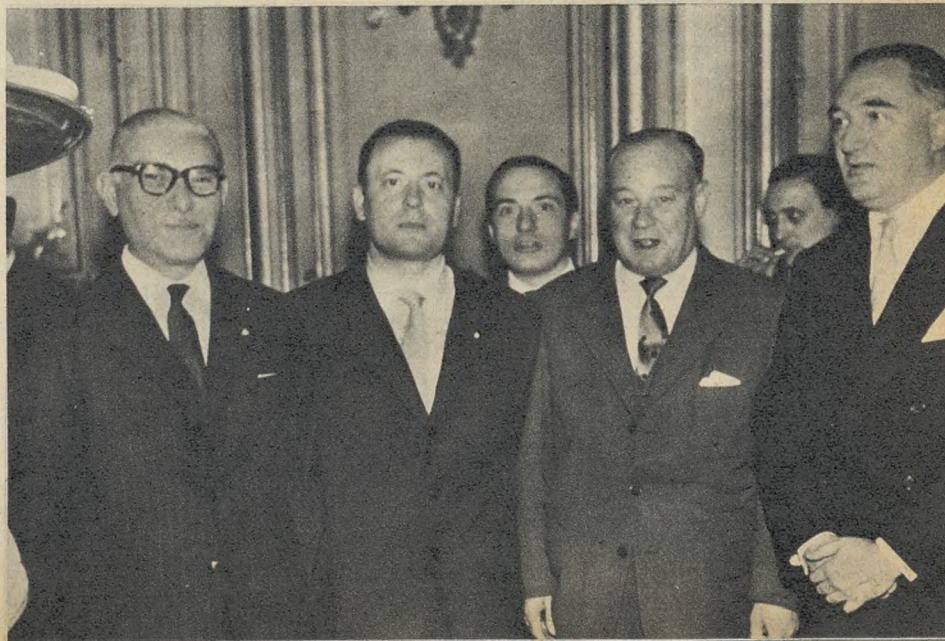


El director del Instituto de Cultura Hispánica recibe la flámula en la Casa de Cervantes, de São Paulo, durante el acto organizado en su honor. Hizo la entrega la señorita Clara María Herreras

Conferencia del señor Piñar en el Club Español de La Plata. En la primera fila de los asistentes, de izquierda a derecha, el presidente del Club, señor Boren; intendente municipal, señor Frangi; director de Cultura de la provincia, señor De Paola; gobernador, señor Allende; diputado nacional, Olegario Becerra; presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia, doctor Portero, y vicario general de la Archidiócesis, monseñor Emilio Montero



El director general de Relaciones Culturales de la Argentina, actualmente nombrado director del Banco de la Nación, doctor Mazart Barnet; don Blas Piñar; director de Cultura del Ministerio de Educación Nacional, don Blas González, detrás; ministro de Educación, Mc Key, y el embajador de España en Buenos Aires, don José María Alfaro



don Blas Piñar ha sido mediador de hechos muy gratos a todos. Por lo pronto, el Gobierno argentino, que le había invitado oficialmente, y que incluso puso a su disposición un avión militar para que pudiera trasladarse a cualquier ciudad que careciera de servicio aéreo comercial, tiene en estudio la creación de un Colegio Mayor en la Ciudad Universitaria de Madrid.

En São Paulo también se estudiaron las bases para la creación del Instituto Paulino de Cultura Hispánica. En Portoalegre firmó el contrato con la Universidad Católica de aquella ciudad brasileña para la financiación de las actividades del Instituto Riograndense de Cultura Hispánica. En Córdoba, Mendoza y San Juan comprobó el fervor argentino por la cultura y el pensamiento español actual. En Paraguay recibió de manos del ministro de Asuntos Exteriores la Cruz de Gran Oficial de la Orden del Mérito, y en Uruguay fue recibido por el presidente de la República, señor Haedo, participando en Asunción y Montevideo en diferentes actos y conferencias.

La importancia de estas intervenciones queda reflejada si decimos que las emisoras de Radio las difundieron a todo el país, lo que también sucedió en Argentina, así como en la atención que le prestaron los periódicos, siendo significativo que algunos diarios como *La Tribuna*, de Buenos Aires, publicasen su referencia en primera página.

Y en medio de todo esto, entre una conferencia sobre Velázquez y una rueda de Prensa; entre una visita



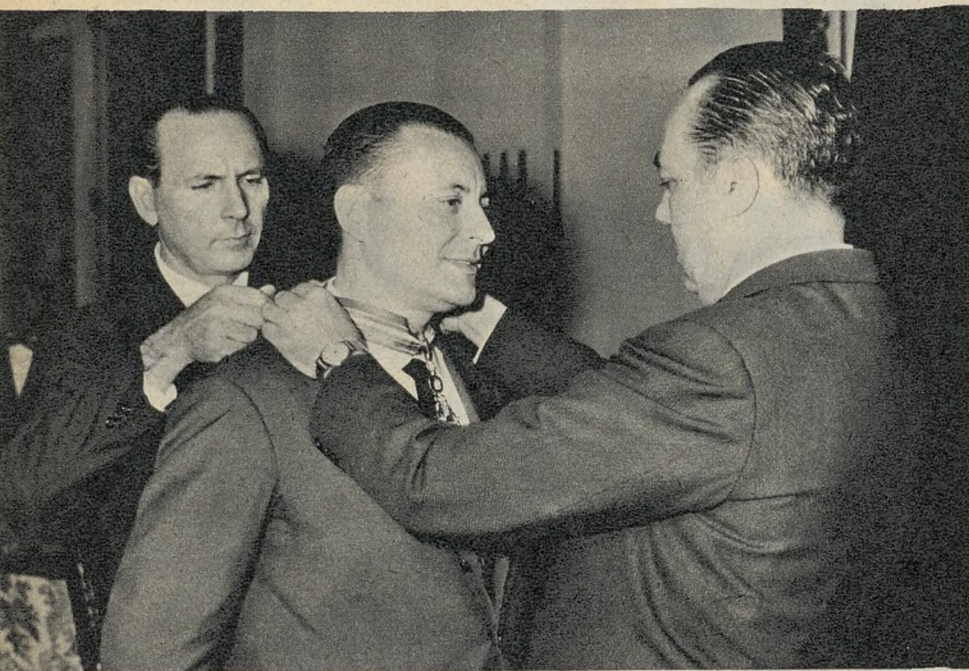
De izquierda a derecha: don Luis de Aquino, con don Jesús Moreno, fundador y director de la "Cruzada Hispano-Americana"; Victorina Durán, directora de "La Cuarta Carabela"; Susana de Aquino, codirectora; don Blas Piñar; señora Eulalia S. de Gutiérrez Sisto, presidenta del Instituto Argentino-Español, y Magdalena I. de D'Angelo Rodríguez, presidenta del Centro de Estudios Hispanoamericano, de Buenos Aires

BLAS PIÑAR HA REALIZADO UNA JIRA...

la colonia española y una alocución por Radio, don Blas Piñar aún ha tenido tiempo para interesarse por la actividad normal de los Institutos de Cultura Hispánica, para comentar en los medios intelectuales y laborales la actualidad iberoamericana.

—¿Resumen del viaje?

—El mundo necesita a Iberoamérica. Esa es la verdad. Y la estirpe hispánica debe acudir a la llamada. Hispanoamérica está joven, tensa, preparada. Pero hace falta cuidar que no desmaye ni que se desvirtúe su fuerza.—S. J.



Arriba: El ministro de Asuntos Exteriores de Paraguay, don Raúl Sapena, imponiendo las insignias de Gran Oficial de la Orden del Mérito al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, en Asunción. Abajo: Entre las numerosas personalidades que acudieron a Barajas para recibir a don Blas Piñar a su regreso del viaje por Iberoamérica figuraba el embajador argentino en Madrid, general don Víctor d'Andrea



SEVILLA, ESCENARIO DE LA I FERIA IBEROAMERICANA DE MUESTRAS

La alegre, famosa y popular Feria de abril de Sevilla ha registrado este año una importante novedad: la de albergar, al lado de su brillante escenario, la Primera Feria Iberoamericana de Muestras.

Junto al vino y la copla de la fiesta alegre y ruidosa ha estado el pabellón industrial, el escaparate del comercio, el rincón que mostraba los primores de la artesanía. Una España con el garbo de su tradición y el señorío de sus gentes y la otra España de hoy, que, sin quitarle ni un brillo a la clásica estampa, le añadía el claro significado de la potencia industrial y comercial de sus tierras, el tractor, el libro y la invención de la técnica iberoamericana.

Ha sido una experiencia provechosa, la inicial de una más eficaz colaboración hispánica, el despliegue de todas las reali-

dades de un mercado que no es sólo común, sino fraterno y complementario.

La esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, varios ministros, las representaciones diplomáticas de los países iberoamericanos y personalidades de la política, la cultura, la industria y el comercio, visitaron sus pabellones, recorrieron todas sus instalaciones, entre las que figuraba una levantada por el Instituto de Cultura Hispánica, y comprobaron la positiva significación del certamen.

Reproducimos a continuación algunas de las palabras pronunciadas en la ocasión de la apertura de la Feria por el presidente, señor González Reina; por el embajador del Uruguay y por el director general de Expansión Comercial de España, señor Quintero.

DEL PRESIDENTE DE LA I FERIA DE MUESTRAS IBEROAMERICANA, SEÑOR GONZÁLEZ REINA:

Son hoy tan manifestamente íntimas las relaciones que mantenemos con América; ha sido tan profundamente reavivado el sentimiento de fraternidad, cuyas raíces calan tan hondo en la conciencia de la Hispanidad; es tan unánime y visible nuestra comunión de ideas, pensamientos, aspiraciones y comprensiones, como secuela luminosa de una base igualitaria de partida en pos de la única civilización que se ajusta realmente a la Ley de Dios y percibe en su integridad la luz de Cristo, que puede decirse que nunca hubo mejor momento para un estrechamiento de nuestras relaciones comerciales.

DEL EMBAJADOR DEL URUGUAY:

No tenemos que agradecer nuestra presencia aquí al señor director de la Feria de Muestras, porque ella es una obligación nuestra de concurrir a un acto tan significativo como éste, en el que se muestra la inteligencia y laboriosidad del pueblo español.

Fuerza de gratitud natural, sentimientos españolistas de los americanos, nos obligan a llegar aquí, a convivir con vosotros en esta hora en que se inaugura esta excelente Exposición; porque uno de los aspectos culturales del esfuerzo de España en América lo hizo a través del comercio, y no a través del gran comercio, sino del pequeño comercio.

DEL DIRECTOR GENERAL DE EXPANSIÓN COMERCIAL, SEÑOR QUINTERO:

El deseo de una Feria Iberoamericana es el deseo de acercar no nuestros productos a vuestros países, sino, concretamente, los países de vuestras Repúblicas acercarlos a España.

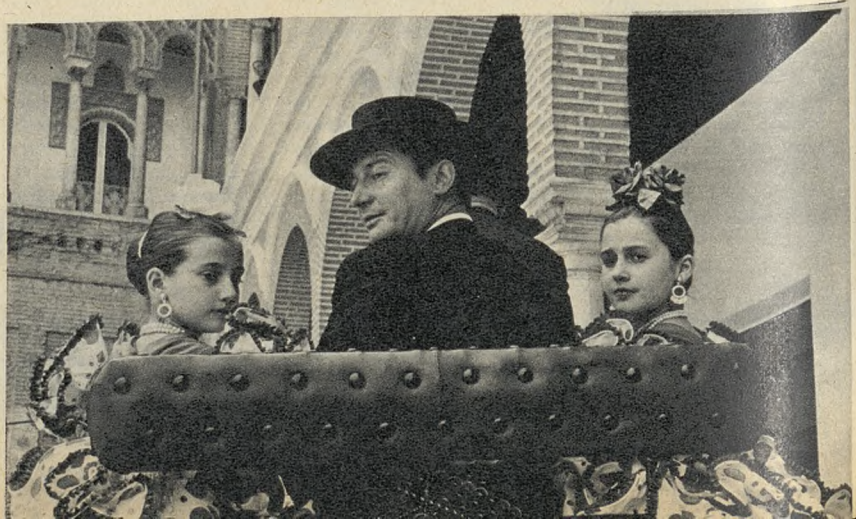
Tanto más fluidas y fuertes serán las relaciones comerciales que tengamos con vosotros, cuanto más se muevan sus productos hacia España. No queremos comprar productos, queremos venderlos también, pero para venderlos necesitamos comprar, sin duda, los vuestros.

Ciertamente que no será difícil que nuestras relaciones comerciales sean mayores que lo que son ahora. Somos pueblos de una misma religión, de una misma cultura, de una gran comunidad en gran parte de la historia, de una misma lengua para muchos de vuestros países. Y los pueblos de una misma cultura se unen entre sí fácilmente. Hay que unirnos y no divorciarnos. Los pueblos parece se enlazan con la muerte el mismo día que se divorcian de su historia, y ni España ni vuestros países pueden divorciarse de la historia que en tantos periodos ha sido común.

Extendamos nuestro comercio, inter cambiemos nuestras mercancías, objeto que es el propósito de todos vosotros, de todos los que representáis estos países que nos honran con su presencia, propósito nuestro también.

Bien está que tengamos las mismas oraciones, bien está que el amor o la ira los expresemos con idénticas o parecidas palabras; pero los pueblos se conocen mejor y se quieren más cuando se comen el mismo pan o cuando trabajan con las mismas herramientas.

EL MARQUÉS DE VILLAVERDE, CON SUS DOS HIJAS MAYORES, PASEANDO EN COCHE DE CABALLOS. (Foto Lara.)





María del Carmen y María de la O Martínez-Bordiú y Franco, hijas de los marqueses de Villaverde, con traje de sevillanas, en los jardines del Alcázar.

(FOTOCOLOR LARA)



MÁSCARA

«Me siento más completa desde que he vivido en América», nos dijo.

«América, por otra parte, es una consecuencia de España».

«Madrid, hace 25 años, era la capital de España; ahora es la capital del mundo».

«Creo que estamos en los orígenes de una nueva visión plástica».

(Una entrevista exclusiva para
"MUNDO HISPÁNICO")

Por J. G. N.

MARUJA MALLO está en Madrid

ACROBATAS





MARUJA MALLO EN SU ESTUDIO DE BUENOS AIRES

¿Quién es Maruja Mallo...? O, mejor, ¿qué es Maruja Mallo...? ¿Qué representa en el plural y caótico fenómeno del arte actual...? ¿Qué clásica revelación, qué tenaz permanencia de la más firme y a la vez aventurada pintura española suponen esta mujer y su obra, consecuentes una con otra, avanzadas y segurísimas sobre los tiempos...?

Estas preguntas se nos acumulan antes de la entrevista. Porque Maruja Mallo está de nuevo en el aire de Madrid. Y es todo color, y dibujo, y encendimiento, esta tarde de un mayo madrileño, que nos va acercando «sin prisas y sin pausas», como el verso juanramoniano, a la orilla de la pintora.

No es azar que el hotel donde se hospeda esté tan cerca del Prado; esté tan claro de luz en esta tarde como para prepararnos al significativo encuentro. Cuando la letra escrita —tan buena y tan numerosa como en este caso— ha ido preparando la atención, cercando los supuestos, casi conformando con excesiva precisión la figura que nos vamos a encontrar, la entrada parece hacerse más difícil. Exposiciones en todo el mundo, consagración en París en plena

juventud, favor de dos continentes hacia su arte, dejan un poco lejana ya aquella presentación, aquella revelación suya en los salones de la *Revista de Occidente*, cuando, siendo casi una niña, Ortega y Gasset, Federico García Lorca, Ramón Gómez de la Serna, tienen para ella los más unánimes elogios. El autor del *Romancero Gitano* diría ya de aquella pintura: «Estos cuadros son los cuadros que he visto pintados con más imaginación, con más gracia, con más ternura y con más sensualidad...»

Y para Jean Cassou, el escritor y crítico francés a quien debemos sutiles y entrañables interpretaciones españolas, Maruja Mallo es «una disposición permanente a la invención y poesía, un constante estado lírico...» Y del conservador del Metropolitan Museum, de Nueva York, serán estas palabras, con motivo de la exposición de la pintora en aquella ciudad: «Considero maravillosamente consagratoria la extraordinaria crítica que provocó la exposición de la pintura de Maruja Mallo...» Y no olvidamos que André Bretón, el sistematizador y pontífice del surrealismo en Fran-

cia, conserva como un tesoro «El espantapájaros», aquel cuadro que figuró, rodeado de sorprendidos y ardientes comentarios, en su exposición de 1932, en París...

SIMPATÍA Y CLASICISMO

Pero, queramos o no, el coche avanza, el Paseo del Prado se termina —o se aparta un poco a nuestro paso—, la hora viva de la entrevista se acerca.

Apenas nos hemos saludado, y Maruja Mallo «ya está del todo entre nosotros». Sería difícil de explicar esa su enorme magia de acercamiento, su vitalidad contagiosa, su poderosa cifra de simpatía. Sobre el ritual de las primeras palabras, meramente corteses y preparatorias, ya ha saltado su primera frase de ingenio: Masats, inquieto, prepara su cámara, elige su ángulo, y alguien que nos acompaña pregunta si puede fumar en este momento. Maruja Mallo dice rápidamente:

—¿Llegó a esa perfección la fotografía que pueda perjudicarle el humo...?



FOTOS MASATS, COLOR Y NEGRO

Y nuestras primeras preguntas se ven atajadas —«antes de tiempo y casi en flor cortadas», manes de Garcilaso— por unos ojos bellísimos, no profundos, sino terriblemente adelantados, que empiezan a sonreír antes que el resto del rostro, adivinando ya, dándose casi ofensivamente por enterados, de lo que queremos saber.

Pronto se ha desatado la facilísima palabra de la pintora, las fragantes estancias de su cultura, ese su personalísimo gusto de relieve y síntesis verbal que ya habíamos descubierto en su prosa. Porque son conocidos los ensayos y las conferencias de Maruja Mallo, en los que ha tratado de acercar de otra manera y con otro instrumento su acuciente mensaje:

—Escribo, sencillamente, cuando tengo cosas que decir. Yo converso constantemente con las personas que me rodean o conmigo misma. Opino que no hay concepto sin palabra, y en cuanto tengo concepto, procuro escribirlo.

Su prosa es clara y directa. No necesita de adjetivos envolventes o transformadores. Los sustantivos, las «cosas», están dispuestos en sus escritos con una desbordada acumulación; lo que, por otra parte, da a estos textos una asombrosa movilidad y un rigor definitorio:

—La síntesis, para mí, es algo definitivo.

No le importará, por eso, decirnos un poco más adelante:

—Soy clásica del siglo XX... Soy ordenada, sobre todo. El desorden entraña la destrucción. Claro que a veces es preciso un desorden previsto. Es de urgencia deformar para acabar conformando.

Pero ella se encuentra siempre perfectamente unitaria y sucesiva en su obra. El nombre de Heráclito acude a sus labios. Ese «todo fluir» aparece como paradigma de su personalidad. Y Maruja Mallo se siente «una y la misma», aunque muy acordada con su época. No lejos de esto

está la afirmación de Ramón Gómez de la Serna cuando ve el arte de nuestra pintora oscilando entre lo «descompuesto y lo compuestísimo». ¿No estará en este arriesgado equilibrio la perseguida verdad de toda la creación artística? Porque en Maruja Mallo hay siempre como un adelanto compilador de lo que van a depararnos los nuevos caminos del arte, después de sus exposiciones vaticinadoras:

—Yo espero—nos dice ella ahora—que se acerque el advenimiento de un nuevo y más completo clasicismo, como consecuencia y totalización de todos los «ismos» últimos. Creo que estamos en los orígenes de una nueva visión plástica.

LA MITOLOGÍA AMERICANA

Hay una confesión de la pintora que casi no necesitábamos. Ese estado permanentemente lírico que Cassou descubrió hace tiempo, ella lo concreta así:

—Yo encuentro la lírica a través de mi vitalidad.

Y, en efecto, en esta pintora actualidad y vitalidad están lidiando una batalla constante contra toda forma de inercia o de adocenamiento. De aquí su devoción por lo popular, esa fuerza que no cede jamás en su dinámica, en dinámica eterna y renovada con cada día. Esos encadenados mitos de su temática: el pan, el vino, el aceite; esa consecuencia última de las primeras vivencias: mar y derivaciones marinas de su vivariense cuna galaica, ¿qué son sino cultos de su ánimo a lo popular y «vivido», a lo más entrañablemente vecinal de sus experiencias? Luego su poder de magnificación, su permanente disposición poética irán llevando a la tela ese mundo descubierto y a la vez mágicamente completado. La palabra «maravilloso» saltará con una frecuencia envidiable en la conversación de Maruja Mallo. Y maravillosa ha sido para ella América, que la ha separado —o acercado— más de veinte años de nosotros.

Toda la mitología americana, la explosión de su flora extraordinaria, el misterio y la superstición de su amenazante fauna, toda la teoría asombrosa de significaciones de los pueblos precolombinos, han enriquecido el mundo plástico de Maruja Mallo.

—Sí; yo me siento más completa desde que he vivido en América. América, por otra parte, es una consecuencia de España. Esto se ve muy bien desde allí. Por eso he buscado, y creo que he encontrado, en aquel Continente una nueva mitología plástica.

DEFINICIONES

Maruja Mallo no teme a ninguna pregunta. Es ella misma la que desecha nuestros temores apenas son apuntados. Clarísima en sus juicios, su vocación de síntesis no

es traicionada nunca. A nuestra nómina propuesta responde:

—Velázquez es la técnica; Goya, el hombre; el Greco, el sabio... Picasso es, aparte de un genio, un gran agitador; es un símbolo mundial; Solana, un símbolo de España.

—¿Y Dalí...?

—Dalí es un talento más literario que plástico.

MADRID, LA CAPITAL DEL MUNDO

Maruja Mallo ha tenido un hermoso recibimiento por parte de España. Ha orillado las costas de Levante en plenas fallas valencianas. A los extranjeros que venían en aquel barco les pareció, desde lejos, una fiesta de locos, en principio; lo que después les ganó por su fuerza y por su belleza, ya que los españoles saben trabajar y saben divertirse.

—Vengo a ver otra vez, a reencontrarme con los amigos y con la geografía de España. Treinta mil personas había en el muelle de Valencia cuando se acercó nuestro barco fallero.

—¿Y Madrid...?

—Madrid, hace veinticinco años, era la capital de España; ahora es la capital del mundo. Estoy asombrada de su crecimiento cosmopolita, urbano e intelectual.

Y en Maruja Mallo, la autora de esas magníficas cerámicas, para algunos —quizá para ella misma— uno de los vértices más puros, una de las dimensiones más auténticas de su pintura, es una preocupación la irradiación y conocimiento de nuestro arte popular:

—Hay que exportar, dar a conocer a los demás pueblos las maravillas de la verdadera artesanía española, tan falseada por los contemporizadores del fácil turismo. Creo que está todavía casi inédita esta magnífica posibilidad española de cultura y de enriquecimiento.

PRIMACÍA DE LA PINTURA ESPAÑOLA

De nuevo América —cómo no— en nuestro diálogo:

—La plástica americana ha vuelto un tanto la cabeza a sus propias esencias y ha buscado equivocadamente horizontes europeos. Y por lo que se refiere a la pintura española en aquellas latitudes puedo afirmar que ocupa el primer lugar en atención y entendimiento.

Sobre nuestra última pregunta están aún los ojos fijos, negrísimo, queriendo adivinar la siguiente. Pero nuestro final es ya sólo un deseo: que hayan vuelto en esta primavera madrileña a la paleta de Maruja Mallo aquellos ángeles de la romería de San Isidro que, según Ramón Gómez de la Serna, le ayudaban a pintar.



...lo interior de lo exterior

**FOCOEX estuvo allí para interiorizarse
en la realidad económica de Iberoamérica.**

**Fomento de Comercio Exterior, S. A.
(FOCOEX) es una filial del**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA,

**que tiene como finalidad preferente
favorecer el intercambio comercial
con esos países.**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

Carrera de San Jerónimo, 36 Madrid. 14-

**GRATIS
solicite el folleto
"FOCOEX
estuvo ALLÍ"**



Otra vez el gaucho



Quien vaya hoy a Hispanoamérica y pregunte a un gaucho por los gauchos, es seguro que obtendrá una respuesta sorprendente. El gaucho es en Argentina —en algunos lugares de Chile y de Uruguay— una institución tan viva como en sus mejores tiempos, pero desconocida quizá por sus mismos personajes reales. Ellos conocen la Pampa, el ganado, la dificultad, la herramienta, la doma, la lazada; pero no saben de literatura. Este hombre indispensable, héroe de la organización y de la colonización del país, estampa ilustrativa de un tiempo en el que no cupo el romanticismo en los quehaceres urgentes de la familia grande y de la pequeña sociedad, vive todavía en Sudamérica y conserva su tipismo, sus costumbres, su idiosincrasia. Es quien conoce el terreno, el cielo y la planicie; quien recorre en sus cabalgadas la más cierta realidad; el que, en su indumentaria, sigue una tradición de utilidad y de fidelidad a la tierra. El que gobierna la vida libérrima y austera de la inmensa plataforma pampeana; el que conduce a las reses y las domestica. Conoce a la perfección la vida a cielo abierto. Mantiene su digna independencia, su genio rebelde y su gesto altivo y confanzudo. Reúne aún, junto a la parrilla de grandes trozos de carne humeante, a la gauchada amiga de sus correrías de siempre. Es pacífico y peleador. Encabrita al caballo para hacerle sentir en el bocado su dominio. Ama su paz, su libertad y su familia. Cada día sale a la ancha Pampa de las sesenta mil rutas, y vuelve a su casa, a su rancho.



Al pueblo se le conoce en la convivencia y, a menudo, en ella se aprende la gran lección de la sencillez y de la entrega al trabajo. La vida dura del gaucho exige, por encima de todos los demás estímulos, el del ahinco. (Fotos Zardoya.)







Banco Ibérico

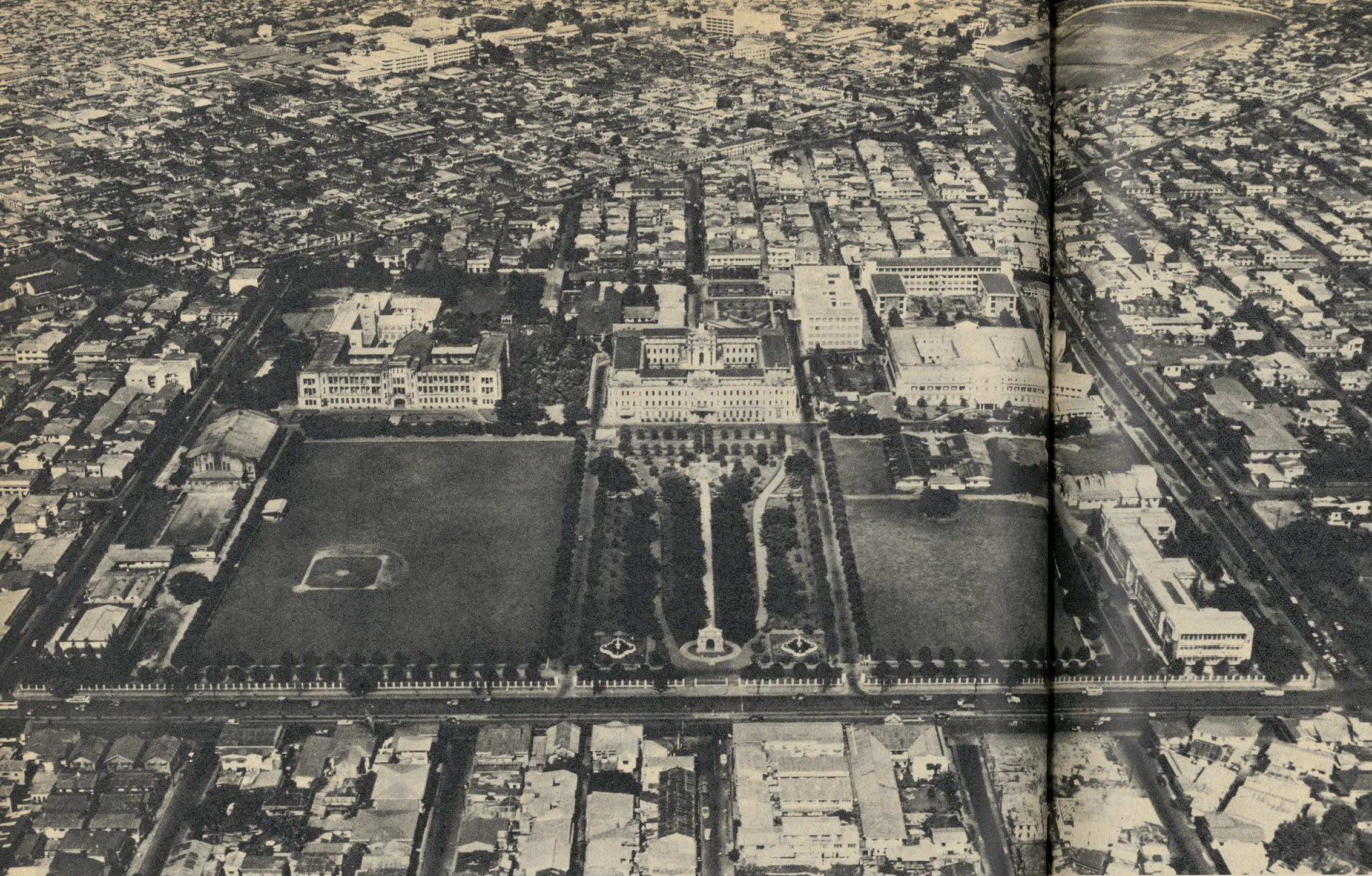
CAPITAL: 120.000.000 de pesetas

RESERVAS: 102.000.000 de pesetas

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

SUCURSALES Y AGENCIAS

Dirección telegráfica: BANKIBER



Vista general de la Universidad, cuyas instalaciones aparecen en el centro de la fotografía, en el gran cuadrilátero rodeado de árboles

LA UNIVERSIDAD DE SANTO TOMÁS DE MANILA, EN EL 350 ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

A la memoria del Muy Reverendo Padre Jesús Castañón, Rector magnífico de la Universidad de Santo Tomás, recientemente fallecido.

Un día de mayo de 1570 entran por la estrecha bocana de la bahía de Manila unos navíos que desde la isla de Panay enviara Legazpi en exploración, y que, mandados por Martín Goiti, traían cien españoles y quinientos cebuanos. Los hijos de Santo Domingo no podían faltar en las tierras del recién descubierto archipiélago. En 1587 llegaron quince para emprender la grandiosa obra dominica en Filipinas. Les había precedido, seis años antes, fray Domingo de Salazar, un miembro de la Orden que había sido nombrado obispo de la ciudad en construcción, y que pronto elegiría lugar para el emplazamiento del convento de la Orden a orillas del río Pasig. Aquel solar sería emplazamiento durante siglos de la iglesia y convento de Santo Domingo y de la Universidad de Santo Tomás, que al tiempo de su fundación era la única en el hemisferio.

El gobernador Dasmariñas trajo consigo a Fili-

pinas en 1590 doscientos setenta españoles y mejicanos y la orden de dar a Manila un carácter militar. Dentro de un pentágono irregular de cerca de cuatro kilómetros de perímetro se trazó una cuadrícula de calles y una gran plaza, donde se destinaron solares para los edificios públicos y eclesiásticos. En el transcurso de tres siglos esta grandiosa obra, Intramuros de Manila, fue núcleo militar y sede de congregaciones y colegios, Universidad y emporio mercantil, ciudad burocrática de negociantes y hacendados.

Corría el año 1605 cuando el arzobispo de Manila, P. Miguel de Benavides, de la Orden dominicana, cayó gravemente enfermo. Viendo que se acercaba su fin, redactó su testamento el 24 de julio del mismo año, en el cual se encuentra una cláusula cuyo contenido dio origen a la fundación de nuestra Universidad. Benavides, que siempre ha sido reconocido como fundador de esta Institución, nació en la palentina villa de Carrión de los Condes el año 1532. Vino a Filipinas con los fundadores de la Provincia del Santísimo Rosario, en 25 de julio de 1587. Nombrado primer obispo de Nueva Segovia, y en abril de 1602 arzobispo de Manila, trabajó con

gran entusiasmo en la construcción de la primera catedral, de mampostería, que no pudo ver terminada debido a su fallecimiento, ocurrido el 26 de julio de 1605, siendo su cuerpo depositado en las gradas del altar mayor de la catedral en construcción.

Con algunos bienes —a más de su librería, mil quinientos pesos— dejados por el P. Benavides, más otras limosnas y aportaciones de otros bienhechores, se inició la Fundación, que en un principio se denominó Colegio-Seminario de Nuestra Señora del Rosario, después Colegio de Santo Tomás y más tarde Universidad de Santo Tomás. La erección del Colegio se hizo en 28 de abril de 1611, ante el escribano real Juan de Illán, firmada por el provincial y los religiosos de la Orden, además de un comisionado especial del fallecido Benavides. Y así empezó la primera y la que luego había de ser la más famosa Universidad del Asia, situada en el recinto de la ciudad murada, cuyos venerados muros han albergado por más de trescientos años a los hombres prominentes del archipiélago. En sus piedras está simbolizado el imperdurable monumento cultural de las inteligencias cumbres del pueblo filipino.

Obtenida la licencia real para la fundación del Colegio el año 1619, el Papa Paulo V, a petición de Felipe III, concedió a todos los colegios formales o de estudios superiores que la Orden de Predicadores tuviese en las Indias, distantes doscientas millas de las Universidades de Lima o México, que pudiesen los estudiantes ser graduados de bachilleres, licenciados, maestros y doctores. Accedió el Romano Pontífice Inocencio X a la petición de Felipe IV, y el 20 de noviembre de 1645 expidió la Bula «In sepereminenti», por la que quedó definitiva y perpetuamente erigida la Universidad de Santo Tomás de Manila.

En 7 de marzo de 1785 Carlos IV, para premiar el ejemplo de fidelidad que la Universidad dio levantando cuatro compañías de soldados entre sus estudiantes, proveyéndoles de todo lo necesario cuando los ingleses atacaron estas Islas, le concedió de nuevo su real protección por el título de Real, aunque con la precisa condición de que nunca tenga derecho de pedir auxilios del Real Erario.

El 13 de agosto de 1898 se arrió la bandera

española en el mástil del fuerte de Santiago, y a continuación la bandera norteamericana era saludada con las salvas de los barcos de su nación anclados en la gran bahía.

El 17 de septiembre de 1902 publicaba el inmortal León XIII la Constitución Apostólica «Quae mari sinico», que viene a ser para Filipinas como la Carta Magna eclesiástica y por la que se había de regir en lo futuro. En esta Constitución dejó escritos con caracteres de oro, para eterna memoria y alabanza de la Universidad, los siguientes párrafos: «... no queremos dejar de dar la merceda alabanza al gran Liceo Manilano, fundado con la autoridad de Inocencio X por los religiosos Dominicos... Así, pues, confirmando plenísimamente los privilegios y honores al mismo concedidos, por los Romanos Pontífices Inocencio X, Inocencio XI y Clemente XII, le otorgamos, además, el título de Universidad Pontificia...» Estas palabras del Soberano Pontífice fueron lenitivo para la Universidad en medio de los contratiempos que venía sufriendo.

La enseñanza en esta última época, desde la llegada de los norteamericanos, puede decirse que ha cambiado radicalmente. Los planes de estudios necesariamente han tenido que sajonzarse y amoldarse en casi todo a los del Gobierno. El plan de estudio de hoy contiene todas las asignaturas del gubernamental, más la religión y la existencia del Instituto Español, con la enseñanza en castellano, puesto que la exclusiva se da en inglés.

El ex presidente de los Estados Unidos, W. Taft, dijo de nuestra Universidad, en agosto de 1905, entre otras cosas: «La Universidad de Santo Tomás es setenta años más antigua que la Universidad de Harvard y cerca de un siglo más antigua que mi Alma Mater de Yale... Su utilidad en la historia de las Islas no puede ponderarse suficientemente. Tuve ocasión de manifestar la gratitud que el pueblo de los Estados Unidos debe sentir hacia la Iglesia Católica y a todas sus instituciones que a estas Islas, pueblo malayo, pueblo oriental, han hecho apto para la obra que el Gobierno de los Estados Unidos se ha propuesto realizar: la de convertirlo en un pueblo con Gobierno propio. Uno no puede olvidar que el único pueblo oriental que se ha convertido en su totalidad sinceramente al Cristianismo es el filipino, y que esto es debido a España y a la Iglesia Católica Romana... A esta Universidad se debe, en gran parte, la misión educadora que se ha realizado en Filipinas.»

Las actividades de la Universidad, crecientes de día en día, hacía ya tiempo que exigían ampliación de aulas y edificios. De ahí el que por el año de 1920 se pensase en llevar a realización la antigua idea de edificar en el arrabal de Manila, Sampaloc,

donde, en 1911, se puso la primera piedra. La nueva Universidad, obra del arquitecto dominico Padre Roque Ruano, se principió en enero de 1923 y su fachada principal mira a la importante calle de España. El día 13 de noviembre de 1927 el excelentísimo señor Delegado Apostólico Mgr. Guillermo Piani bendijo solemnemente el edificio.

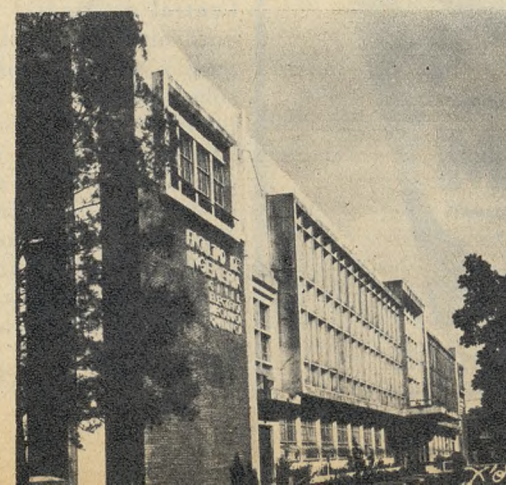
Después de su destrucción, en 1945, Intramuros quedó convertido en una pradera de hierbas silvestres, entre las que resisten aún buena parte de las murallas. Un ilustre español, autor de un tratado sobre los Intramuros de Manila, dijo recientemente en su libro: «Valga de efígie de urgencia de la antigua Manila, dama de piedra muerta a tiros hace unos años y de la que no queda más que el costillar de sus calles y algunos restos pegados a ellas que se pudren al sol.» La ciudad murada era y hoy lo son sus restos — un patrimonio del pueblo filipino, dueño de hacer con él lo que mejor entienda. Es de esperar que acierte en su decisión, y así conserve lo poco que queda de su historia, grabada en estas antiguas y gloriosas piedras. Lo único que sobrevivió a la terrible destrucción de la última gran guerra es la parte de la entrada al edificio de la antigua Universidad, que hoy figura como una histórica arcada a la entrada de la nueva Universidad de Santo Tomás, ampliada con nuevos y soberbios edificios, que actualmente albergan cerca de treinta mil estudiantes filipinos.

El día 28 de abril de 1961 hacía justamente trescientos cincuenta años que los albaceas del ilustrísimo señor Benavides habían firmado la escritura de fundación de la Universidad de Santo Tomás de Manila. Durante tres siglos y medio, sin interrupción, permanecieron abiertas sus aulas, de las cuales han brotado tantos frutos de cultura como los que en los filipinos admira el mundo entero. Apenas se encuentra en Filipinas un conspicuo varón, de los que sobresalen por saber, condición y prestigio, que no se haya formado en la Universidad de Santo Tomás: Pedro A. Paterno, Marcelo H. del Pilar, José Rizal, cuyo centenario de nacimiento se celebra en este año; Apolinario Mabini, Epifanio de los Santos, Manuel Quezón, Claro M. Recto, Manuel Bernabé y tantos otros, han salido de sus aulas. La Universidad de Santo Tomás, con el también dominico Letrán y el Ateneo de los Padres de la Compañía, reparte la gloria de haber formado a las generaciones de filipinos que entre 1870 y 1900 realizaron el movimiento de Independencia.

A N T E R A D A I C



Fotografía de la puerta principal de la antigua Universidad, la única que se salvó de la destrucción de 1945, de cuyos efectos se ofrece un expresivo documento en la fotografía de la derecha. La puerta histórica figura como arcada en los accesos a los jardines del recinto universitario



Aspecto del edificio de la Facultad de Ingeniería Civil, con su línea de moderna arquitectura, en la nueva Universidad de Santo Tomás

KLM la primera compañía con **VUELO DIRECTO EN** **"JETS" DC-8**

desde MADRID a:

**CARACAS,
CURACAO,
PANAMA,
GUAYAQUIL y
LIMA**



Desde el 1.º de abril, salida cada martes a media noche. En 9 horas 50 minutos de ensueño en los aviones más confortables del mundo, estará Vd. en Caracas.

**PRIMERA CLASE
CLASE ECONOMICA**

Consulte a su agente de viajes o a las oficinas de **KLM**

MADRID: Av. José Antonio, 59 - Tel. 247 81 00

BARCELONA: Paseo de Gracia, 1 - Tel. 32 59 05

PALMA DE MALLORCA: Pelaires, 109 - Tel. 16 9 69

LAS PALMAS: Hotel Santa Catalina-Tel. 16 8 06



KLM cordialmente a sus ordenes



Los primeros años después de su muerte transcurrieron sin que ninguno pusiese en tela de juicio ese hecho de su conversión. Pero, como suele ocurrir a los ídolos patrios, con el correr de los años se fue formando un círculo de falsos admiradores que poco a poco insinuaron, luego desmintieron y, por fin, negaron como invención clerical la retractación y retorno del doctor Rizal al seno de la Iglesia. Sin embargo, gracias a los esfuerzos de filipinos sinceros y capaces, el buen nombre del ilustre patriota ha sido vindicado, rebatiéndose punto por punto las falsas acusaciones de aquéllos. Ahora sólo nos interesa recordar sus últimas horas, iluminadas con los resplandores de una fe que revive y una esperanza que resucita.

Nació el doctor Rizal el 19 de junio de 1861 en un ambiente católico. Recibió las aguas bautismales y tuvo una esmerada formación intelectual dentro de ese marco cultural y religioso.

A los veintiún años vino a Europa. Se licenció en Filosofía y Letras, y también en Medicina, en la Universidad Central de Madrid. Concluidas esas carreras con sobresalientes, pasó a visitar otros países, no sólo para acercarse a sus actualidades intelectuales y sociales, sino también para dar a conocer a los demás algo de los problemas y aspiraciones de Filipinas. Desgraciadamente, llegó a trabar amistad con personajes sectarios, no tardando en claudicar en sus sentimientos religiosos.

En 1881 escribió la novela

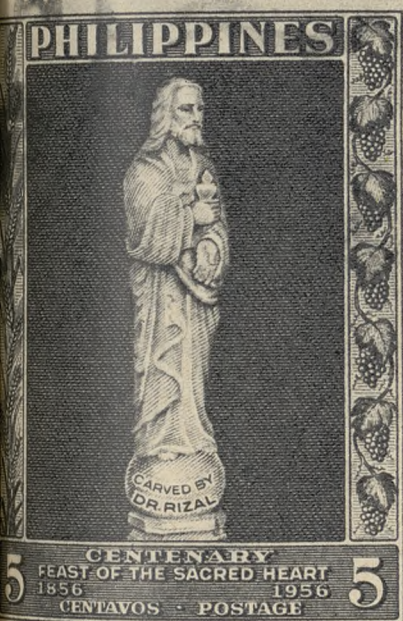
Noli me tângere, que publicó una editorial de Berlín. Diez años más tarde, en Gante, publicó otra obra, *El filibusterismo*. Durante ese periodo su pluma dejó para la posteridad otros escritos: poesías y artículos en periódicos y revistas españolas y filipinas, en las cuales casi siempre lamentaba la situación política, religiosa y social de su patria. No fue, pues, extraño que al estallar la revolución filipina las autoridades le tuviesen por sospechoso. Y aunque el doctor Rizal no tuvo una filiación directa con los revolucionarios, fue, sin embargo, una de las nobles víctimas de esa epopeya sangrienta de la historia de las Islas.

En la madrugada del 29 de diciembre de 1896 le transmiten al doctor Rizal en su celda la sentencia de muerte. Al poco rato se le traslada a la capilla de la prisión de la fortaleza de Santiago, en Manila. Transcurren entonces las veinticuatro horas más importantes de su vida, las decisivas. Son horas en que algunos de sus antiguos profesores del Ateneo de Manila le visitan. Buscan, ante todo, a la oveja perdida. Eran esos beneméritos Padres jesuitas los que van a recordarle los años de su juventud, llenos de amor a María y de devoción al Corazón de Jesús. Años que hubieron de concluir bruscamente, tristemente, cuando, a su vuelta del extranjero, en 1887, y después de visitar a sus antiguos profesores, se despidió del Hermano portero, que le mostraba la obra de sus manos infantiles.

Centenario del nacimiento de RIZAL

El líder filipino murió en el seno de la religión católica

La fotografía de Rizal que reproducimos fue obtenida durante una de sus estancias en España. Bajo estas líneas, el sello conmemorativo que emitió el Gobierno de Filipinas con la estatua del Sagrado Corazón de Jesús



la estatua del Sagrado Corazón, con palabras duras y punzantes:

—Otros tiempos, Hermano; otros tiempos que pasaron. Ya no creo yo en esas cosas.

Pero la gracia de Dios sabe esperar. Y esperó sólo nueve años.

Son ahora, en 1896, los Padres Balaguer, March, Saderra, Villaclara y Viza, todos jesuitas del Ateneo de Manila, los que se interesan lo indecible porque «Pepe» vuelva a la Fe. Tarea difícil, en parte, por las ideas perversas que se habían infiltrado en el antiguo alumno; en parte, por su formación cultural. Y también

posición delicadísima, pues se jugaba nada menos que su porvenir en la Eternidad. Pero conviene indicar que el triunfo final de la gracia no fue efecto directo del interés que por él tomó el Arzobispo de Manila, ni las plegarias y mortificaciones que por entonces subían al trono del Santísimo, expuesto continuamente en varios lugares de la capital. No; todo esto fue instrumental. El golpe de la gracia que le hizo abjurar de la francmasonería y le reconcilió con la Iglesia Católica fue un nuevo don de la divina misericordia, un nuevo raudal de gracias eficaces, poniendo de manifiesto lo que San Pablo enseña a los filipenses: «Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar, según su beneplácito.» (Fil., 2: 13.) La gracia de Dios entonces actuó en su alma mediante las manos de una Madre, la Señora de la cual había sido congregante mariano en sus años de estudiante, y obró mediante un resurgir del amor al Corazón de Cristo, cuya imagen había esculpido con un cortaplumas también en los años de su mocedad.

Por fin, don José Rizal, tras largas horas de reflexión, firma, voluntaria y libremente, la retractación. Es la noche del 29 de diciembre. Sus ojos recorren de nuevo el texto que él mismo había redactado. Al despuntar el alba del 30 recibe la visita reconfortante del Corazón de Jesús, que viene a consolarle como su último Viático. Luego recibe, por última vez, la visita de su septuagenaria madre y demás seres queridos. Antes de traspasar su celda camino de la muerte, se vuelve atrás e imprime un

beso de fe y de amor a aquella estatua del Sagrado Corazón. Ya se siente alentado para arrostrar la eternidad. Con pasos firmes se une al piquete, que le lleva al campo de Bagumbayan. Son las siete de la mañana. Le acompañan los Padres Villaclara y March. Desde el fuerte de Santiago hasta el Campo de Bagumbayan va repitiendo jaculatorias y versículos del *Miserere*.

—Vamos camino del Calvario—decía—. Ahora se considera bien la pasión de Cristo. Lo mío es poco. Él padeció muchísimo más. A Él le clavaron en la Cruz; a mí me clavarán las balas en la cruz que forman los huesos de la espalda.

Entra con serenidad en el cuadro, formado por un piquete de artilleros. Con un apretón de manos se despide de su defensor, el teniente Luis Talaviel de Andrade, y de los Padres que le acompañan. Imprime un último beso a su Crucifijo. Mientras los Padres le sugieren la jaculatoria: «Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía», suena la descarga. Se le oye exclamar: «¡Consumatum est!» Se desploma en la tierra ensangrentada el cuerpo del doctor Rizal. Del cuello lleva pendiente el escapulario de la Purísima, y en la cintura el santo rosario.

Su alma, desde la eternidad, siente hondamente, indeciblemente, aquella paz que la inundó quince minutos antes de salir de la capilla. Paz que entonces le hizo exclamar:

—¡Jesús! ¡Y qué cambiado estoy! Ya no soy aquel Rizal de antes. No, no; ya soy otro Rizal.

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
Teléfono 2313513

De sus fotos viejas de familia, así como de las actuales, le podemos hacer estas artísticas miniaturas.

Hacemos notar a nuestros clientes que el actual cambio de moneda los beneficia considerablemente, dado que esta casa no ha elevado sus antiguos precios.



TRABAJO REALIZADO

Miniatura sobre marfil
de 53 x 78 mm.



ORIGINAL

CONSULENOS PRECIOS
Y CONDICIONES
PREVIO ENVÍO
DE ORIGINALES



TRABAJO REALIZADO

Miniatura sobre marfil
de 53 x 78 mm.



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS SOBRE MARFIL
MINIATURAS CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER FOTOGRAFIA

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

MARÍA LOURDES RUIZ VILLANUEVA
(Universitaria filipina)



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 14
MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS: 2.564.031.066,97 Ptas.

500 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y AFRICA

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO:

CEDACEROS, 4 - MADRID

(APROBADO POR LA DIRECCION GENERAL DE BANCA CON EL NUM. 3.627

LOS PRIMEROS SEMBRADORES DE FLORIDA

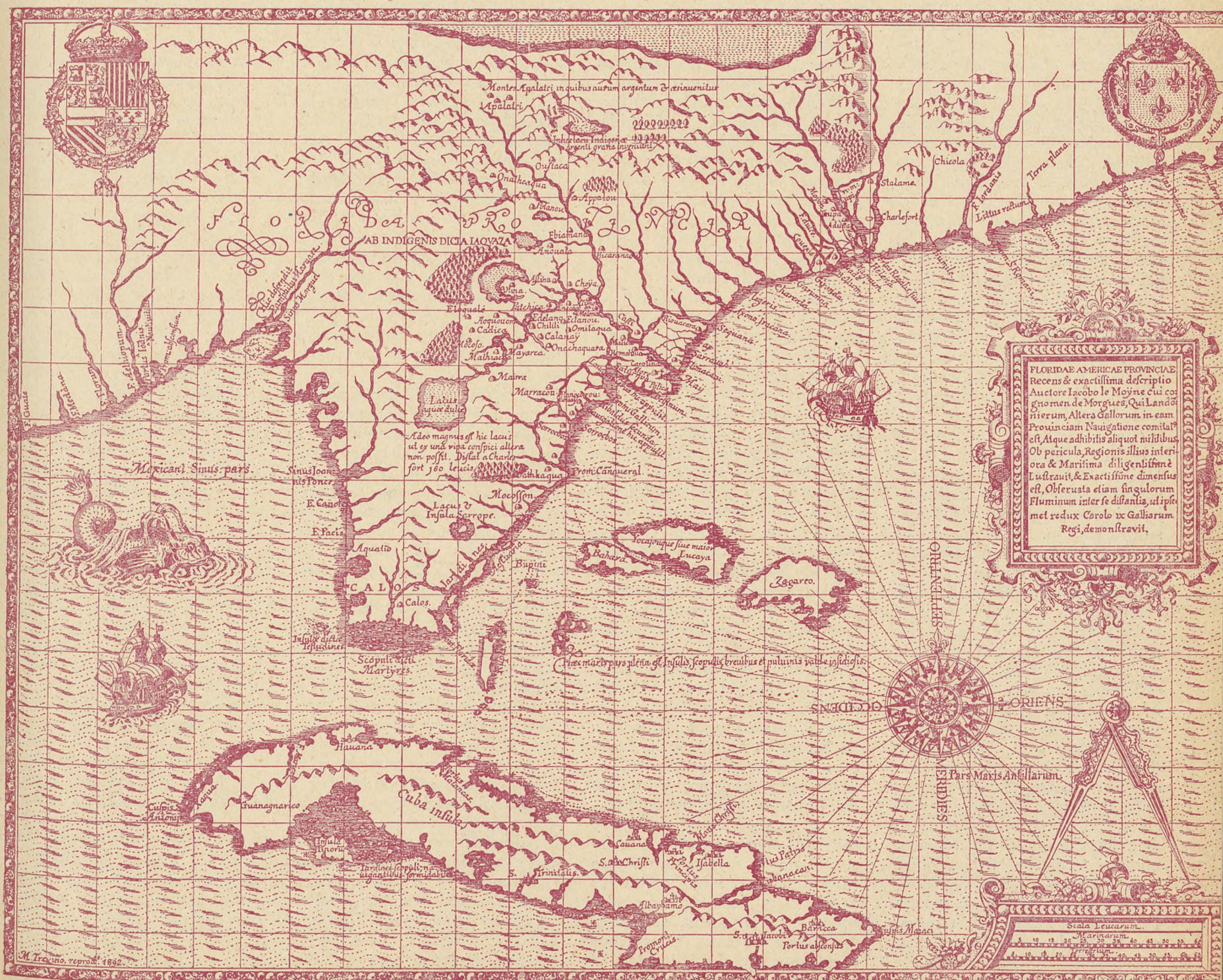
En la Pascua de 1513 las naves de Ponce de León, que partieran de las islas del Caribe, tocaron una tierra desconocida y hermosa: La Florida. Año tras año, la Península fue un imán que atrajo conquistadores y expedicionarios y los

devoró dentro de su misterio. Iban en pos de la fama, querían el oro y la plata, buscaban la fuente de la eterna juventud; entre sus zarzas, junto a los ríos, bajo su cielo, encontraron sólo la muerte. Un rosario rojo de aventuras dramáticas con apelli-

dos españoles —Ponce de León, Pánfilo de Narváez, Cabeza de Vaca, Tristán de Luna, Ángel de Villafañe— cubrió con sus despojos la tierra recién amane-

En aquel siglo iba surgiendo, trozo a trozo, un continente

nuevo, y La Habana, a mediados, era el cruce de los caminos tendidos desde España. En el puerto hacían alto las flotas recién llegadas del Perú y de Nueva España y se abastecían las que venían de la metrópoli antes de continuar viaje. Las calles her-



vían de proyectos, de noticias fabulosas, de países increíbles; las llenaban capitanes y aventureros, pícaros y misioneros. La Habana era como un balcón tropical donde los conquistadores, mientras hacían acopio de bastimentos, entreveían y casi tocaban con las manos la inmediata aventura.

En Sevilla y La Habana —escalas de salida y de llegada— los frailes y los soldados hablaban mucho de La Florida. A pesar de su proximidad material con Cuba, quedaba muy lejos, en el confín más extremo de la aventura española, en un horizonte incierto, sin perfiles ni datos seguros. Su dominio tenía especial importancia para la Corona, pues por sus costas pasaba la ruta que habían de recorrer las naves al regresar a España. Los bajos, las tempestades y los piratas apostados en los refugios se encargaban de dar buena cuenta de ellas.

Pero el principal interés de La Florida no era estratégico ni geográfico. Había un motivo más profundo, psicológico, y, si se quiere, magnético, que explica la persistencia de aquella serie de expediciones y de descabros sin fin. La Península caía de lleno en el remolino de atracción de uno de los dos polos de la acción española. Era la imagen del Edén, y los conquistadores, presos del espejismo del Trópico, la buscaban físicamente en La Florida, tras el nombre de El Dorado en tantas regiones de apacible clima. El polo opuesto fue la atracción del abismo, localizado en el límite austral del continente, rodeado de hielo, silencio y tempestad junto al Estrecho de Magallanes. Aquellas dos imágenes, paradisiaca y abismal, tragaron sin piedad hombres, armadas y expediciones.

(La Florida, en 1960, es el veintisiete Estado pujante de la Unión. Sus ciudades viven un porvenir floreciente y las granjas e industrias elevan al máximo su producción. Las riquezas que los descubridores buscaron afanosamente como mágicos tesoros han brotado en el siglo XX, gracias a la organización y al trabajo de sus habitantes. En las playas de Miami, de Doytona o de Ocala, miles de turistas procedentes de los Estados del Norte buscan y encuentran la juventud y el descanso. Hace cuatrocientos años el cuadro era distinto. Tribus nómadas recorrían el territorio guerreando entre sí. Tenían caciques y hechiceros con cultos sangrientos, vivían semidesnudos y se acometían con flechas envenenadas.)

A lo largo de la costa, y en algunas regiones incluso en el interior, fuertes aislados con escasa guarnición de apenas una docena de soldados del adelantado Pedro Meléndez de Avilés mantenían, si no el dominio, al

menos la presencia de España. Faltaba mucho tiempo todavía para la arribada colonizadora de los peregrinos anglosajones, y la presencia de las fuerzas hugonotes francesas, después de la derrota de Ribault, estaba replegada al Norte. Vigilaban sólo los fuertes españoles como puntos de luz en medio de la floresta. Algunos, como el famoso de San Agustín, originaron en su torno aldeas con campos labrados; pequeños bloques en las elevaciones de Tocabaya (Bahía de Tampa) y Santa Elena (Port Royal) dominaban los accesos marítimos. Los enclaves y las correrías que partían de ellos guardaban y esparcían en la selva virgen una mezcla de sangre y de nuevo orden fertilizante. Era el primer resplandor del mundo occidental y llegaba a hombros de españoles creyentes a machamartillo, fieles a su Rey y ahitos de aventura. Por eso, según se proyecte, sólo la atención sobre uno u otro aspecto de sus personalidades resultará una imagen deformada de la empresa española, condenatoria o apologética, pero incompleta.

Hubo junto a los soldados unos hombres, salidos también de la Península Ibérica, formados en los mejores colegios humanistas de Sevilla, Valladolid y Salamanca que marcharon a La Florida. Sus móviles eran más diáfanos, menos humanos y más puros; como los conquistadores, se despidieron en Andalucía de la familia, la comodidad y el sosiego, pero antes de la partida habían renunciado en lo profundo de su ser —era su fuerza y su distintivo— a la ambición y al deseo de gloria terrena. Al mirar sus vidas y sus afanes no cabe una leyenda negra o blanca; sólo el respeto y la admiración hacia quienes dieron cuanto tenían sin exigir ninguna compensación humana. Cuando los soldados perseguían entre emboscadas las corrientes de la eterna juventud, los misioneros ofrecían a los nativos el agua de la gracia y el bautismo que les hacían hijos de Dios y semejantes a los dominadores.

Es curioso el hecho, por la generosidad que encierra, que en el siglo de la razón de Estado, en el punto álgido de la contienda entre el Protestantismo y Roma, el General de la Compañía de Jesús, es decir, el Capitán de la Contrarreforma, Francisco de Borja, ex Marqués de Lombay, ex Duque de Gandía, ex Virrey de Cataluña, ex valido del Emperador Carlos de España, se entrega a una nutrida y detallada correspondencia personal con el Adelantado Pedro Meléndez de Avilés y con los Provinciales jesuitas españoles sobre la mejor forma de proceder en la conversión de las tribus aborígenes de La Florida. El objeto de esta profunda preocupación era ganar las almas

de unos cuantos indígenas perdidos en lo más remoto del mundo y cuya conversión no tenía la menor trascendencia en el tablero mundial de la batalla religiosa del XVI.

A La Florida marcha desde Sevilla un grupo escogidísimo de jesuitas: el Padre Juan Rogel, el Padre Pedro Martínez y el hermano Francisco Villarreal. En la misma playa, al desembarcar, a una legua del fuerte de San Mateo, cae destrozado por los indios el Padre Martínez; el lugar queda bautizado: Costa de los Mártires. La primera información que envían a Roma los misioneros dice así: «Viven desnudos, aquella gente no tiene poblaciones y ansí no es gente política, sino muy salvaje; viven tras las matas, como fieras, y no se juntan sino es cuando sienten gente extranjera, lo que hacen con silbos y otras señales silvestres y después se buelven a sus cuevas.»

Quedaron solos en tierras de infieles el Padre Roger y el Hermano Villarreal. El primero recorrió el pueblo de San Agustín, exploró la región de Gualé y pasó a Santa Elena. En todos los lugares predicaba la doctrina a los indios y bautizaba en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Con grandes penalidades logró la conversión de varios caciques y planeó, con el Adelantado Meléndez de Avilés, la fundación de un colegio de la Compañía en La Habana, expresamente destinado a los hijos de los caciques recién bautizados. Sería un seminario, universal refugio —son sus palabras—, semillero de fe y de cultura para los indígenas, en los azarosos primeros tiempos, hasta tanto la conquista de La Florida se consolidase.

El Hermano Villarreal, por su parte, derrochaba abnegación y enseñaba, con su conducta, en los poblados y bohíos, el mandamiento nuevo de la caridad y el amor. Es imposible describir y aun imaginar las penalidades que los misioneros sufrieron en tales parajes sin proferir una sola queja. El Hermano escribía a su superior: «Gloria a Dios, el cual nos ayuda a pasar algunos trabajos desta tierra con alegría que en otro lugar parecerían insufribles.» Las asechanzas, las enfermedades y la traición rondaban a cada paso. Muchas veces, lejos de los fuertes, sin ayudas ni alimentos, desfallecidos, cruzaron la selva alimentándose sólo de hierbas y raíces. El día de San Juan del año 1568 La Florida presenció la primera representación teatral con el escenario de la naturaleza por fondo. El Hermano Villarreal, con soldados y nativos, en medio de general regocijo, montó dos comedias, después de bendecir el campo con una procesión. Trataban del mundo, del demonio y de la carne y de cómo

esos enemigos daban guerra a los hombres. En el ambiente primitivo y guerrero de aquella región desconocida eran el eco remoto de los autos sacramentales que en la Península Ibérica alcanzaban su apogeo.

La cosecha de conversiones, a pesar de los esfuerzos desplegados, era escasa, y en 1570 una nueva promoción de jesuitas, esta vez más numerosa (dos Padres, Segura y Quirós; tres Hermanos, Gabriel Gómez, Sancho Ceballos y Pedro Linares, y cuatro jóvenes auxiliares para la enseñanza del Catecismo), entró en La Florida. Todos perecieron martirizados a manos de los indios en la región del Jacán, a los dos meses de llegar. En la ensenada de Santa María les desembarcó el capitán Vicente González, quien regresó a su nave. No quisieron acompañamiento de soldados y solos, guiados por un cacique de la región —bautizado en España, a donde fue acompañando al Adelantado— se internaron en la espesura. El guía, al poco tiempo de iniciar la predicación evangélica, les abandonó y los entregó a una tribu de indios salvajes. Con macanas, dardos y flechas, con las mismas hachas, cuchillos y machetes que los Padres trajeron de Castilla para abrirse paso en la maleza, los despedazaron sin dejar vida a ninguno. Murieron de rodillas entonando el Credo y pidiendo la conversión de La Florida.

Los intentos de evangelización de los jesuitas, con el exterminio de la segunda expedición, habían fracasado. Abandonaron aquel campo fatídico y trasladaron sus actividades apostólicas a México. En el suelo dejaban enterrada una semilla empapada en sangre de mártires y sobre ella trabajaron los franciscanos, sus sucesores. A partir de 1573 una cadena de puestos pacíficos, de misiones franciscanas, llenó con su influencia la Península, a fin de siglo la desbordó y cincuenta años más tarde llegó hasta California.

Hoy La Florida es cristiana y su forma de vida plenamente occidental. Las gestas misioneras parecen, en la actual perspectiva, extrañas narraciones de aventuras, y las huellas de los pobladores aborígenes, restos de una remota arqueología. Pero el salto no se dio en el vacío, el tránsito de uno a otro estadio fue doloroso y a España le tocó romper, con la sangre de sus hijos, en el primer impulso, la capa más espesa de barbarie. Al celebrar esas tierras su aniversario es justo recordar los nombres, la vida y la muerte de quienes le llevaron el tesoro más valioso que hoy posee: la fe cristiana.

Por JOSÉ MARÍA
ÁLVAREZ ROMERO

Resurrección del pasado:

La ciudad kakchiquel que tuvo el rango de Primera del Reyno de Goathemala

IXIMCHÉ

Por Guillermo Barrasa

El pueblo antiguo de los kakchiqueles es conocido para la posteridad con dos nombres: el primero —su nombre original—, Iximché, y el segundo —de vasta significación para esta Patria muy nuestra—, Tecpán Goathemalán, de donde se deriva el actual de la República centroamericana en que habitamos: Guatemala de la Asunción.

Iximché fue fundado a instancias del rey Quikab, soberano de los kakchiqueles, funcionario sagaz y sempiterno enemigo de los quichés, al cual, incidentalmente, se debe el haberse realizado la unión, casi imposible de concebir, de gran parte de las tribus hermanas en la península de Iximché, a fin de poder librar batallas con sus enemigos ancestrales en una forma más lógica y eficiente. Todos aceptaron tal unión y enfilaron sus destinos hacia la ciudad escogida, guerreando con los quichés y derrotándolos al final, de donde sale la fundación de la ciudad hacia el año 1493 (d. de J. C.).

Destruída Iximché por un incendio el 31 de diciembre de 1523, parece, no obstante, que al llegar las tropas de don Pedro de Alvarado a dicha ciudad el 12 de abril de 1524 este baluarte kakchiquel se encontraba ya completamente restablecido. Don Pedro, conquistador de Guatemala y capitán general del Reino, fundó en Iximché la primera ciudad del Imperio, el 23 de julio de 1524, con el nombre de la Ciudad del Señor Santiago de los Caballeros de Goathemala.

Grave error cometieron los kakchiqueles al permitir a sus aliados hispanos ocupar la Península, ya que después de la batalla de Cuscatlán (El Salvador), regresando los guerreros a sus tribus en los alrededores, los españoles aseguraron los puntos estratégicos en el interior de la Península y se apoderaron de los reyes, controlando todo acceso a la ciudad. Fue en el mes de agosto de 1524 cuando los kakchiqueles dejaron Iximché y Alvarado levantó su campamento y se retiró a Xepán (Olintepeque), dejando a Iximché esta vez completamente abandonado.

Culmina la tragedia de Iximché hacia el año 1526, en que sufrió otro incendio la ciudad, siendo esto el principio del fin para Iximché, que así quedó hundida en las tinieblas hasta la posteridad.

El Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, contando con la colaboración de eminentes personalidades en el campo de la arqueología y de la historia, ha procedido ahora a restaurar Iximché, por considerarse tal medida de profundo interés para toda la totalidad de la ciudadanía centroamericana.

Las ruinas de Iximché se encuentran, aproximadamente, a unos tres kilómetros de la ciudad que actualmente constituye Tecpán-Guatemala (departamento de El Quiché), ciudad que dista unas tres horas, en carro, de la ciudad capital. Se hace en Tecpán-Guatemala una breve parada con el propósito de conocer ese templo, tan mencionado ya en varias oportunidades por los estudiosos y que es, en verdad, una reliquia colonial: preciosas imágenes, restos de un arte ya perdido en nuestra tierra, que tanta fama dieron a Centroamérica en el siglo XVIII y antes. Un bello altar sobredorado, cuya obra parece encaje, añade aún más interés al histórico conjunto.

Y se prosigue la marcha hacia el pasado, rumbo a la legendaria ciudad kakchiquel. El polvo del camino parece de otra época. Después de todo, Iximché no queda tan lejos, aunque para el que no conoce esto constituye aún motivo de pregunta. La carretera, no tan moderna que se diga, ofrece en sí todo lo que vale de Iximché.

El eminente arqueólogo y antropólogo doctor Georges Guillemín, suizo residente en Guatemala, en su carácter de jefe de investigaciones arqueológicas de la zona, es quien recibe al visitante y se convierte en su guía oficial, para que pueda darse cuenta de los adelantos en la obra reconstructiva: una serie de pirámides, templos ceremoniales, la gran plaza, los dos juegos de pelota, el palacio real y, allá en el fondo, casi oculto por la maleza, el pequeño templo y altar que parece bendecir a la ciudad desde el palacio real.

Ya puede el estudioso admirar los frescos que adornan el templo principal, si bien obedeciendo

ciertas restricciones, cuales son no subir por las gradas, debido al estado frágil en que aún se encuentra el estuco. Pero se puede llegar a la cima usando la senda por el lado trasero, trepando por el monte. El resultado es siempre el mismo. Nuestra curiosidad nos lleva al tope del templo, y desde la plataforma vemos ya los dibujos grabados en color que otrora adornaron las columnas mayores.

Restos de coloración roja, amarilla y azul verdosa pueden admirarse al aproximar la vista a cada una de las paredes y columnas del templo. El doctor Guillemín nos ha mostrado, en edición, los dibujos de cada uno de los frescos, calcados en papel. Cada uno muestra una figura humana, ya en actitud erguida o ligeramente inclinada. Al lado de cada figura aparecen motivos que se suponen sean jeroglíficos conmemorativos o de identificación de personas. Asimismo, nos muestra fragmentos de piedra jade, cuyo tono verde fuerte nos ha impresionado, ya que estábamos acostumbrados en Guatemala únicamente a la variedad verde claro. Estos fragmentos, que han sido encontrados en tumbas de Iximché, son, más que todo, fragmentos de collar. También admiramos una especie de «chinchín» o sonajero —tal vez un aro femenino—, que produce ruido, de confección metálica, y otras piezas más, esta vez de hierro: pequeñas lanzas y puntas de lanza usadas por los españoles en la conquista. Pero lo más impresionante para nosotros, por su variedad, ha sido el cuchillo ceremonial de

obsidiana blanca, en contraste con los otros cuchillos que hemos visto de pedernal, sólo que de color negro, que también fueron encontrados en las excavaciones. El Popol-Buj (la Biblia de los Quichés) hace mención especial de cuchillos de color blanco y de tal clase, ya que ordinariamente se hacían de pedernal negro volcánico.

Algunos de nuestros lectores estarán familiarizados con el descubrimiento del esqueleto encontrado en las ruinas de Iximché, por el doctor Guillemín. Se trata de un esqueleto en perfecto estado, perteneciente, casi seguro, a uno de los dos príncipes guerreros kakchiqueles de la tercera época. Tuvimos en la mano nada menos que el brazalete ceremonial, con múltiples grabados —el más importante el pájaro denominado «siquin»—, que llevaba en su brazo el príncipe. Esta es una valiosa pieza arqueológica, hecha de hueso, de un occipital adulterado, finamente grabado y esculpido a mano. Una pieza de indudable valor histórico.

La partida es algo que siempre llena de tristeza cuando se ha disfrutado tanto de una visita a lugares como Iximché, pero todo viaje tiene un principio, y debe, también, tener un fin. El regreso lo realizamos sin novedad, despidiéndonos, así, de la gran ciudad kakchiquel, que tuvo el significativo honor de ser elevada al rango de Primera Ciudad del Reyno de Goathemala y de Nueva España por los propios conquistadores hispanos.





VIII DIA DEL INDIO AMERICANO

Se celebró en el Colegio Mayor "Nuestra Señora de Guadalupe", en colaboración con el Seminario de Indigenismo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid

La figura del indio amigo y hermano, la misma que humanamente fue reconocida como portadora de derechos y preeminencias, a la par de los españoles, por aquella cristiana, inteligente y anticipadora legislación de los Reyes Católicos, ha sido ensalzada nuevamente en Madrid con ocasión del VIII Día del Indio Americano.

En pleno corazón de la moderna y diligente Ciudad Universitaria madrileña, donde los estudiantes hispanoamericanos tienen abierta su casa de estudio y familia, El Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe cobijó la solemne sesión académica, organizada por el Seminario de Indigenismo de la Facultad de Filosofía y Letras, en colaboración con el mismo Colegio, el Sindicato Español Universitario y representaciones diplomáticas hispanoamericanas acreditadas en Madrid.

Lo que fue santo y seña de los españoles en América ha impulsado la nueva convocatoria que reunía a cuantos hoy, en la investigación, se preocupan por este tema del indio americano, que aparece llenando de dimensión ecuménica, de sentido cristiano, la Historia de España, cuyas páginas más gloriosas ilustra con su estampa coloreada, hecha presencia viva, sin restricción alguna y sin menoscabo de su personalidad.

El acto dio comienzo con la lectura de actividades desarrolladas a lo largo del curso y con una documentada y sugestiva conferencia

del doctor don Claudio Esteva Fabregat, sobre el tema «Indigenismo y Antropología».

En la sesión académica se verificó la entrega de premios y diplomas a los alumnos que más se han distinguido en las cuestiones relativas al tema indigenista y se proyectaron una serie de interesantes documentales sobre distintos aspectos del indio, cuya alfabetización, integración y adaptación es tema que preocupa hoy a los estudiosos y para lo que vale como adelantada experiencia, tan llena de provechosos resultados, la obra que España cumplió, y que ahora continúa por otros caminos, por nuevos métodos acompañados a la necesidad y técnica del tiempo en que vivimos.

La embajadora de Panamá dijo, en la mesa de amistad, a la hora de los postres, puntuales y bellas palabras, con una demostración de haber ahondado en el tema. Y todos, maestros y escolares, colegiales y eruditos, estudiantes hispánicos de las dos orillas, prometieron renovar esfuerzos, constancias y trabajos para un mayor esclarecimiento del problema, para la puesta al día de todos sus datos y para que esta anual conmemoración del Día instituido en su memoria sirviera de estímulo para todos.

Reproducimos a continuación un resumen de las palabras que en esta ocasión del VIII Día del Indio Americano pronunció don Leandro Tormo, subdirector del Seminario de Indigenismo:

Por octava vez, España, siguiendo la recomendación 59 del Primer Congreso Indigenista, conmemora la fecha en que se reunieron los delegados indígenas en la Posada de Don Vasco de Quiroga, el Santo Obispo de Michoacán, el Oidor de las quejas y defensor de la libertad indígena en la segunda Audiencia mexicana, el hombre cuya memoria es reverenciada a lo largo de cuatro siglos por los indios tarascos con el nombre familiar del Tata Vasco.

Y se viene repitiendo, año tras año, esta salutación fraterna y entrañable por un grupo de estudiantes y profesores españoles e hispanoamericanos íntimamente trabados en un mismo ideal de servicio y abnegación, estimulados, eso sí, por las más altas representaciones de sus países, por los excelentísimos señores embajadores, que han tenido la gentileza de acompañarnos en este recuerdo emocionado a los seres más débiles, más sencillos y más queridos de nuestras naciones.

Gracias, dignos representantes de las Repúblicas hermanas, por todo cuanto han hecho para dar mayor realce y esplendor a esta fiesta, y gracias, sobre todo, por la calurosa acogida que siempre han tenido nuestros proyectos, nuestras iniciativas, nuestras ilusiones, Gracia también al excelentísimo

señor Ministro de Educación Nacional de España y al Subsecretario del mismo Ministerio.

La colaboración prestada por el Sindicato Español Universitario ha sido tan intensa, eficaz y constante como para considerar que existe en él una identidad con nuestros ideales. Lo mismo nos atreveríamos a decir respecto al Instituto de Cultura Hispánica y al movimiento Cultura Universitaria Misionera. Gracias a todos y a cada uno de cuantos han hecho posible este acto. Pero es más: deseáramos fervientemente que este homenaje a quien con nosotros forjó la grandeza hispanoamericana se le rindiese todos los días y a todas las luces.

Aquí, en esta Casa, por obra y gracia de los maravillosos pinceles del joven artista guatemalteco Manuel Gallardo tenemos, hecho pared, un códice maya, pero lo tenemos encerrado en la intimidad de nuestra Casa y queremos que el tributo de homenaje que merece el indio traspase estas fronteras y aparezca hecho piedra a la luz del sol. Deseamos que los niños de nuestros parques se familiaricen con el indio, jueguen con su recuerdo al igual que lo hicieron los hijos de los conquistadores con los niños indígenas, logrando, a su vez, la más alta conquista, más difícil y más natural que la que obtuvieron sus padres: la conquista de las lenguas, la conquista de los corazones.

Ayer tan sólo, la Prensa nos anunciaba la erección de un monumento al general cartaginés Amílcar Barca en la cima del cerro alicantino de Santa Bárbara, donde fundó la vieja Akra Leuka. A lo largo de toda América hay una infinidad de inscripciones en piedra con el recuerdo agradecido a quienes fundaron las más hermosas ciudades del Nuevo Mundo. Pero a lo ancho de esta nuestra España no topamos con un recuerdo similar al indio hermano, al indio llamado; a ese indio, que hoy nos acaba de decir el Embajador de Panamá, tiene nuestras mismas virtudes y nuestras mismas grandezas y nuestro mismo modo de vivir y en su mayor parte hasta nuestro mismo modo de pensar y sentir; a ese indio que ama profundamente a Castilla, que acaricia nuestros romeros en sus patios y jardines coloniales, como los sevillanos, cuales joyas aromáticas. Ese indio estuvo codo con codo con el español en sus fundaciones, en sus triunfos, en sus fracasos. El fue quien, en silencio y paciencia, levantó esas ciudades, esos maravillosos templos: el fiel colaborador de toda la obra colonizadora. Para él, por lo tanto, pedimos un monumento de justicia y gratitud, que a su vez recuerde al dominante español que el amor es la vereda por donde se ha de caminar para engrandecer a los pueblos.



EN UN LUGAR DE LA MANCHA

LA RESURRECCION DE LOS MOLINOS DE VIENTO



Cuando decimos que amamos al campo, que nos gusta y emociona la sencillez de su vida, la anchurosa paz de sus largas horas, de diez veces, nueve, somos como niños que mienten, sin necesidad y sin convicción. Porque, muy de tarde en tarde, ésa es la pura verdad, se asoma el hombre de la ciudad al campo.

En esto, como en tantas otras cosas, somos los españoles un poco como turistas de nuestra propia Patria, ayunos de la realidad de muchas de sus dilatadas regiones. Y así ocurre también con ésta, que ocupa domicilio de honor en nuestra literatura, cuyos nombres familiares han dado la vuelta al mundo y cuyo largo horizonte cabalgó la más alta aventura del espíritu humano: La Mancha.

La Mancha es, muy frecuentemente, tierra de paso, camino hacia la alegre Andalucía, y pocos hacen posada en ella, siendo, como es, tierra tan dulcemente hospitalaria. Algunos entusiastas viajeros jóvenes, tras el

ejemplo azoriniano, se han propuesto repetir, entre deportiva y literariamente, la ruta de Don Quijote. Y siempre ha constituido sorpresa grande para la pupila del viajero, atento la revelación de sus rientes verdes, la bella ordenación de sus viñedos, la cal y el canto de sus bodegas, el grave, emocionante, sentido de la vida de sus gentes. Hay una Mancha alegre, resuelta, como una nueva Dulcinea, que ofrece la pasmosa blancura de sus pueblos, limpios y harinosos, como el pan que amasan, la despaciosa forma de hablar, hecha de reflexión y llaneza, la efusión, trasegada de mano en mano y de casa en casa, como el buen vino de Valdepeñas.

En Argamasilla, la de los altos árboles, la del alba; en Infantes, la señalada por la ceniza enamorada de Quevedo; en Málaga, donde samaritanamente hay unas monjas teresianas que brindan por el torno una dulce limonada al visitante; en Tomelloso,

revelación de poetas y pintores, aula popular donde el afán de cultura se extiende y atiende; en la plural, increíble, realidad de Ruidera, inédita, como un archivo de la Naturaleza para el turismo; en El Viso del Marqués, que levanta un palacio de sabor italiano para albergar las historias del mar, con mascarones, mástiles, recuerdos de don Álvaro de Bazán; en tantos y tantos sitios, nos hemos encontrado bajo la blusa y el sombrero con la azoriniana estampa de los nuevos y repetidos don Cándido, don Luis, don Rafael...

Al paso por sus itinerarios, nos salía, muy raramente, al encuentro el Molino, con su aire de hospedería y de navío, anclado en tierra, pero abierto al cielo. Cabeza a vuelo de pájaros, echada a la ilusión, llena de empeño; pies en tierra, en suelo firme, seguros, enraizados, como un árbol. Y el aire, el viento, que muele, que amuela el trigo, esa otra aventura de la tierra, hasta hacerle pan candeal que bendice la mesa.

Estaban los viejos molinos, como un cuento triste, como un verso folklórico, en ruinas, tiritando también bajo el polvo del descuido, de la desatención, del desamor. Pero una empresa que tiene mucho de quijotesca se ha propuesto resucitarlos, y Campo de Criptana ha visto alegrarse su luminoso paisaje con la presencia de nuevos centinelas que venían al relevo. Nombres cervantinos, llenos de historia y de moral, esas dos disciplinas de exaltación, tan gallardamente proclamadas en estas tierras, figuran de nuevo como puntuales referencias en los itinerarios. Es el

paisaje humanizado y es una obra en la que, con sabor hermano, con devoción fiel, han probado su delicadeza los pueblos hispánicos corriendo cada uno de ellos a levantar al nuevo gigante, derrumbado en el tiempo, justamente en el mismo lugar en que había caído.

Ahora, en la fecha que nos invitaba a la memoria y homenaje de Cervantes, ha sido Argentina la que ha empujado, en el aniversario de la muerte de don Miguel, «El Pílon», un molino alegre que ya nace amigo del tractor, de la máquina.

Otros compañeros suyos, también con im-

pulso hispánico, alentados desde el fervor de los países hermanos de la otra orilla del mar, levantaron igualmente la cabeza en un lugar de la Mancha. Y es bonito que la tierra vuelva a tener estas claras viñetas en su atlas, que tan fielmente vuelvan a hacer más ameno y alegre el paisaje de esta extensión laboriosa, donde si el pan y el vino hacen alegre el camino, aún lo embellece más este símbolo de trabajo y aventura: el molino.

SALVADOR JIMÉNEZ



EL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA EN MADRID

El embajador de la Argentina en Madrid, excelentísimo señor don Héctor d'Andrea, durante sus palabras pronunciadas en Campo de Criptana, en la solemne inauguración de «El Pílon», el nuevo molino de viento que, costado por argentinos y españoles residentes en la Argentina, se alza en el cervantino paisaje, en la vecindad del que ya levantara Chile y junto al sitio que Brasil, siguiendo el ejemplo de los países hermanos, ha elegido para emplazar el que promete inaugurarse el próximo año en la fecha aniversario de la muerte de don Miguel de Cervantes. El embajador argentino, al ofrecerlo al pueblo de Campo de Criptana, en nombre de su patria, supo resumirlo en estas palabras: «La Argentina, que ha heredado de España su historia, su religión, su idioma y su sangre, ha heredado también su Don Quijote de La Mancha, y en homenaje a su memoria y a su insigne creador, don Miguel de Cervantes Saavedra, hoy tengo el placer de entregar a Campo de Criptana, a sus pobladores, a España entera, este molino «El Pílon», este símbolo de tradición y nobleza, que recordará siempre el infinito cariño que sentimos hacia la Madre Patria». El molino lleva el mismo nombre que el que existió en el mismo lugar en tiempos de Cervantes y es proyecto crear dentro de él una exposición permanente de pinturas, grabados, telas, objetos típicos y representativos de La Argentina

Del siglo XVI al XX sin transición

Con sólo atravesar una puerta de la Universidad de Alcalá se pasa del ambiente de Cisneros a unas aulas ultramodernas

Por RAFAEL COTTA

La histórica Complutense, transformada en Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios, atrae hoy a estudiantes de todos los climas

No es sólo que del siglo XVI al XX hayan variado sustancialmente la función y la estructura interna de la vieja Universidad que fundara el Cardenal Cisneros; es que del siglo XVI se pasa bruscamente al XX en el ambiente que hoy tiene el Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios instalado por vez primera en el curso que acaba de terminar, en aquel recinto universitario.

La adaptación realizada constituye un noble esfuerzo para perpetuar una obra que se venía irremisiblemente abajo y consigue, además, que continúe en su función docente.

Los claustros donde se escribieron las páginas que hicieron famoso el nombre de Alcalá entre todos los centros intelectuales del mundo, se han visto otra vez poblados de estudiantes, cuya misión definitiva será la de mejorar la Administración española y, tal vez, la hispanoamericana.

Para ello hubo que adaptar el viejo casco de la Universidad, que estaba casi destruido. Sólo quedaban en pie los muros exteriores e interiores y las fachadas. Durante la guerra, un incendio devastó el interior, como el Palacio del Infantado, en la vecina Guadalajara, y en este estado ruinoso se encontraba hasta que se decidió dedicarla a la nueva función.

LOS TRABAJOS

Las obras comenzaron el 13 de noviembre de 1959, y el 10 de mayo del año pasado ya se pudo celebrar un coloquio internacional sobre Formación de Funcionarios. Fue la primera vez que palabras docentes resonaron —desde hacía muchísimos años— en aquellos vetustos claustros. Entonces la obra estaba ya concluida en un 80 por 100.

Para poner a punto el viejo edificio, acorde con su nueva función, ha sido preciso construir escaleras, poner basamentos, nuevas columnas, fustes, balaustradas de terraza, etc. Se puede decir que los compartimentos interiores son todos completamente nuevos, incluso las maderas —ventanas, puertas, etc.—; los solados y los techos, aunque alguna viguería es original. Como es natural, es también nuevo todo lo referente a electricidad, fontanería, calefacción y aire acondicionado.

Los trabajos terminaron, y el edificio fue solemnemente inaugurado el 15 de diciembre de 1960, con la asistencia del Jefe del Estado español y varios ministros.

LAS NUEVAS CONSTRUCCIONES

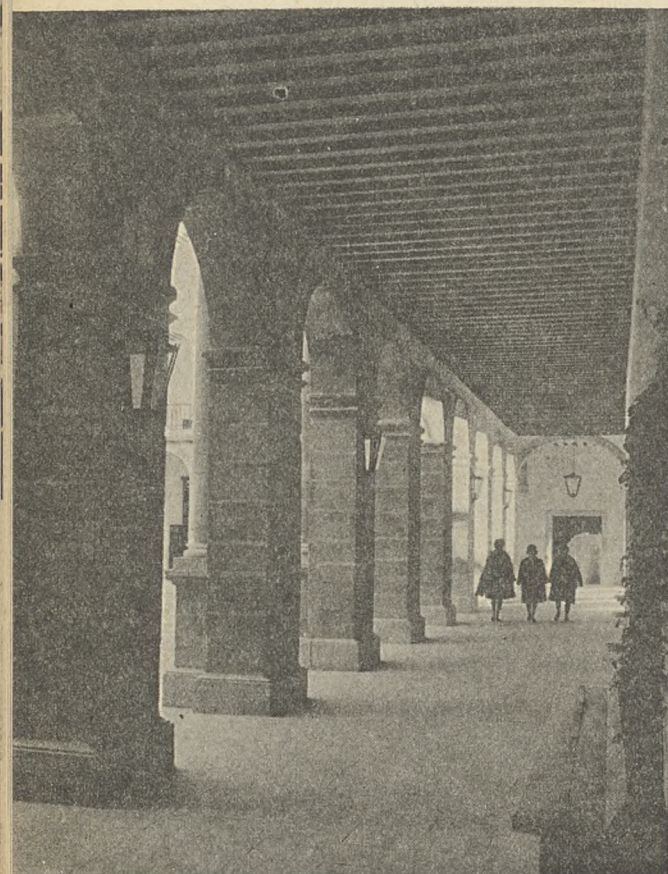
La Universidad tiene forma rectangular, con una lonja a la entrada, que se encontraba destruida y que ha sido realizada completamente nueva

Foto PORTILLO





Foto PORTILLO



Arriba: Un ángulo del Patio de Santo Tomás, y sobre estas líneas perspectiva del Claustro bajo. A la derecha: Una de las salas destinadas a coloquios. La fotografía de la página anterior ofrece un bello encuadre del Patio de Santo Tomás de la Universidad

ahora; un patio central, llamado de Santo Tomás; otro, a la derecha, denominado de San Ildefonso, y un tercero, al fondo, conocido por Patio de los Filósofos. Pues bien: en los laterales de estos dos patios últimos, y adosados a las fachadas lateral derecha y posterior de la Universidad, se han construido una serie de pabellones totalmente nuevos para viviendas y servicios.

En el patio de San Ildefonso se encuentran las viviendas del director y del administrador y en el de Filósofos hay un anexo para oficinas y otro para diversos servicios —calefacción, cocinas, etc.—. En este mismo patio, y aislado del resto de las edificaciones, hay otro pabellón dedicado a viviendas de bedeles.

Las obras de adaptación podrán ser calibradas en su auténtico valor por el lector si examina las cifras de los materiales que han sido empleados y que ofrecemos a continuación: tabiquerías, 25.000 metros cuadrados; techos, 4.000; suelos, 4.000; carpintería, unos 800 metros cuadrados...

Y respecto a piedras, fustes y similares, un número incalculable. Los productores que han trabajado durante el año largo —concretamente trece meses y dos días— que duraron las obras han sido: obreros de la construcción, 175; electricistas, 15; pintores, 25; fontaneros y calefactores, 17, y aparte los carpinteros y demás oficios.

DEL SIGLO XVI AL XX

Del edificio anterior se ha conservado todo su valor artístico; en general, tanto en la capilla como en los salones, aulas, etc., se ha mantenido, restaurado o puesto nuevos, el rico artesanado que los decoraba en otros tiempos, así como esculturas, bajorrelieves, etc. Pero, al mismo tiempo, se le ha dotado de todos los adelantos de nuestra época —tales como luz fluorescente, calefacción, aire acondicionado, televisión, etc.—, siendo uno de los centros docentes más completos en cuanto a estos servicios.

Por fuera, parece que se entra en un gran edificio del Renacimiento, e igual impresión se tiene en sus patios; pero dentro de sus aulas, de sus salones y de sus oficinas, el tránsito es brusco: se encuentra uno inmerso, de repente, en la era actual.

Como las clases que se desarrollan tienen fundamentalmente carácter coloquial, las mesas de los alumnos son de forma trapezoide y se adaptan para colocarlas en círculo, en forma de herradura o como más convenga, en torno a la del profesor.

El Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios se creó en septiembre de 1958, y estuvo instalado provisionalmente en Madrid hasta diciembre de 1960, en que se trasladó a la Universidad Complutense, una vez restaurada. Desde entonces a hoy, o sea de septiembre de 1958 hasta finales del curso 1960-61, han pasado por el Centro 2.041 alumnos en los diversos cursos, que son eminentemente prácticos y coloquiales, como ya se ha indicado, y que se clasifican de la siguiente

forma: Cursos selectivos, para el ingreso al servicio del Estado; Cursos de capacitación, destinados a grupos específicos de funcionarios. Su duración suele ser de dos meses, como mínimo, y se programan de acuerdo con las necesidades de cada caso; Cursos de perfeccionamiento, de corta duración, que tratan, en especial, de aplicar las técnicas de organización científica del trabajo a la Administración pública.

Se organizan estos cursos en grupos reducidos de funcionarios, por lo común no superiores a veinte, y a ellos tienen acceso todos cuantos prestan sus servicios a la Administración.

El Centro admite la participación de funcionarios de otros países, bien mediante la organización de ciclos especiales, bien asistiendo a cursos comunes con funcionarios españoles. Algunos países hispanoamericanos, como Colombia y Perú, se han interesado en el envío de sus funcionarios a este Centro para su perfeccionamiento.

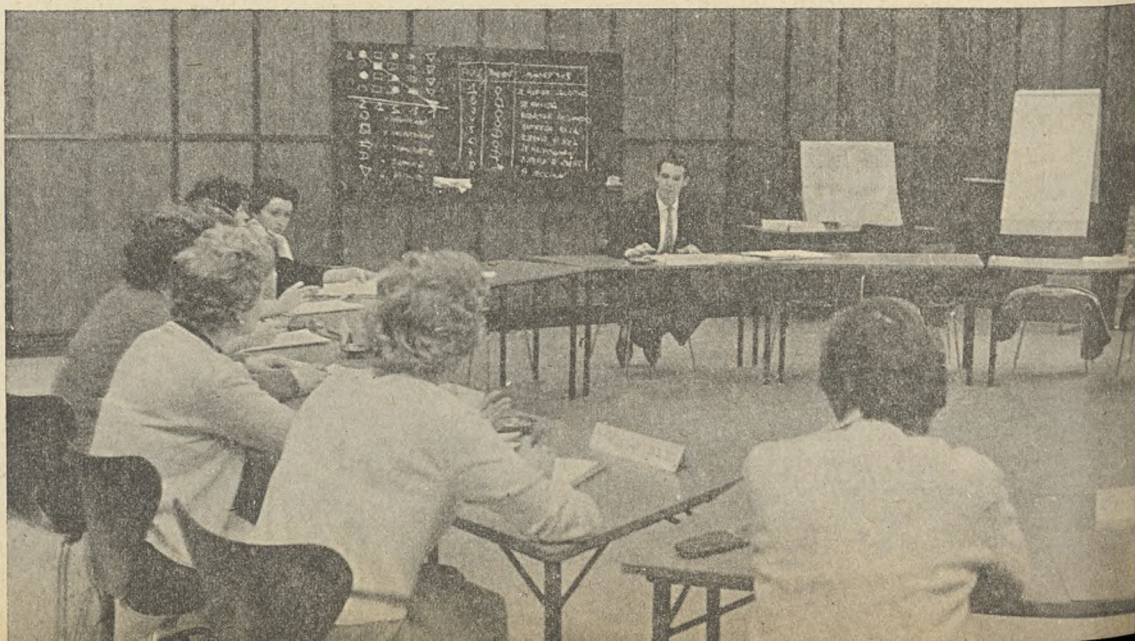
El régimen intensivo de trabajo no admite distracciones. Para ello, y con el fin de que no haya necesidad de salir de la Universidad, se ha instalado una moderna cafetería donde almuerzan los alumnos por el procedimiento del «Sírvese usted mismo»; en la sala de estar hay televisión y para los alumnos que habitan fuera de Madrid existe una moderna residencia cuyos precios sólo cubren los gastos. Posee también el Centro una magnífica biblioteca de temas administrativos.

LA EXPOSICIÓN HISTÓRICA DE LA ADMINISTRACIÓN

Con motivo de la inauguración se montó —y se pretende mantener en parte de forma permanente— una Exposición histórica de la Administración española. En ella se exhiben documentos relativos al Gobierno de España desde la época romana hasta nuestros días, en diversas salas y clasificados por épocas. También se exhiben muebles y objetos de los diferentes siglos que comprende la Exposición. Al mismo tiempo se montó otra en la capilla de recuerdos del Cardenal Cisneros, figurando, entre otras cosas, su mitra, su terno, su misal y su sepulcro.

El salón de actos, en el claustro bajo, cuenta con instalaciones de traducción simultánea a cinco idiomas, con lo cual se pueden celebrar, y ya han tenido lugar varios, congresos y conferencias internacionales.

En conjunto, puede definirse la obra como grandiosa, no sólo por el volumen de los trabajos sino porque se ha conseguido plenamente en sus objetivos y por el bello contraste que existe entre la fachada y los patios con los interiores modernísimos del edificio. De esta forma se ha rescatado una joya artística, que estaba en ruinas, y se perpetuará en su función docente, con lo que, a través de los siglos, continuará cumpliendo la misión que un día le marcara el gran Cardenal de España.





VENEZUELA, el petróleo y el mundo

Por ENRIQUE RUIZ GARCÍA

Desde el aire, desde tierra y desde el mar, el Lago Maracaibo es la boca de riego del petróleo. Primero están sus tierras bajas —Tía Juana—; después, los pozos marítimos del Lago. Más tarde, en el Occidente, de cara a la selva y a las flechas motilonas, las perforaciones olvidadas.

TRES MILLONES DE BARRILES DIARIOS

El petróleo ha hecho de Venezuela un espacio geográfico estratégico y un país universal, del que dependen, al tiempo, los motores de nuestro siglo y los engranajes mecánicos de nuestro tiempo. En los primeros meses de 1961 el ritmo de extracción ha sido gigantesco: tres millones de barriles diarios. Y cada barril tiene 159 litros.

El petróleo es la sustancia interna y externa de Venezuela. El oro negro ha hecho de Caracas lo que es hoy: una ciudad ultramoderna, sin miedo al vértigo, construida sobre los esquemas verticales de las líneas más agudas y sensibles del rascacielos y el aire acondicionado. Un millón trescientas mil personas viven en su ámbito ciudadano.

EL CENTRO DE LA POSIBILIDAD Y EL CORAZÓN DE LA INJUSTICIA

El petróleo es también el centro de la posibilidad y el corazón de la injusticia. Y ello es así porque su enorme energía obliga al país a depender casi exclusivamente de su sola exportación (el 93 por 100 de los ingresos del país); es decir, del monopolio y de la monoproducción.

Así ocurre que siendo el petróleo el canal por el que discurre el 93 por 100 de sus ingresos y el 63 por 100 de las sumas destinadas a constituir el presupuesto nacional, sólo emplea su industria, físicamente, a cuaren-

ta y cinco mil obreros; es decir, menos del 2 por 100 de la masa laboral venezolana.

De ahí la angustia, la inquietud y el sentimiento de crisis que domina y agita —si así puede decirse— la conciencia pública. Sobremanera en momentos como los actuales, cuando toda Iberoamérica está inserta, se quiera o no, en una batalla frontal por el futuro: su desarrollo y transformación, porque cada año cuenta con cinco millones de habitantes más.

Demográficamente, a su vez, Venezuela crece a un ritmo del 3 por 100, cifra que es, por tanto, una de las más altas de la Tierra y que sólo se supera en algunas repúblicas de América Central y en México. Baste considerar que en España se crece escasamente al 1 por 100, que Europa (en conjunto) no llega al 0,8 por 100 y que los Estados Unidos aumentan, como se sabe, a un *tempo* del 1,9.

SEMBRAR EL PETRÓLEO

Estos datos acentúan la necesidad de la aceleración económica de Venezuela y dan mayores razones a quienes aspiran a que se siembre el petróleo; es decir, a quienes predicán la necesidad de convertir esa riqueza en una variedad diversificada de estructuras económicas nuevas.

De no hacerse así, de no sembrarse el petróleo, dentro de quince años (es el cálculo hecho de la duración de las reservas petrolíferas descubiertas hasta el día de hoy), el país quedará desnudo, perdido, entre sus obras colosales de despilfarro dictatorial, y más pobre que antes, porque posee, por supuesto, infinitas necesidades más derivadas del dinero fácil, del regalo o de la regalía de la monoproducción actual.

Políticos, economistas, hombres del pueblo y todos los venezolanos, por así decirlo, entienden que el problema está registrado con una matemática simple: o sembrar la riqueza o sembrar la revolución. La disyuntiva ni es exagerada ni demagógica. Mucho más demagógico es tener, en la propia y refulgente Caracas, una casco ciudadano (monte tras monte de los que

rodean la ciudad) coronado por millares de ranchitos, de villas-miseria, que son un vasto y rudo reproche a todo lo que tienen ante sí.

Hay más, y de índole grave y aguda: el Gobierno de Rómulo Betancourt está intentando, de una forma u otra, la transformación y la reforma por vía democrática; es decir, de una manera constituyente, por medio de juego de partidos (con una oposición cada día más irreductible) y con las ventanas abiertas a la crítica. Quien viva en Venezuela se dará cuenta de que, pese a la supresión de ciertas garantías constitucionales, los límites de esa realidad democrática no han sido eliminados ni hundidos.

Por ello mismo, la singular importancia de la experiencia de Rómulo Betancourt. Porque de una manera tácita y concreta está apareciendo en el Caribe como ejemplo contrario, esto es, como intento democrático de producir —desde el monopolio y la monoproducción— una economía diversificada: la siembra del petróleo. Su fracaso tendría, también, una repercusión continental.

Y es la última oportunidad que tiene, históricamente válida, un partido ya histórico que representó, desde 1945, la esperanza reformista: Acción Democrática. La última oportunidad porque, de no aprovecharla, motivará, por los ultras y por los extremos, su desbordamiento.

Los hechos, hasta el momento, le son contrarios. La crisis económica, la subida del dólar, el miedo de los capitales (al tiempo los de importación como los interiores) que no acuden al mercado venezolano y el temor de los nacionales, que se marchan rumbo a las cajas fuertes norteamericanas, han traído aparejadas dos crisis: la de la confianza y la de la inmigración.

LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES

La primera es de un talante que necesita atenta auscultación. La segunda, de alguna manera muy profunda, nos atañe de cerca, porque Venezuela cuenta, en números redondos, con un cuarto de millón de españoles. Muchos de ellos, confiados en las garantías proporcionadas por los cuadros dirigentes, habían mantenido sus ahorros en el país considerando que les sería mantenida la promesa de sostener, para las cuentas de ayuda familiar, el dólar a tres treinta y cinco y no a cuatro ochenta, como han tenido que pagarlo en las últimas semanas que yo he vivido en Caracas.

Cabría encontrar soluciones mixtas. Es decir, soluciones que, reconociendo, de una parte, la necesidad y la urgencia del problema que tiene el Gobierno venezolano ante sí, no dejaran de examinar, tampoco,

la situación de los emigrantes con generosidad y amplitud de miras.

Para evitar la especulación que podría derivarse, evidentemente, de una situación de cambios especiales (lo serían desde el momento mismo que el cambio libre va mucho más alto) la ayuda familiar tendría una determinada tasa límite y podría ser pagada, a ese nivel de cambio, por los propios consulados venezolanos en España para comprobar la exactitud de la versión familiar; es decir, de la familia auténtica.

Muchos periódicos venezolanos han aducido, ante las protestas de los emigrantes, porque no se considerase su caso como se les había prometido, que los buenos emigrantes llevan con ellos a sus familias y que eso es lo que deben hacer los que se encuentran en una situación crítica por la elevación del dólar.

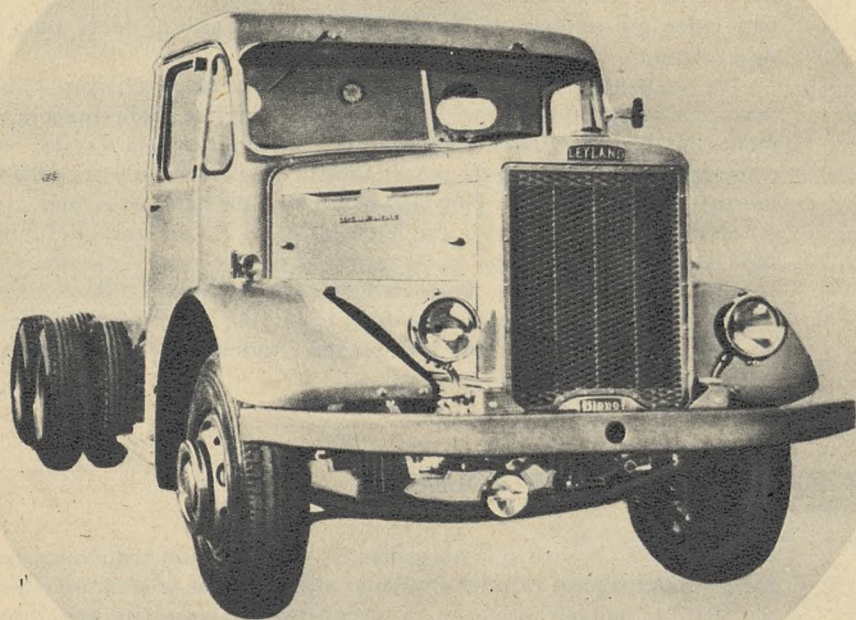
En la Embajada española se me ha dicho que el porcentaje de los sin familia es muy pequeño con relación al gran número de los trabajadores y los técnicos españoles asentados en el país. Siempre que se trata de hombres (y no de máquinas) el problema es delicado, complejo y cuestionable, pero apenas cabe duda de que la operación a arbitrar tiene que hacerse en conjunto. El Gobierno venezolano tiene que hacer frente a una situación excepcional, aunque no es menos justo reconocer que la emigración en un país de más de novecientos mil kilómetros cuadrados y menos de siete millones de habitantes, resulta, sin duda, de excepcional importancia.

Es injusto achacar a la emigración determinadas características de falta de especialización o de superabundancia de dedicaciones secundarias (comercio, especulación, etc.), porque siempre que ocurre eso la falta fundamental —digámoslo— recae sobre la patria de adopción que, tácitamente, fomenta con su propia actitud económica la presencia de la emigración no cualificada.

La época de Pérez-Jiménez es simbólica de ese trance, ya que el enorme chorro de petróleo acudió a lo secundario y suntuario, a la construcción y a los negocios inmobiliarios y de especulación, por cuyos inmensos agujeros se perdía la esperanza de la creación de una efectiva riqueza. Era lógico que a partir de 1950, cuando más agudamente comenzó a echarse en falta la presencia de brazos, la inmigración se sintiera inmersa en aquella máquina inflacionista, tanto en el orden monetario como en la adulteración de los valores auténticos.

Baste considerar, como ejemplo contrario, que Alemania Occidental —con 242.000 kilómetros cuadrados y ahora 52.000.000 de habitantes— ha recibido ya nada menos que trece millones de personas procedentes del área oriental y varios cientos de miles de trabajadores de Europa meridional. Pues bien: esta inmensa marea humana ha procedido, en su emigración, como una auténtica selección de las especies.

ancema



VICENTE DE INES.

CAMIONES

Leyland

Modelos "BUFFALO" de 200 HP.
para 16 Tns.

"EXPORT HIPPO" de 150 HP.
para 14 Tns. y los mismos modelos
transformados a petición en:

"TRACTOR BUFFALO" y "EXPORT
BEAVER"

NUEVOS PRECIOS

ENTREGAS INMEDIATAS FACILIDADES DE PAGO

infórmese en:

Leyland Ibérica y ATECO, S. A.

Paseo Marqués Monistrol, 7 - MADRID

Yo he estado en Berlín en el primer campo que recibe a los refugiados de la Alemania Oriental. He asistido a los primeros interrogatorios y, posteriormente, he hablado y dialogado con numerosas familias. En líneas generales, gran parte de ellos (individualmente hablando) provenían de profesiones altamente cualificadas, y bien sabido es, por ejemplo, que las Universidades han sido abandonadas por los mejores catedráticos o especialistas. Sin entrar en ninguna vaga discusión política, parece indudable que, en el caso alemán, esa inmigración no ha dejado de considerarse, en la mayor parte de los casos, un hecho fundamental: que a mayor cualificación existía mayor número de posibilidades, y que a más baja cualificación había mayor posibilidad de paro.

En un gran porcentaje, pues, los alemanes se han comportado en razón, psicológicamente, de la coyuntura y de las necesidades mismas de la República Federal. Todo el mundo está hoy de acuerdo, de la misma forma, en asegurar que esa marea de trece millones y medio de refugiados o mano de obra extranjera ha sido una de las causas más determinantes del rapidísimo desarrollo alemán, porque el emigrante cualificado es un hombre-capital que evita al país que le acoge años enteros de preparación y adaptación. Pero, repito, era la coyuntura y la exigencia alemana de concreción la que determinaba las categorías del éxodo, mientras que la especulación, la edificación suntuaria y la plusvalía de lo comercial determinan otras corrientes migratorias.

Atendiendo todo eso, debe considerarse al cuarto de millón de españoles residentes en Venezuela como una fuerza en potencia que cuenta ya, se quiera o no, con una capacidad de adaptación y de coloquio inmediato con el medio, que es superior a cualquiera otra. Si se siembra el petróleo en la dirección debida; es decir, de cara a la diversificación de la economía, y acude a los puntos reales, esa joven emigración española demostrará, sin duda, su eficacia. Piénsese, también, que la familia juega para el emigrante (es cierto) una dimensión excepcional. Si la tiene lejos, procura consumir menos y ahorrar más. Si la tiene consigo se introduce mejor en el área nacional y multiplica sus inversiones. No obstante, en gran parte de los casos de separación familiar (con lo poco propensa que es el alma española a esas situaciones) se debe más que al deseo de ahorrar sobre-el-país a unas determinadas carencias que pueden subsanarse si se estudian en conjunto: vivienda, escuelas, capacidad de introducción social, sin que sea reprochado su origen nacional como una usurpación laboral. Hecho este último que nunca debería esgrimirse en un joven país como Venezuela, donde, en su estricto sentido, no cabe pensar en una vasta integración (económica y socialmente hablando) sin la ocupación física de su vastísimo territorio en el que sólo existen pequeñas islas urbanas en torno a una gran ciudad-mundo: Caracas.

El problema de Venezuela es sencillo y dramático: encontrar la fórmula

que haga posible, con el desarrollo, la estructuración de una economía diversificada para cuyo montaje cuenta con los ingresos más importantes del continente iberoamericano: el chorro del petróleo en cuya producción ocupa el tercer puesto del mundo (el primero en la exportación), después de Norteamérica y Rusia, que la superó el año pasado, llegando a una extracción de 150 millones de toneladas.

CENTRO DE LA "SEGUNDA BATALLA" DEL CARIBE

Centro, pues, de la segunda batalla del Caribe, Venezuela ocupa la zona clave de la fricción continental porque es, también, un país de mono-producción y dependiente de un solo producto de exportación (con enorme ventaja sobre todos los demás), lo que evidencia la urgencia de una reforma de las estructuras económicas y humanas, porque aquéllas, como estas últimas, se han acostumbrado a hacer prevalecer sus egoísmos privados, su naturaleza monopolística, sobre las necesidades verdaderas del país.

Ustedes me preguntarán cuáles son las condiciones mínimas para un éxito en la reforma. Puesto en ese trance, tendré que decir que en ningún país de talante económico semejante al venezolano (de un super-desarrollo en una dirección y de un subdesarrollo efectivo en casi todas las demás), se ha conseguido resolver el conflicto sin contar antes con efectiva autoridad política. El dilema y la disyuntiva del Gobierno de Betancourt reside en la precisión de encontrar, por vía democrática, los resortes de efectivo poder para efectuar los cambios de estructura y dedicar a los sectores preferentes y de prioridad el dinero que hoy se malgasta y despilfarra, no tanto en la especulación de tipo perezjime-nista como en contener a los grupos que creen legitimar su instancia democrática exigiendo una parte del *chorro* en vez de tender, con toda dureza, a su siembra real en unos objetivos de carácter nacional. Diría, por último, que esta tarea exige tiempo —planes— y que dadas las circunstancias excepcionales de Iberoamérica, el tiempo es oro. Lo que nadie puede creer es que aquellos problemas se resuelvan poniendo azucarillos en el agua. Cuba es una situación límite y, por ello mismo, todos los pueblos están incitados a sus propias reformas para evitar posteriores anegamientos. Lo que no cabe hacer es eludir aquéllas. La reforma es, hoy, nuestra verdad. Acogedora, tensa, inquieta y esperanzada, Venezuela es una enorme piedra de toque para problemas mundiales: el desarrollo armónico —justo— en una sociedad monopolítica y de estructuras capitalistas: *That is the question*.

Tal vez el centro petrolero más importante de Venezuela es La Salina, donde tres grandes compañías tienen campos residenciales y grandes instalaciones. Esta es la vista característica de una zona eminentemente petrolera.





OLIMPIADA

10.000
productores
ofrecieron lección
ejemplar
de la España
que labora
y juega

Recogemos en estas páginas algunos aspectos de la brillante demostración olímpica laboral. El desfile de los participantes, la arenga del Ministro Secretario general del Movimiento, José Solís, a los atletas; una panorámica y un primer plano de las exhibiciones de gimnasia deportiva



He aquí cómo, sin proponérselo, España ha tenido una nueva ocasión de aleccionar al mundo con su paz interior, con su ímpetu vital, con su esforzada aportación a las tareas que llevan al hombre por caminos de equilibrio. No parece necesario recordar, al hacer esta afirmación, cuál es el estado actual del mundo, en permanente y peligrosa ebullición, como un incesante semillero de discordias. Frente a todo esto, la seguridad con que España se enfrenta en sus días nuevos ante el futuro.

Pero aún es más clamorosa y sugestiva la lección, por los protagonistas que la ofrecen. Nos la dan los hombres del trabajo, que desde todas las provincias vienen a decirnos que si saben cumplir sus respectivas profesiones, también pueden alcanzar cimas deportivas al margen del profesionalismo. Son estos diez mil trabajadores que desde todos los rincones de la Patria han llegado a Madrid convocados por la voz familiar de la Obra Sindical de Educación y Descanso para participar en la Gran Olimpiada Nacional del Trabajo.

Se inició la extensa demostración deportiva de siete días en el Palacio de los Deportes de Madrid. Jornada inaugural que constituyó un brillante y originalísimo festival deportivo, en el que, ¡nada menos!, se evocó en unas horas toda la historia del deporte.

El acto comenzó con la interpretación del «Coro de Peregrinos», de Tannhauser, de Wagner, por la Orquesta y Coros. Después se tomó juramento deportivo a una representación de los diez mil participantes. Orquesta, Coros y atletas interpretaron seguidamente la «Marcha de los Soldados», de la ópera *Fausto*, de Gounod, y sonaron a continuación las «Danzas guerreras», de *El Príncipe Igor*, de Borodin.

La evocación histórica del deporte se desarrolló en seis cuadros. El primero, «Recuerdo del deporte en Grecia», con fondo musical de acordes de arpa y flauta, del siglo V antes de Jesucristo; el segundo, «La justa de Barrera», juego deportivo del medievo, con fondo musical del siglo XIII; el tercero, «La partida viviente de ajedrez», con fondo musical del siglo XVI; el cuarto, «El fútbol con las porterías a cuestas», número cómico demostrativo del deporte a principios

del TRABAJO en MADRID



del Trabajo, en el Estadio Bernabéu, resultó inenarrable. Fue una auténtica demostración, que comenzó, siguiendo el texto del programa, con la salida de banderas y los sonos del Himno Nacional. Después, el coro de varios centenares de voces y la orquesta interpretaron el *Aleluya*, de Haendel. Y comenzó el fantástico desfile de los diez mil trabajadores participantes en los Juegos. Tras los cuarenta y cinco minutos que duró el desfile, salieron al campo mil gimnastas, que realizaron los ejercicios combinados más difíciles y espectaculares. A continuación, vimos una exhibición de gimnasia de aparatos; asistimos a la llegada al estadio de los corredores que participaron en la prueba atlética de veinte kilómetros; recibimos el saludo de todas las provincias españolas en los ejercicios con banderas de seda colorista, y, por último, presenciamos la marcha de las antorchas; desfile de mil gimnastas portando antorchas en la oscuridad momentánea del estadio, mientras gentiles muchachas, ataviadas con los distintos trajes regionales, prendían en las banderas coronas de laurel.

Pero del relato de los actos a la fantástica realización va tanto camino que aun las mismas fotografías de la velada no son del todo expresivas.

Sólo acertamos a decir que diez mil trabajadores españoles ofrecieron la más bella y emocionante lección deportiva que recordamos en la capital de España. Una bella lección de organización, de común esfuerzo, de talento y gracia deportivos.

Diez mil trabajadores deportistas y cien mil espectadores de la Demostración. Sabemos lo que esto tiene de gozoso significado para la vida del país.

J. M. G. B.

del siglo XX, con fondo musical de «Funiculi-Funicula»; el quinto, «La mujer practica el deporte en la Era Moderna», tabla de gimnasia a cargo de 250 trabajadores, con fondo musical de temas regionales, y el sexto cuadro, «El deporte apasiona a las masas», una auténtica competición de ciclismo en la pista de madera del Palacio de los Deportes, considerado como el mejor y más rápido velódromo de Europa.

Con el himno sindical, interpretado por Coros y Orquesta, concluyó el acto, brillantísimo, original y del más exquisito gusto, de la Olimpiada del Trabajo.

Después, y durante toda una semana, que se cumplió el día primero de mayo —fecha elegida por Educación y Descanso para clausurar sus complejas y ambiciosas Olimpiadas del Trabajo— los diez mil productores llegados a Madrid desde todos los paisajes de España, compitieron esforzadamente en sus distintas especialidades deportivas: unos, en las pistas de atletismo, canchas y frontones del Parque Sindical, a orillas del Manzanares; otros, en la montaña, en el gimnasio, en la piscina, en el lago de la Casa de Campo, en los Saltos del río Alberche... ¡Tantas eran las especialidades deportivas que integraban el certamen! Éstas: aeromodelismo, ajedrez, atletismo, baloncesto, balonmano, caza, ciclismo —pista, carretera y ciclocross—, esquí, fútbol, levantamiento de pesos, hockey sobre patines, investigación submarina, lucha, montañismo, motociclismo, natación, pelota —mano y pala—, pesca —ciprínidos—, remo, tenis de mesa y tiro al plato.

Hemos de pasar de prisa sobre el detalle de las competiciones deportivas, porque si se batieron varias marcas y el público acudió como nunca, atraído por la buena clase de los participantes, al borde de las pistas, del frontón o de la piscina, no nos interesa tanto destacar a los vencedores como exaltar el hecho social, altamente educativo, de tantos miles de trabajadores depurando su espíritu y su temperamento en las incruentas y saludables pugnas deportivas.

Sí, conviene insistir en que en las sucesivas conquistas sociales del trabajador español a través de la Organización Sindical ninguna hay tan destacada como la que con el deporte se relaciona. Hoy, los productores, en masa, practican todas las actividades. Desde el esquí hasta el tiro al plato, o desde la natación —en otra

dimensión de profundidad— hasta el montañismo. Nada hay cerrado para el hombre del trabajo. Y pensemos que el deporte significa nada menos que la vida, la salud física y moral del hombre, ya que las jornadas libres —en otro tiempo mal consumidas para el cuerpo y para el espíritu— son ocupadas por diversiones tan saludables y formativas como el atletismo, el baloncesto o la natación, y con ello la noble influencia de esta vida sana de superación física. Porque los deportistas se capacitan con una competencia digna en la atmósfera clara y sin trampa del aire libre.

Supone, pues, la Olimpiada del Trabajo el exponente más a la vista de lo que es ahora el trabajador español. No se trata ya de una mejora en un salario o jornada laboral, ni tampoco de esos hogares que cada día albergan a familias modestas. Es algo más. Es este codo a codo que se mantiene en aquellas actividades que antes estaban reservadas o sólo parecían aptas para determinadas clases sociales.

Hoy es distinto. El deporte, esparciendo sus beneficios, ha entrado de lleno en el mundo del trabajo. Y uno de los problemas más importantes que viene a resolver es el de colmar de nobles estímulos las lagunas del ocio, donde surgen —generalmente en los lugares en donde el sol no entra— pensamientos tristes y torcidos.

RECEPCIÓN EN EL AYUNTAMIENTO

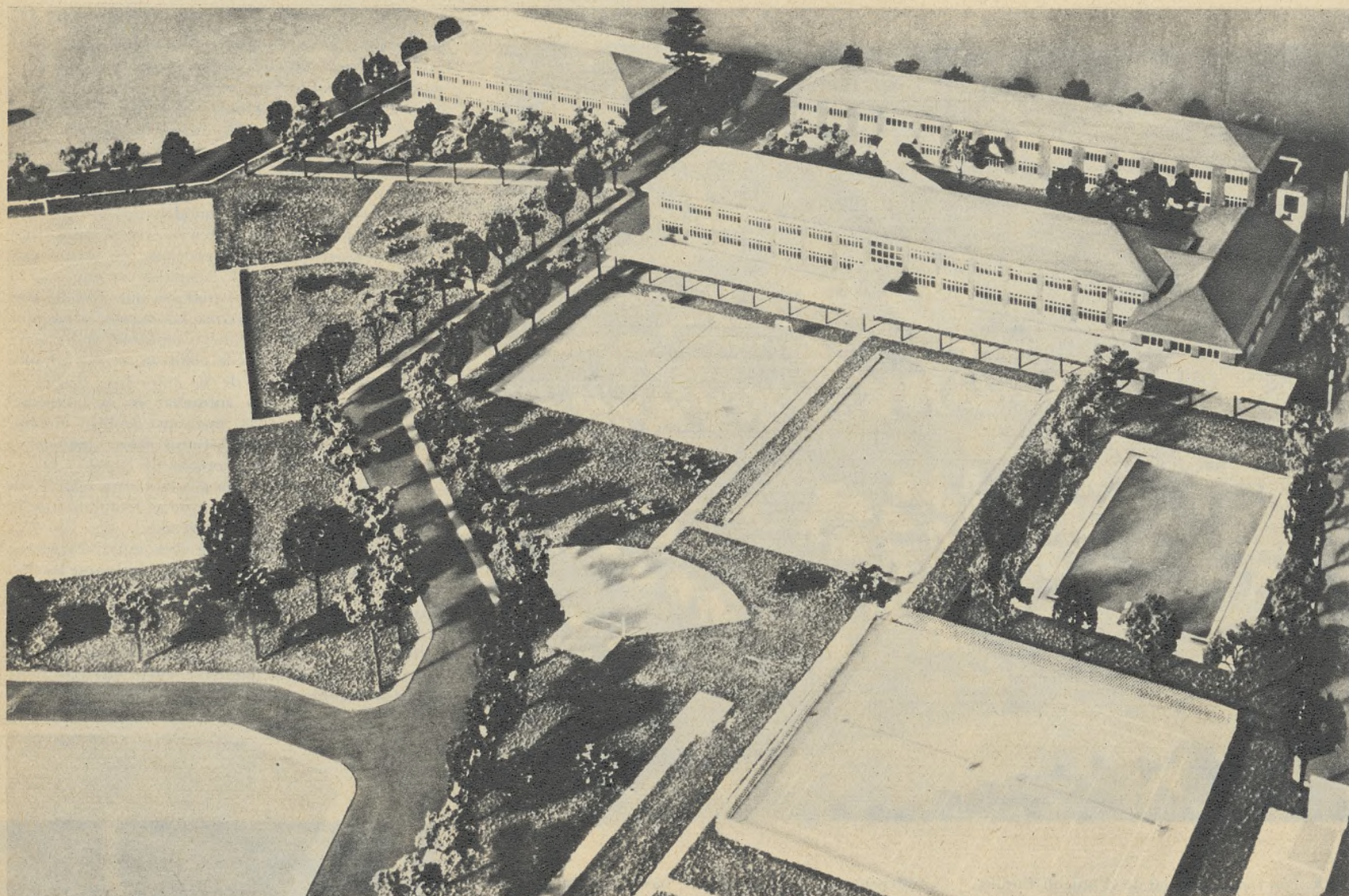
El alcalde de Madrid recibió a los trabajadores deportistas en los Jardines de Don Cecilio. Y cuando el jefe de la Obra de Educación y Descanso, don José María Gutiérrez del Castillo, hizo las presentaciones, dijo: «Observad que el alcalde nos ha recibido en el mismo escenario en que recibe a Reyes y a Jefes de Estado.»

Y diría después el conde de Mayalde: «Yo os he de dar a vosotros las gracias, porque habéis traído a Madrid la alegría de vuestra juventud deportiva, sana y vigorosa, como la mejor embajada de todas las provincias españolas, de las que se nutre y enriquece la capital.»

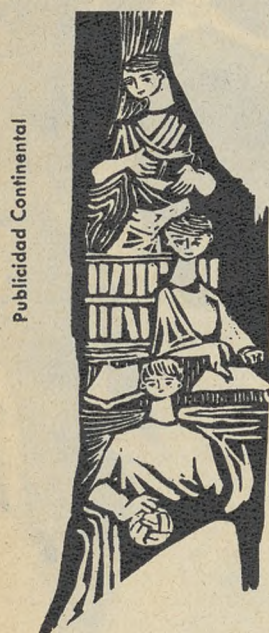
La brillantez del acto de clausura de la Olimpiada



un sistema más eficaz de educación



Vista general de las magníficas instalaciones del nuevo Colegio Alameda de Osuna



Publicidad Continental

Matrícula abierta
Curso 61-62

Director

D. José Garrido Casanova

Director espiritual

P. Bartolomé de F. Vicens Fiol O.P.

- Formación de auténticos cristianos.
- Cultivo de la caballería y del espíritu patriótico.
- Estudio dirigido en el propio Colegio.
- Supresión total de tareas escolares para casa.
- Funcionamiento de Clases de Recuperación.
- Logro de la difícil tarea de APRENDER a estudiar.
- Supresión de la actual necesidad del Profesor Particular.
- Reducción a 15 del número de alumnos por profesor y clase.

Educación es algo mucho más trascendental que la simple enseñanza de las asignaturas oficiales.

Para formar al futuro hombre, es necesario penetrar en la psicología del niño, orientar sus inclinaciones y proporcionarle un ambiente adecuado.

Consciente de su responsabilidad, el nuevo Colegio **ALAMEDA DE OSUNA** contará con un Laboratorio Sicotécnico que orientará al claustro de profesores sobre el problema concreto de cada niño en particular para alcanzar el más alto rendimiento en la formación integral del niño.

- Dedicación diaria a diversas actividades culturales (Música, Biblioteca, Comentario de libros, Revista literaria, Conferencias dadas por los propios alumnos, etc.)
- Idiomas practicados en los respectivos CLUBS.- Revista trilingüe.
- Edificio y parque especial para Primaria, (Jardín de infancia, Párvulos, Elemental, Preingreso e Ingreso).
- Práctica diaria de deportes adecuadamente dirigidos.
- Enseñanza de equitación.
- Internado, Externado y Medio-Pensionado.

COLEGIO ALAMEDA DE OSUNA

Oficinas en: Avda. Generalísimo, 51
Teléf. 234 99 77 - Madrid

25 AÑOS EN LA CONSTRUCCION NAVAL ESPAÑOLA

Magna Exposición organizada por los grupos del mar

En 1960 se construyeron en España 107 barcos que totalizan 279.359 toneladas de registro bruto

Y en 1961, España construirá tres buques para la flota mercante del Paraguay

España, que nunca fue más grande que cuando miró hacia el mar, se volvió de espaldas a él. Nación marinera por su historia, por su situación y por los miles de kilómetros de costa que Dios le concedió, cometió un mal día lejano el increíble error de relegar a un segundo o tercer plano sus espléndidos y vitales horizontes marímeros.

Tal torpeza de su Administración habría de pagarla cara. No podía ser otro el resultado del erróneo planteamiento de su vieja política naval que el anquilosamiento de la construcción de barcos. Y así, hasta hace muy pocos años, España tenía que vivir a expensas del extranjero en lo que se refiere a los buques de su Marina Mercante. Y era precisamente en Inglaterra donde adquiría casi todos los buques imprescindibles para sostener un escaso comercio marítimo.

La mayor parte de las veces se trataba de barcos de segunda mano o ya retirados del servicio activo, por ser los de precio más bajo, aun cuando luego, en la práctica, resultasen más costosos.

Quizá sea ésta una de las razones por las que los marinos españoles adquirieron fama en el extranjero, puesto que navegaban en barcos que, según el criterio de las autoridades portuarias de las naciones suministradoras, no reunían las mejores condiciones.

Desde el 18 de julio de 1936, Franco, consciente de la enorme trascendencia que en España debía tener el desarrollo de la industria naval para el futuro desenvolvimiento de la economía, dictó una serie de disposiciones que produjeron su fruto, pese a las dificultades de todo tipo que fue preciso superar por razón de las destrucciones de la guerra y las adversas circunstancias internacionales que siguieron a la victoria de abril de 1939.

Todas aquellas medidas cuajaron en la feliz realidad de hoy, que permite afirmar, sin excesivo optimismo, que en la actualidad la construcción naval española está al nivel de la mejor del mundo. Y no sólo en calidad, sino también en precio y en ritmo de producción.

Es esto tan evidente que no sólo dentro de nuestras fronteras, sino más allá, autoridades de prestigio internacional y de países como Inglaterra, donde se ha alcanzado el más elevado nivel en el desarrollo de esta industria, lo han reconocido así públicamente. No hace muchos días que técnicos de países hermanos, de Hispanoamérica, que visitaban España en viaje relacionado con la adquisición de buques para sus Repúblicas, afirmaron en las pantallas de la Televisión Española que en el Reino Unido les habían asegurado que la industria naval española estaba, en todo, a la altura de las mejores del mundo.

Así, vemos que si en el año 1936 España era deficitaria en la construcción naval y tenía que depender del extranjero para el desarrollo de su comercio marítimo, hoy no sólo cubre todas sus necesidades, sino que en los últimos años ha exportado a diversos países —antes clientes de grandes potencias en esta industria— buques construidos en nuestros astilleros.

Como prueba de este resurgimiento cabe destacar que uno de esos buques fue vendido precisamente a una compañía británica, que lo emplea en el transporte de automóviles desde el Canal de la Mancha a los Estados Unidos.

Todo esto, quizá por el carácter de servicio que España da a todo cuanto representa un paso más en su grandeza, no lo conoce una gran parte de los españoles. Y es por lo que la Secretaría General del Movimiento, consciente de ello, a través de los Grupos del Mar de la Delegación Nacional de Organizaciones, ha querido, aprovechando el XXV aniversario del resurgimiento español, hacer pública esta ingente labor llevada a cabo por el Gobierno en favor de un sector de la economía nacional de tanta importancia como la construcción naval, una de las más desarrolladas en España desde julio de 1936.

La Muestra, recientemente inaugurada en los salones de la Delegación Nacional de Sindicatos, el soberbio edificio que se alza en el madrileño Paseo del Prado, lleva por título «XXV años en la construcción naval española». Componen el catálogo cuarenta y dos preciosas maquetas de barcos, reproducción fidelísima de sus originales; siete maquetas de astilleros y una serie de fotografías aéreas, a gran tamaño, de distintas factorías en pleno trabajo.

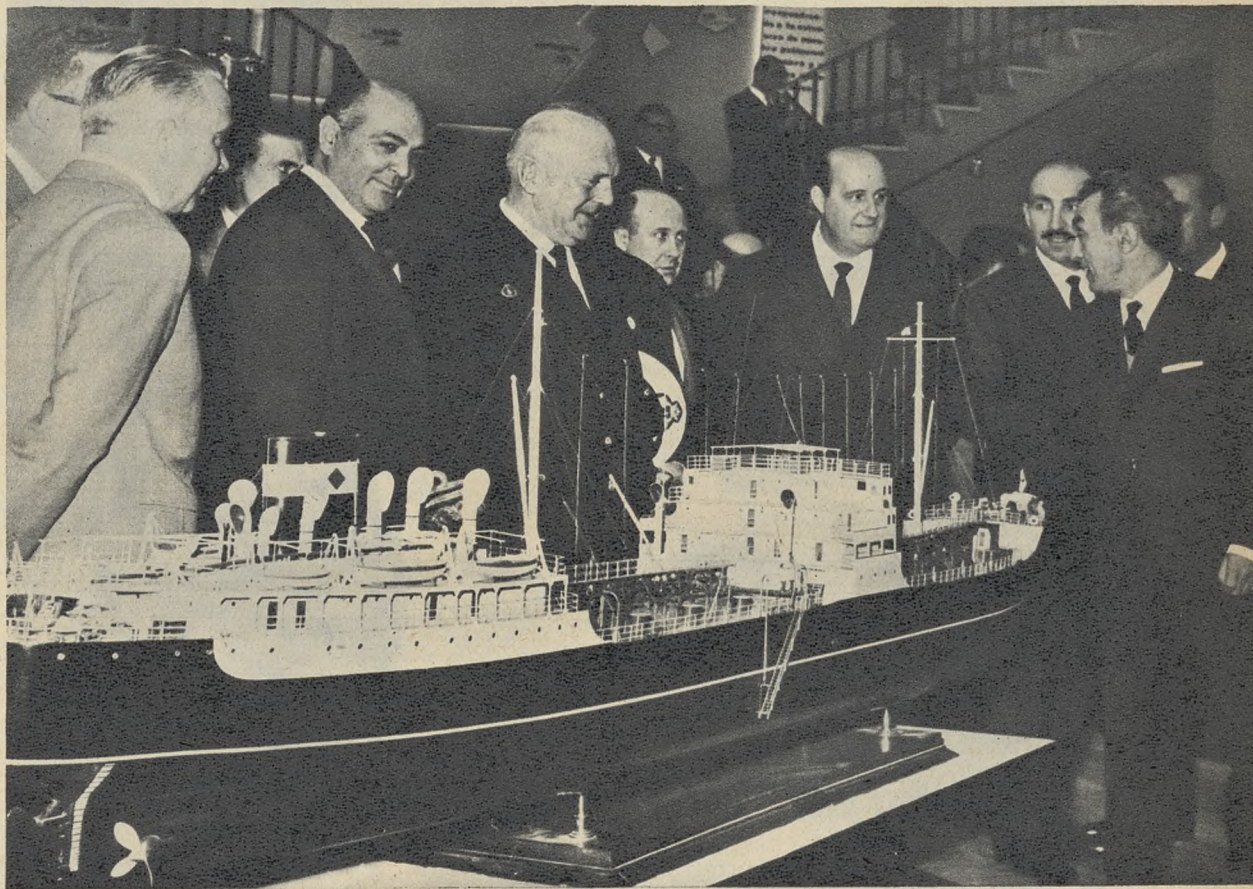
Es un índice de esta tarea ingente, que tan bien queda plasmada en la Exposición, el hecho de que en el año 1936 sólo se construyeron en España nueve barcos, con un desplazamiento

total de 1.283 toneladas, mientras que en 1960 lo fueron 107, que representan 279.359 toneladas de registro bruto.

Y si entonces España estaba relegada al decimoquinto lugar en relación con los demás países del mundo en construcción naval, en la actualidad ocupa el quinto lugar en cifras re-

Comenzaron sus actividades como tales Grupos del Mar a principios del año 1960, reuniendo en su organización a todos aquellos que por cualquier razón se hallaban ligados al Océano.

Su fin primordial no es otro que el de elevar el nivel de vida de todos los hombres del mar a través de los distintos organisa-



El ministro Secretario General del Movimiento, don José Solís, acompañado de jerarquías y autoridades, durante su visita a la Exposición

feridas al número de buques construidos en un año. Inmediatamente detrás de Gran Bretaña, Alemania, Japón y Holanda.

Como ejemplo reciente se acaban de botar al agua unos petroleros, en reducido espacio de tiempo, que son verdaderos modelos en su clase. Nos referimos al «San Marcial», hermano gemelo del «Talavera», que ya navega desde hace más de un año y que mereció calurosos elogios de los técnicos navales que firman sus trabajos en las revistas inglesas *Motor Ship* y *Shipbuilder*. Esos técnicos no se limitaban a alabar la construcción del buque, sino que se referían, también, a la perfecta distribución de los alojamientos y al confort de sus camarotes, subrayando, desde luego, con asombro, el tiempo verdaderamente *récord* de su construcción.

Poco después fue botado el «Bahía de Cádiz», que es el mayor de los petroleros españoles, cuya construcción puede compararse con las mejores realizadas hasta el presente.

Han querido, pues, los Grupos del Mar conmemorar el XXV aniversario del Movimiento Nacional con una clara demostración del avance extraordinario que España ha realizado durante el último cuarto de siglo en la desatendida industria naval.

LOS GRUPOS DEL MAR

Nacieron los Grupos del Mar, como nos explica don Juan Ruiz Liñares, el Ayudante Nacional de esta Organización marinera, dentro de la Delegación Nacional de Organizaciones y como continuadores de la labor iniciada por las Falanges del Mar.

mos, tanto laborales como estatales, gestionando la pronta resolución de los asuntos que a ellos se refieren y proponiendo los que puedan servir para lograr el fin propuesto.

En todos los puertos importantes tienen montadas los Grupos unas oficinas de información a través de las cuales se pueden resolver todos los problemas, tanto de índole particular como oficial, que puedan surgir ante los hombres del mar, y que por su azarosa vida no sea fácil resolver personalmente. Y, al mismo tiempo, en todas las provincias marítimas se organizan regularmente cursillos de capacitación, conferencias, etc. con el fin de instruir y llevar al ánimo de estos hombres el amparo y protección que los Grupos del Mar han previsto en su beneficio, sin olvidar, a lo largo del litoral español, el organizar competiciones y concursos, de acuerdo con la Organización Sindical, de Capacitación profesional y de destreza en el oficio.

Otra misión fundamental de los Grupos del Mar es hacer que se revitalice la ilusión y la inquietud marinera de España, y por esta razón organiza durante el año exposiciones, si no tan importantes como la recientemente celebrada, sí lo suficientemente sugestivas para animar a la juventud a enrolarse en la industriosa aventura marítima.

En su programa, los Grupos del Mar tenían previsto el conseguir una entidad más acusada dentro del Sindicato de Transportes para el Grupo de Marina Mercante, así como la constitución de la Agrupación Sindical de Técnicos de la Marina Mercante y el Colegio de Huérfanos. Las dos primeras aspiraciones ya son realidades, y el Colegio de Huérfanos es posible que esté en funcionamiento antes de terminar el año actual.

ISABEL OCHOA



Reina

del IV Festival

de Folklore

Hispanoamericano

Otra vez Cáceres, Plaza Mayor de la Hispanidad, va a ser el escenario de una fiesta alegre, joven, expresiva del alma de los pueblos iberoamericanos, que se ha convertido en gozosa tradición: el Festival de Folklore Hispanoamericano que, por cuarta vez, pone en pie de belleza, en alegre corro hermano, las danzas y las canciones de nuestra estirpe.

Isabel Ochoa Antich, que aquí asoma su perfil escolar, su encanto personal y su juventud, ha sido elegida este año como Reina del Festival, como simbólica encarnación de las mujeres de la hispánica estirpe para presidir la rueda humana, juvenil y alegre, que trae el dulce recado de los viejos y rituales bailes, el aroma siempre fresco de las canciones populares, la gracia resuelta de una manera de ser que por la danza y el verso con música encuentra expresión, ascensión y representación.

Al lado de esta página, como un resumen de la mucha y rica tradición folklórica española asoman unos grupos de Coros y Danzas de la Sección Femenina. De una a otra orilla, desde la morena y briosa Venezuela hasta las distintas regiones españolas, hay aquí como una comunicación entrañable, cordial, que MUNDO HISPÁNICO se complace en poder ofrecer la vecindad de nuestra joven Reina venezolana, con los aires sabrosos de Galicia, de Extremadura, de las Vascongadas y de Murcia, que, representando a todas las cuerdas de la sonora lira española, presentan la estampa en color y movimiento de sus típicos vuelos. Es una cita en el papel, que será luego renovada en la vieja y hermosísima Cáceres, como es siempre una constante en la vida, la esperanza y el estilo de los pueblos hispánicos.

FOTOS MASATS



COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

En Hispanoamérica se conoce bien y a fondo lo que ha sido el rescate del gran tesoro folklórico español, gracias a las muchachas de la Sección Femenina, que llegaron bailando hasta la Cruz del Sur, con la gentil embajada de los aires de la tierra natal. Ahora, nuevamente, como todos los años, en un Concurso que hace ya la cifra de XIV, han acudido a Madrid los Coros y Danzas de las distintas provincias españolas para competir, noble, bellamente, rivalizando en pureza de paso y fidelidad de copla. Pero aquí nadie pierde y todos ganan. Y luego, América, igual que Europa, conocerá de su representación viva. Como homenaje a ese esfuerzo tan fervoroso y desinteresado de estas mujeres españolas traemos aquí este reducido muestrario de los alegres grupos que han sabido devolver a los hombres de España los antiguos sabores de las canciones y bailes

(FOTOCOLOR MASATS)



PERANTÓN (Cáceres)



MUÑEIRA (La Coruña)

FANDANGO DE LAS HOCES (Málaga)



PARRANDA (Lorca. Murcia)





(FOTOCOLOR LARA)

Madrid se ha convertido en cita indispensable para el mundo artístico y cultural, en lugar al que todos los famosos y famosas, de todos los ambientes, llegan con gusto, con alegría y, todo hay que decirlo, con ansiedad. Rita Hayworth, por cuya sangre de familia corre un linaje andaluz, ha sido una de las últimas y gentiles visitantes. El cine no cesa en el envío de sus representantes que aquí tienen trabajo en abundancia. Y aquí está ella, en el cielo de Madrid como un símbolo de toda la numerosa familia de famosos mundiales que vienen de visita



Premio español para una película mexicana

EN LA VI SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE VALLADOLID, «MACARIO» OBTUVO EL PREMIO «INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA»

Ante el gran prestigio internacional alcanzado por las Semanas de Cine Religioso y de Valores Humanos, de Valladolid, el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, ha creado para la VI Semana un premio oficial destinado a la mejor película concurrente realizada en lengua española. El galardón se materializa en esta magnífica carabela de plata cincelada, atribuida unánimemente por el Jurado —del que formaban parte el director argentino León Klimovsky y el actor del cine mexicano Ángel Garasa— a la película mexicana MACARIO, dirigida por Roberto Gavaldón, con fotografía de Gabriel Figueroa, argumento inspirado en la narración de Pedro Antonio de Alarcón «El amigo de la Muerte»

Frenar su apetito para satisfacer a medias el de sus cinco hijos es lo único que hace Macario, el indio protagonista de la película, cuando se sienta a «comer». ¿Podrá algún día saciar esa hambre que se asoma a su rostro? Al fin, parece que realizará su deseo, encaminándose al bosque con un pavo o «guajolote» que su mujer roba y guisa para él. Y cuando se dispone a iniciar el ansiado banquete, se le aparece un anciano que solicita ser invitado. Macario ve en él a Dios, y, humildemente, reclama para sí esta única satisfacción de su vida. Llega a continuación un caballero, quien le ofrece cumplir todos sus deseos si accede a compartir con él el pavo; pero el indio adivina la intención del Diablo y le rechaza. Cuando llega el tercer invitado, la Muerte, Macario comparte su comida con ella, «para que al menos pueda vivir mientras come la mitad»



Agradecida, la Muerte ofrece a Macario un cántaro de agua milagrosa, que sanará a los enfermos, siempre que ella no esté a su cabecera. El primero en quien prueba Macario este don es en uno de sus hijos, moribundo, que sana al tomar unas gotas. Pronto crece su fama de curandero y aumenta su bienestar. Hasta que interviene la Justicia ante los rumores de que Macario engaña con hechicerías a las gentes crédulas. El Gobernador promete perdonarle si salva a su hijo, gravemente enfermo. Pero esta vez la Muerte está en la cabecera del lecho y de nada valen los ruegos de Macario para que deje que salve al enfermo, por lo que, temiendo el castigo del Gobernador, huye por el bosque y se refugia en una cueva misteriosa y profunda: es la casa de la Muerte, que le muestra los millones de velas en que arden las existencias humanas. La vela de Macario está en las últimas, a punto de apagarse...



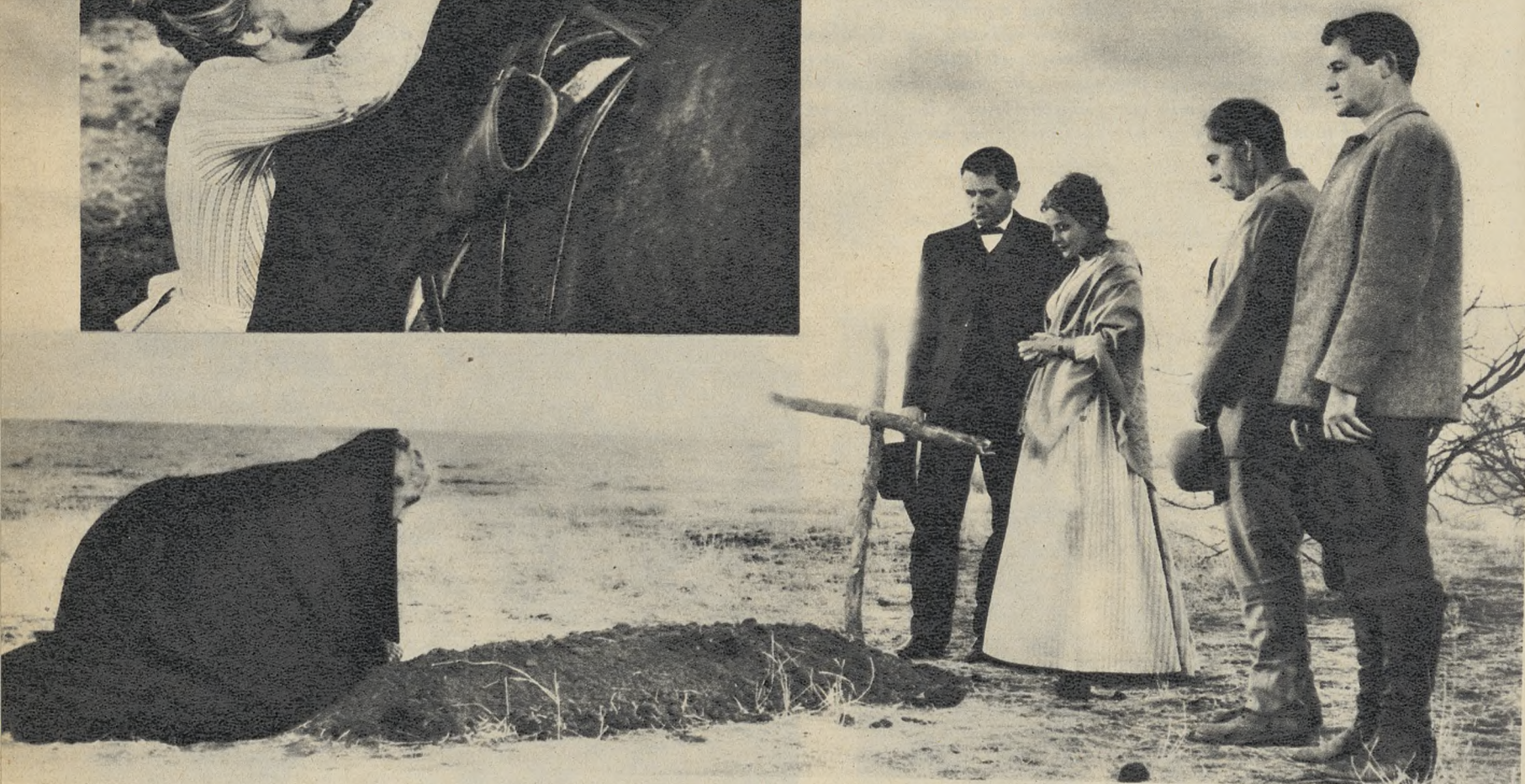


En las pantallas españolas triunfa
la más reciente producción salida
de los estudios de Hollywood...

CON

GLENN MARIA ANNE
FORD SCHELL BAXTER

CIMARRON



ARTHUR O'CONNELL
RUSS TAMBLYN **MERCEDES McCAMBRIDGE**
DIRECTOR: **ANTHONY MANN**
ARGUMENTO DE EDNA FERBER

METROCOLOR
CINEMASCOPE

HISTORIA DE UN HOMBRE... DE UN PAIS... DE UN AMOR...

UNA POETISA ESPAÑOLA INOLVIDABLE:

CAROLINA CORONADO

(1823 - 1911)

Cuando las mujeres, y más las amigas de la Poesía, no encontraban humana comprensión, a Dios referían sus cuitas; en Dios interpretaban el amor. La tierra, vago paso por ella, no podía darles cuanto anhelaban. La desmesura, según los hombres, es la característica del femenino anhelar. Todo sentimiento es el alma de la mujer, mientras la del hombre es, y se hace mayor, razón. Del desvarío de la mujer es de donde nace la razón del hombre.

Desvariada fue aquella Carolina Coronado que mereció bautismo romántico de Espronceda. Su amor acabó con la humana posibilidad y fue derecho al que nunca muere. A él pudo decirle con voz estremecida y trastornada:

A Ti, sin nombre para mí en la tierra,
¿cómo te llamaré con aquel nombre,
tan claro, que no pueda ningún hombre,
confundirlo al cruzar por esta sierra?

Y embriagada de promesas, de esperanzas, ya sin más que pedir ni dar a su huésped amante, termina con palabras dulces que resumen un amargo desencanto:

Pero te llamo yo, ¡dulce amor mío!
como si fueras Tú mortal viviente,
cuando sólo eres luz, eres ambiente,
eres aroma, eres vapor del río.

Dios era el amor del Amor, y su vestido sensible fue cada uno de los elementos, cada una de sus fases... Amor de amor, para Carolina, que abre su corazón a la inaferrable ansiedad, sólo en Dios podía concurrir pleno. Las exaltaciones invocan a un ser cáldido, de posible fusión con

la que lo ama; pero poco a poco, con la suave ternura de la decepción, el ser que



primero era Dios vuelve a ser Dios otra vez para la criatura que quiso hallarle en la tierra y que la abandonó para encontrarle.

Una superabundancia juvenil desborda el poema *El Amor de mis Amores*. Las románticas, como los románticos, al escribir agotaban un estado más que lo esenciaban. Y la resistencia sentimental era larga, y la sensibilidad estuvo siempre muy presta.

El paisaje —como tan certero aseguró Azorín— es una conquista del romanticismo. Por la poesía de Carolina

Coronado pasa el paisaje de flores, ríos, selvas, vegas; cruzan aves, se deslizan nubes...

Rayos que estallan, nada la grácil luna. Como una corza corre aquella mujer tan hermosa y tan triste cuyos ojos nos miran desde la gravedad del lienzo de Madrazo. En su precipitado ir por los montes, la ha precedido la esposa del Cantar de los Cantares en el espacio interior de los siglos; en su apasionado decir, Teresa de Ávila. Pero hay un instante histórico, el romántico, que la fuerza a no ser concisa ni severa; a enredarse en los verbos activos que enlazan con largos adornos barrocos.

Es la poesía de apasionada

femineidad la que canta. Este Dios de Carolina no está pálido ni yacente. Si ella le veía al cantarle, sería todo de luz a la ribera del mar de Galilea: el manto azul volándole gestos y sonrisas; la cabeza más pura que el sol en la inmensidad, mientras gentes jóvenes y oscuras, gentes viejas, daban su entusiasmo y su recelo a la Palabra creadora. A la Única Palabra que oyó el mundo:

Pero si quieres esperar la luna,
escondida estaré en la zarzarrosa,
y si vienes con planta cautelosa
no nos podrá sentir paloma alguna.
Y no temas si alguna se despierta,
que si te logro ver, de gozo muero,
y aunque después lo cante al mundo entero,
¿qué han de decir los vivos de una muerta?

Mas, en la dulcísima voz enamorada no hay dudas como en nuestro tiempo cuando los y las poetas se dirigen a Dios.

Vuelo, brisa, centelleo, aroma, son sies en el alma de Carolina. Y todos se juntan en uno. Amor que sabe a donde va y qué ama. Amor que, como el rayo que atraviesa la nube para hincarse en la tierra, parte de la tierra para cogerse al cielo.

Certeza. Pasión de la verdad. Ni el Romanticismo, cuna de Carolina, ni el dolor de su vida, secaron en ella la innata confianza. Es por ello que la poesía a Dios dirigida se perderá si no lleva en sí la confianza. Pues ella es sinónimo de fe, y sin fe no se dialoga con Dios: se le imprecia.

Yo nunca te veré, porque no tienes
ser humano, ni forma, ni presencia;
yo siempre te amaré, porque en esencia
a el alma mía como amante vienes...

CARMEN CONDE

Americanos que han toreado en Madrid

Por FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO

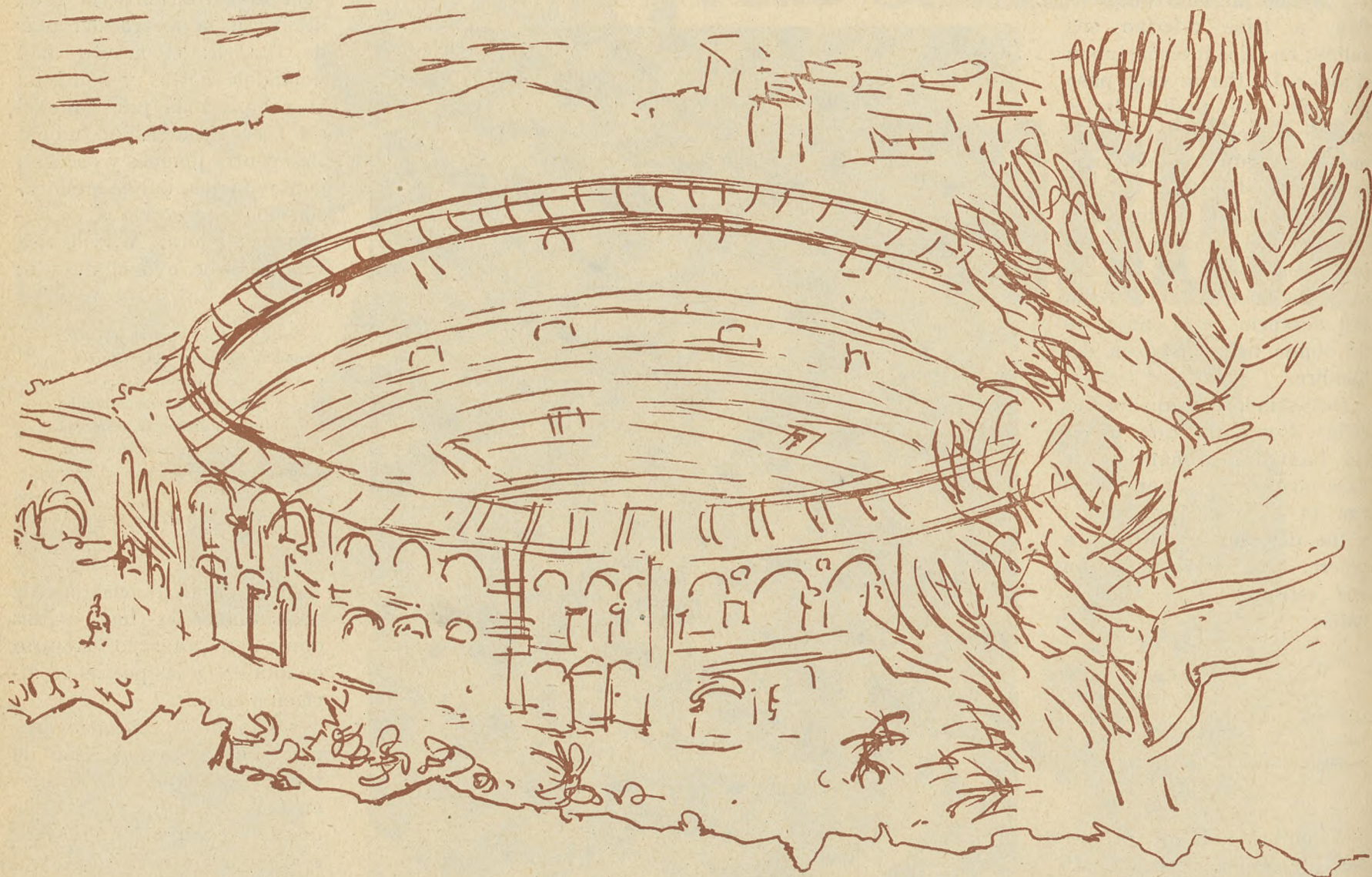
Vamos a hacer un rápido bosquejo de los americanos que han toreado en Madrid desde que la Villa fue erigida en Corte por Felipe II. Son demasiados años para encerrarlos en un artículo y, a la vez, muchos los que, habiendo nacido en Indias, tuvieron la oportunidad de torear en cualquiera de las plazas que la capital española ha poseído en esas cuatro centurias.

La denominación de Indias, las América e Hispanoamérica casi se corresponden con otros tantos periodos de nuestra común historia y con la de la tauromaquia. Indias se llamó mientras el toreo, tanto aquí como en el Nuevo Continente, era caballeresco y a España venían «indios» a torear. Las Américas cuando, perdidas las provincias de Ultramar, los toreros españoles

trasunto fiel de las que se realizaban en su tierra por aquellos días, pues el toreo de Indias no era otra cosa que un florilegio de habilidades realizadas ya a pie, ya a caballo. Goya dibujó cuatro escenas interpretadas por Ceballos: estoqueando un toro desde la cabalgadura; montado sobre un toro rejonea otro en la plaza de Madrid; un momento de la misma suerte, que pertenece a las láminas inéditas de *La Tauromaquia*, y un cuarto dibujo fue realizado por Goya, cuando añoraba a España desde Burdeos. Lo representa en forma semejante a las anteriores, esto es, cabalgando sobre un toro y tratando de rejonear otro, mientras una multitud de toreros presencia la proeza. Para llevar a cabo tan extraño modo de torear había de ensillar al astado que le servía de cabalgadura y atarse con una maroma

tenía en su país una bien ganada aureola de torero a pie y a caballo. Era un lidiador valiente, que ejecutaba con limpieza la suerte de matar. Regresó a México, donde cosechó nuevos lauros, y dejó de existir el 15 de abril de 1899. En Ponciano se acaba, de una manera definitiva, la tradición del toreo propiamente americano, aquel toreo cuyos intérpretes lo mismo practicaban a pie que a caballo, sin especialización. Con Vicente Segura esos modos de toreo se quiebran para siempre y cuantos toreros americanos aparecen en lo sucesivo lo hacen conforme a los módulos españoles.

Vicente Segura, mejicano, confirma su alternativa en Madrid el 6 de junio de 1907, de manos de Antonio Fuentes. Su vida taurina no fue larga ni continuada. Por ser sus hechos sobradamente conocidos, no nos



comenzaron a embarcar con el propósito de «hacer la América». Por último, Hispanoamérica, al volver las aguas políticas a su cauce y comprender todos que descendemos de un tronco común. Vienen los hispanoamericanos a refrendar títulos y van los de acá a ganar pesos o dólares, pero también a divertirse y ser admirados por aquellos españoles que los estiman como portadores del buen toreo.

Reinando Felipe IV actuaron en la Plaza Mayor de Madrid unos criollos que trajeron suertes nuevas. Causó gran admiración en la Corte el modo de realizarlas. Se trataba de enlazar al toro con un instrumento sencillísimo: un palo. En su extremo, una cuerda en forma de lazo se sujetaba a la cola del caballo que el criollo montaba. Una vez echado el lazo a los cuernos, el toro quedaba inmovilizado. El jinete daba vueltas alrededor del astado hasta que, enredadas las patas con la cuerda, le derribaba. Esta variante de los criollos de Indias dejó estupefactos a los caballeros de aquella Corte de la primera mitad del siglo XVII.

La suerte de enlazar raras veces se ha practicado en los cosos, al menos en los españoles. Solamente fue practicada en las dehesas, lo mismo a pie que a caballo. Los diestros españoles Manuel Domínguez y Manuel Hermosilla fueron notables enlazadores de toros, habilidad que aprendieron en sus largas permanencias por América.

Es relativamente reciente la venida de lidiadores americanos a España. Cuando la denominación «Indias» aún estaba en uso, llegó aquí Mariano Ceballos, que realizó en la Plaza de Madrid diversas habilidades taurinas netamente americanas. La plaza de toros en que actuó era la de la Puerta de Alcalá, de tanta significación, estrenada en 1749 y clausurada en 1874.

A los geniales grabados de Goya se debe, más que a las crónicas, que el nombre del indio Ceballos haya sido perpetuado. Las suertes que ejecutó no eran más que

para no caer a los corcovos del indomable toro. Al parecer, este lidiador indio actuó en España entre los años 1770 y 1784. Según Vargas Ponce, murió en la plaza de Tudela (Navarra) en el último año citado.

Hay que esperar al siglo XIX para que en España, y concretamente en Madrid, vuelvan a actuar lidiadores americanos. Entramos, pues, en el periodo de la denominación «América», con la marcha al Nuevo Continente de Bernardo Gavino, secundado más tarde por Hermosilla, Desperdicios, Valdemoro, etc., a donde iban con el objeto, como dijimos, de «hacer la América» y fomentar allí la afición por las corridas (adiestrando en el oficio a los toreros indígenas) o ganarse el pan del toreo que, para algunos, no era fácil de conseguir en España.

El primer americano que vino a Madrid a revalidar el título fue el negro Ángel Valdez. Llevaba muchos años matando toros en su tierra cuando se presentó en la capital de España para recibir la alternativa, que le otorgó el espada Villaverde el 2 de septiembre de 1883. Su actuación tuvo un resultado negativo y tras aquella única actuación regresó al Perú, donde toreó por vez postrera el 19 de septiembre de 1909.

Siguió al precedente el primer lidiador mexicano que habría de alcanzar la alternativa: Ponciano Díaz. Vino en 1889, presentándose en la plaza de Madrid —la plaza de la carretera de Aragón— en la corrida verificada el 28 de julio del mismo año. Su intervención en ella fue como torero a la americana. Ponciano y los picadores Celso González y Agustín Oropeza pusieron banderillas a caballo, enlazaron, colearon y torearon de capa tres moruchos, fuera de la lidia ordinaria. La actuación fue un éxito por su agilidad como jinetes y por la destreza con que ejecutaron todas las suertes. Meses después, en la misma plaza —17 de octubre—, Ponciano recibió la alternativa de manos de Frascuelo y en presencia de Guerrita.

Ponciano Díaz había nacido el 19 de noviembre de 1858. Discipulo de Gavino, se separó de éste para presentarse como jefe de cuadrilla el 13 de abril de 1879 en la plaza de Puebla. Cuando llegó a la Península

detendremos demasiado en Rodolfo Gaona, el más artista de los diestros nacidos en Hispanoamérica. Su mérito es grande, por cuanto le tocó vivir la competencia de Joselito y Belmonte. El 31 de mayo de 1908 Jerezano le concedió la alternativa en la plaza de Tetuán de las Victorias (Madrid). Fue Gaona primera figura del toreo hasta 1925, fecha de su retirada en México.

Después... llegaron a pisar el ruedo de la plaza de Madrid Luis Freg, mexicano, doctorado en la capital española en 24 de septiembre de 1911; Juan Silveti, también mexicano, con alternativa en Madrid el 8 de abril de 1917; Ernesto Pastor, portorriqueño, doctorado en la misma plaza el 30 de mayo de 1920; Eleazar Sananes, natural de Venezuela, con alternativa en Madrid el 17 de mayo de 1922; José Ortiz, notable espada mexicano, doctorado aquí el 10 de julio de 1927; Julio Mendoza, venezolano, que revalidó también su título en Madrid el 18 de septiembre de 1927...

Punto y aparte merece Fermín Espinosa Armillita, mexicano, torero largo y dominador, aunque apático. Armillita ha sido de lo mejorcito que nos ha mandado Hispanoamérica. Tomó la alternativa en Madrid el 10 de mayo de 1928.

Han actuado después de Armillita, tanto en la plaza vieja como en la Monumental, muchos espadas hispanoamericanos: Tato de México, Heriberto García, Alberto Balderas, Jesús Solórzano, David Liceaga, Carnicerito, Lorenzo Garza, Ricardo Torres y El Soldado, todos mexicanos.

Como puede apreciarse, predominan los toreros aztecas. En los últimos años, sin embargo, han comenzado a venir muchos y notables diestros de otros países de Hispanoamérica. Esa abundancia corresponde a Venezuela, Colombia y Perú, principalmente. Es una tendencia que explica por sí sola la expansión de la fiesta de toros, que no sólo se nota en el aumento constante de extranjeros a presenciarlas, sino en el interés que muestran por nuestra fiesta países donde hace unos años apenas si había noticia de su existencia.

"ESTAMOS UNIDOS POR LAZOS INDESTRUCTIBLES DE FE, LENGUA E HISTORIA" (FRANCO)

El nombre de San Martín, héroe de la Independencia argentina, y también de la española, ha sido el signo de las jornadas de confraternidad hispanoargentina que Madrid ha vivido jubilosamente. Para participar en estos actos y asistir a la inauguración del monumento que al general San Martín se levanta en la Ciudad Universitaria llegó a la capital madrileña una delegación oficial argentina, presidida por el ministro del Interior, doctor don Alfredo R. Vítolo. En el aeropuerto de Barajas le dieron la bienvenida los ministros españoles de Asuntos Exteriores, Marina y Aire.

Con la presencia en Madrid de la misión argentina comenzaron los actos de la Semana dedicada al país hermano. Las fuerzas militares argentinas rindieron un homenaje a los Héroes del Dos de Mayo, depositando una corona de flores en el monumento del Paseo del Prado y desfilando ante las autoridades. El alcalde, conde de Mayalde, ofreció a su colega, el intendente de la Municipalidad de Buenos Aires, don Hernán M. Giralt, las llaves de la ciudad y le impuso, en un solemne acto, la Medalla de Oro de Madrid.

El jefe del Estado, excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamonde, ha recibido en audiencia especial a la delegación argentina, presidida por el doctor Vítolo, y en su discurso de salutación afirmó: «No en vano vuestros héroes son nuestros héroes; nuestros santos, los vuestros; nuestra Historia es vuestra Historia, y nuestro lenguaje es el vuestro. Es decir, que estamos unidos por lazos indestructibles de Fe, Lengua e Historia.»

Los estudiantes universitarios argentinos residentes en esta capital han desarrollado también un intenso programa de actividades, y el Instituto de Cultura Hispánica ofreció en su sede una solemne recepción en honor de los miembros de la Misión argentina, a la que asistieron los ministros españoles de la Gobernación y de Marina. El director del Instituto, don Blas Piñar, al hacer el ofrecimiento del homenaje, recordó su reciente estancia en la Argentina diciendo: «Tengo aún el escalofrío del recuerdo, la adhesión entusiasta y clamorosa de un pueblo que siente a España, quizá sin saberlo, como nunca.» El ministro argentino doctor Vítolo resumió sus palabras en la siguiente frase: «Argentina nunca olvidará este gesto de que el Padre de mi Patria tenga su glorificación en la Madre de mi Patria.»

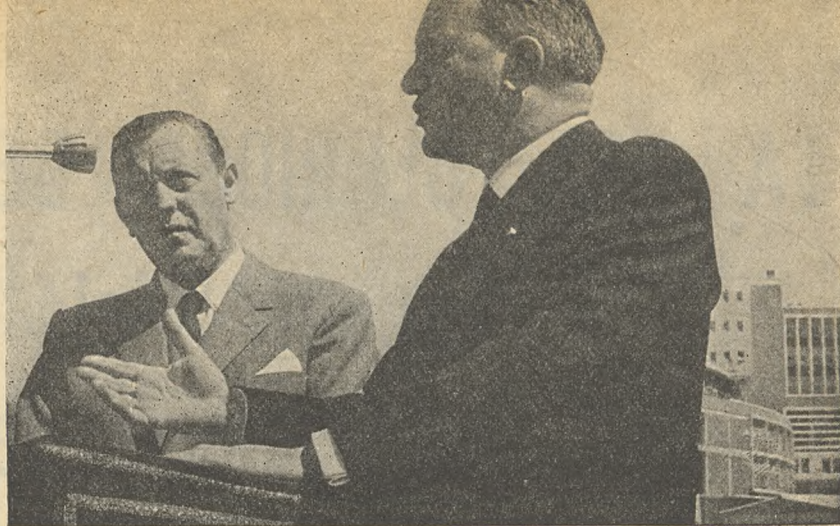
El ministro de Marina recibió a la misión naval argentina, presidida por el contralmirante don José María Guzmán, que le entregó una reproducción de la fragata «Presidente Sarriento» con destino al Museo Naval de Madrid. A su vez, el señor Abárzuza condecoró con la Cruz del Mérito Naval a los marinos argentinos.

También el ministro de Educación Nacional recibió a los académicos argentinos doctores Oria, Pueyrredón, Capdevila, Gaillet-Bois y Burzio, acompañados por el embajador, general D'Andrea. El doctor Oria pronunció una interesante conferencia en la Real Academia Española sobre el tema «La Lengua, vínculo de la Hispanidad».

En el Ayuntamiento de Madrid el alcalde ofreció una cena de gala a su colega bonaerense, y el ministro de la Gobernación, señor Alonso Vega, acompañó al doctor Vítolo en una jira por Ávila.

También el ministro de Asuntos Exteriores y señora de Castiella agasajaron al ministro argentino del Interior y señora de Vítolo, en el Palacio de Viana, con una comida a la que asistieron los ministros de Justicia, Ejército, Marina y Aire e ilustres personalidades hispano-argentinas. En su breve discurso, el señor Castiella dijo que «Vistos desde este ángulo el perfil histórico de San Martín y todo el magno acontecimiento de la emancipación, contemplamos con alegría cómo se completa un doble y recíproco proceso de incorporación entre Hispanoamérica y España.»

Al cerrar estas páginas se disponen los últimos detalles para la inauguración del monumento al general San Martín, y de ese acto, así como de todas las jornadas de esta entrañable hermandad hispanoargentina ofreceremos a nuestros lectores la debida ampliación en el próximo número de M. H.



Los ministros Castiella y Vítolo en el aeropuerto de Barajas

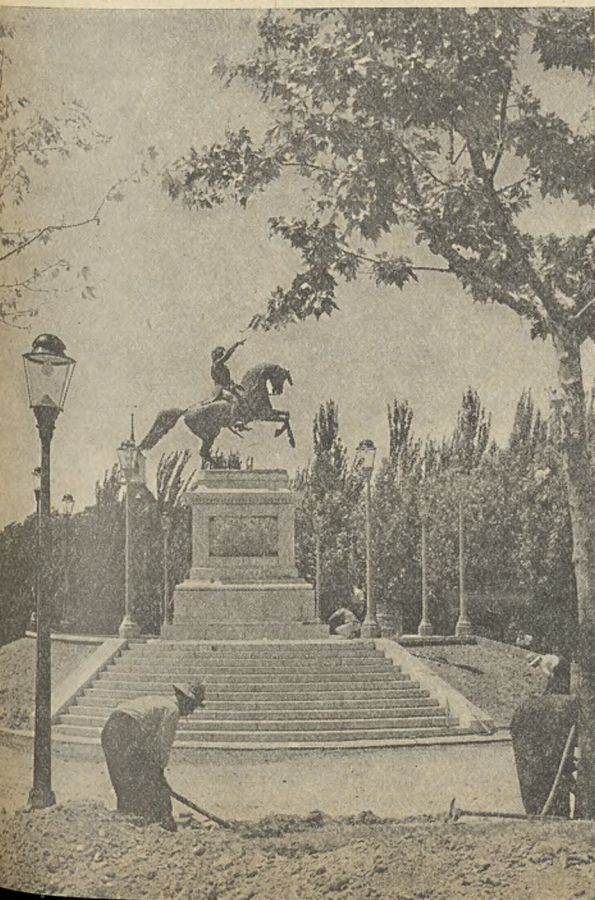


El alcalde de Madrid entrega a su colega de Buenos Aires la llave de la ciudad



Homenaje de las Fuerzas Armadas de la Argentina a los Héroes del Dos de Mayo

Monumento al general San Martín, en vísperas de su inauguración



Su Excelencia el Jefe del Estado recibiendo en audiencia especial a los componentes de la delegación oficial argentina. (Fotos BASABE y CONTRERAS)



LA ERA GLORIOSA DE LOS AUSTRIAS

España inició la unificación del Orbe en un designio de paz

Carlos V fue el más grande europeo de todos los tiempos

Por ALEXANDER VON RANDA

No existe pueblo alguno cuya historia supere en grandeza a la Historia de España. Fue éste uno de los pueblos guerreros más grandes de la tierra; su presencia llegó a abarcar los dos tercios de la superficie del planeta, y durante siglo y medio ninguno de sus ejércitos resultó vencido en «batalla abierta». Capitaneó una *Commonwealth* católica que llegó a englobar a veinte pueblos de Europa y a otros tantos de Ultramar, teniendo en sus manos el cetro espiritual del mundo cristiano. Ningún pueblo lo superó en idealismo.

LA UNIFICACIÓN DEL MUNDO

El pensamiento y la acción de España encarnaron precisamente aquello que se echa de menos en la Europa moderna y en el mundo libre de hoy: quiso unificar a Europa y al orbe dentro de un designio de paz. Quizá el que ha escrito las cosas más bellas sobre este glorioso período del pueblo hispano fue el historiador alemán Kurt Breysig, en su obra *Geschichte der Menschheit*; («Historia de la Humanidad») sus palabras, precisamente por datar de una época ya algo distante de la nuestra y no haber sido escritas bajo la influencia de la caótica situación del mundo de hoy, cobran ahora una viva actualidad:

«En el apogeo de su poderío, España movilizó todos sus recursos para realizar el sueño de llegar a ser la nación rectora de Europa. Esta aspiración suya de alcanzar esa hegemonía iba, ya de suyo, asociada a un impulso de idealismo, a un espíritu de altruismo y heroica abnegación. En la España

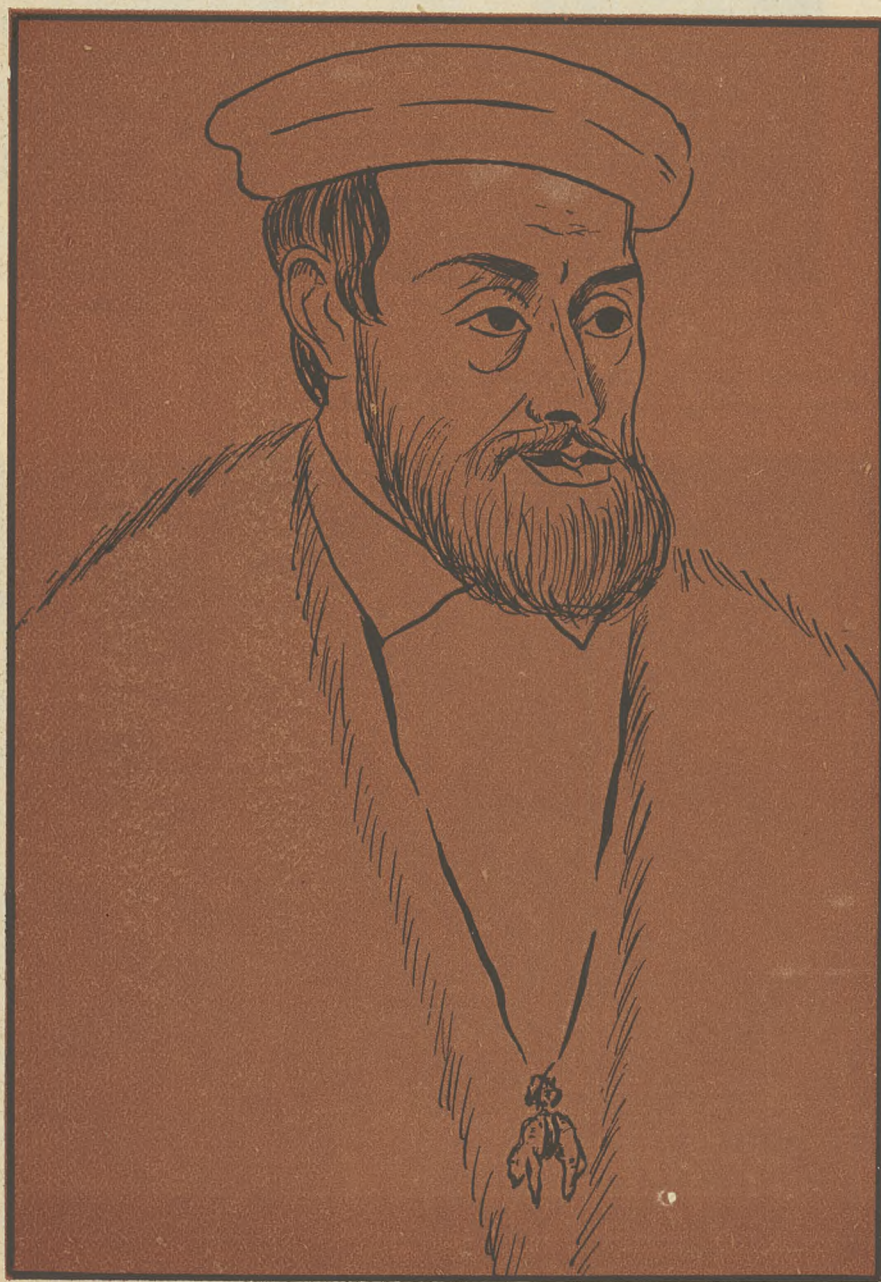
de Felipe II y de sus inmediatos sucesores, un nuevo factor vino a reforzar aún más este impulso idealista: el ardiente afán de sostener y dar una nueva expansión a la Iglesia, desgarrada por el cisma. Jamás pueblo alguno se lanzó con mayor ímpetu a la conquista de las más altas metas políticas e idealistas que los españoles, puesto que éstos aspiraban a fundar el Estado universal con la Iglesia universal. Este poderío encontró su más sólido apoyo en el hecho de estar en manos de una misma dinastía el Imperio alemán y el más fuerte Estado desmembrado de Alemania; ambos podían considerarse, por igual, instrumentos de España. Como protectora nata del catolicismo, la Corona española intervino en la guerra intestina alemana de los Treinta Años. Lo que la elevó a la cumbre fue el haber recurrido, en el máximo grado, a la fuerza y a la autoridad del Estado. Y no se debe a un puro capricho del azar el hecho de que España llegara a crear el más vigoroso, arrogante y hermoso ceremonial que jamás elevó en Europa los gestos y ademanes del hombre a la categoría de obra artística. ¿Hemos de querer borrar de la historia de Europa la grandeza sombríamente altiva de la regia figura de Felipe II y de El Escorial —el palacio real más soberbio del mundo—; la noble bondad del pintor de *La rendición de Breda* y el arte trágicamente sonriente del autor de la estatua ecuestre de Don Quijote, que ha pasado a ser emblema y símbolo de la tragedia de su pueblo? Si en la educación y costumbres del actual pueblo español se echan de menos algunos elementos útiles de la civilización europea, pero también muchos de sus rasgos antipáticos; si su rostro lleva aún las huellas de una nobleza que no se encuentra en ningún otro pueblo del mundo, es porque todo esto no es más que la herencia, todavía viva, de aquella época que antepone el idealismo político al utilitarismo, y cuyos errores tuvieron una grandeza mucho mayor que todas las virtudes de la perfección económica.»

EL SIGLO ESPAÑOL DE EUROPA

Por uno de esos misteriosos designios de la Providencia que cambian el rumbo de la historia, España, a partir de los Reyes Católicos, se convirtió en el pueblo rector del Nuevo y del Viejo Mundo. En el término de breves años se precipitan en dirección convergente y con simbólico ímpetu los acontecimientos históricamente decisivos. En 1492 se rinde Granada, se concluye la obra de la Reconquista y se inicia la empresa de la Conquista del Nuevo Mundo, cuyo descubrimiento fue, al decir de Gómara, «la cosa más grande después de la Creación del mundo, sacando la encarnación y muerte Del que lo crió.» En los años 1496 y 1497 España queda vinculada, por el doble enlace matrimonial de Lier y Burgos, a la dinastía más importante de Europa. Ya Cánovas del Castillo había señalado, con toda justicia, que la era de los Austrias «no fue un accidente, un paréntesis, sino el apogeo mismo de la historia española». Y es que los Austrias habían descubierto una gran verdad, de la que todavía no se han percatado muchos estadistas actuales, a saber: que una Europa sin España no es Europa. No podemos por menos de dar la razón a Eugenio Montes cuando afirma que «bajo ningún cielo voló más alta el águila de los Austrias que bajo el cielo de España»; pero tampoco es menos cierto que jamás ha habido una dinastía europea que haya estado más abierta a la mentalidad, carácter y cultura españoles que la dinastía de los Austrias. Amaron a España y forjaron el siglo español de Europa. No fueron extranjeros en España; un moderno genealogista austriaco —Otto Forst de Battaglia— señala muy acertadamente que Carlos V era, por su sangre, más que medio español. Así se explica que, en el escudo europeo de Carlos V se diera a los blasones españoles preferencia heráldica sobre los de Austria y Borgoña. Y así se explica también que el Emperador diera categoría de lengua europea al idioma español y proclamara públicamente que la noble lengua española merecía ser conocida de toda la cristiandad. El Imperio seguía siendo todavía por aquella época la máxima autoridad moral en lo temporal, y así casi no es necesario ponderar la importancia que para la cultura europea tuvo el hecho de que durante dos siglos hubiera emperadores de la «Augustissima Casa», que se habían criado en España, se habían educado a la española y hablaban en español.

UN DOCUMENTO REVELADOR

En el grandioso Archivo Real de Simancas se conserva un documento al que no se ha prestado la debida atención. Nos referimos a una relación escrita en el año 1600 por el plenipotenciario español en la Corte imperial de Rodolfo II, de Praga, documento que recuerda a las generaciones actuales la importancia y prestigio que tenía el idioma español como lengua europea: el embajador del Sha de Persia había hecho una visita a la Corte imperial para gestionar la preparación de una acción militar conjunta contra los agresores turcos. Pues bien; este enviado del Sha era inglés, y, sin embargo, saludó al Emperador en lengua española. La que entonces era «ciudad imperial» de Praga estaba habitada por checos y alemanes; pero Rodolfo II, «Emperador de Alemania», respondió asimismo en español al delegado inglés del Sha, «con el aplauso de todos». Así



El Estado internacional forjado con sangre española había sido planeado a favor de Europa

lo dice el ministro plenipotenciario de Felipe III, don Guillén de San Clemente. A partir del descubrimiento y conquista de América, la lengua española se convierte en lengua internacional: los Austrias la elevaron a la categoría de lengua oficial de Europa. Y esto que decimos no sólo se aplica a la lengua española, sino también a todos los aspectos culturales de este siglo español.

LA NACIÓN AUSTRIACA, OBRA DE ESPAÑA

Hoy ya no es posible negar que el siglo español fue una realidad europea. Ann antes de que el hispanismo hubiera alcanzado su auge actual, ya un filósofo alemán de la cultura, de la talla de Oswaldo Spengler, había demostrado hasta qué punto fue decisiva la importancia de España para Europa en aquella época. Hoy las palabras de Spengler cobran una significación mucho mayor que en el tiempo en que fueron escritas: «La primera época del barroco, desde el Saco de Roma hasta la Paz de Westfalia —dice el filósofo alemán— fue el siglo español en el plano religioso, espiritual, artístico, político y moral; ella constituyó, en todos los aspectos, la base y el supuesto previo de la estructuración políticosocial de las postrimerías del siglo de Luis XIV; se moldeó en Madrid, que a la sazón era, juntamente con Roma, la capital del mundo de aquella época. El estilo de la Iglesia fue plasmado definitivamente por el español Ignacio de Loyola y por el Concilio de Trento, dominado por el espíritu ignaciano; el estilo político de Europa fue fijado —hasta el Congreso de Viena, y, en sus rasgos esenciales, hasta después de la época de Bismarck— por el arte militar español, la política de gabinete de los cardenales españoles y el espíritu de la Corte de El Escorial. Y en España se encontraba entonces el centro de la política internacional. Allí, en fin de cuentas, nació, con la cultura social, el estilo diplomático del barroco; concretamente en el Gabinete de Felipe II.»

Una de las más importantes consecuencias de este siglo español fue, a juicio de Spengler, la creación de la nación austriaca: «Con una población que no estaba aglutinada ni por lazos de lenguaje, ni de nacionalidad, ni de tradición, los Austrias consiguieron forjar una comunidad austriaca. Pero en el hombre europeo es tan fuerte el apego a su ascendencia genealógica y su conciencia repudia hasta tal punto la mentira, que la dinastía continúa definiendo toda la orientación política, incluso cuando ha dejado ya de existir; por eso el espíritu —el concepto de la vida— de Austria es español, aun cuando ya no esté vivo ninguno de los Austrias.»

LA FIGURA UNIVERSAL DEL EMPERADOR

El hombre contemporáneo, que tanto y tanto habla de Europa, forzosamente deberá reconocer que Carlos V fue el más grande europeo de todos los tiempos. Sobrada razón tenía el norteamericano Wyndham Lewis cuando, en 1931, le dio el sobrenombre de «Carlos de Europa». Y un cuarto de siglo después, otro norteamericano —Royall Tyler— escribía: «Durante un milenio —desde Carlomagno hasta Napoleón— ningún gobernante ha significado tanto para la Cristiandad como Carlos V.»

«La figura del Emperador representó, para generaciones, la fórmula política ideal», afirma el eminente historiador alemán contemporáneo Peter Rassol. La definición más acertada de esta fórmula sería —en frase de José María Jover— «austriacismo» o «pax austriaca». En la acción mancomunada de las dos líneas de los Austrias: la unión de las Cortes de Madrid y Viena. Estas fueron el eje, la columna vertebral política de una unión europea, las forjadoras de un sentido de solidaridad y responsabilidad auténticamente europea. Otras potencias de aquella época se mantuvieron apartadas o se dedicaron a una labor de sabotaje. Su historia no fue una historia europea, sino meramente local; pero como posteriormente llegaron a hacerse los amos de la investigación histórica, crearon una visión falsa y deformada de la evolución de la historia hispanoaustriaca. La investigación metódica y paralela de los documentos relativos a la historia hispanoaustriaca puede decirse que todavía está en pañales, ya que se inició en 1959. No obstante, puede ya afirmarse que los gérmenes del actual concepto de Europa se encuentran en los archivos de España y Austria.

De esta concepción de Europa estaba ausente todo propósito de conquista por la fuerza. Los Austrias habían de dar pruebas de poseer un talento militar nada inferior al de otras casas dinásticas: no hay más que recordar las figuras de Carlos V, Don Juan, el Cardenal-infante don Fernando o al Archiduque Carlos, el único general de Europa que, en una batalla danubiana, a las puertas de Viena, derrotó a Napoleón cuando éste se hallaba en el apogeo de su poderío. Pero los Austrias jamás han dado al mundo una figura de conquistador. Las cinco siglas místicas de su divisa (A E I O U) se interpretaron en un principio en el sentido de que Austria era el «Corazón y el escudo del Imperio» —*cor et clypeus Imperii*—, idea que se amplió bajo el signo del *austriacismo*, adquiriendo el sentido de «escudo europeo» de toda la *respublica christiana*.

FUNDACIÓN DE LA PRENSA PERIÓDICA EUROPEA

El frente europeo de los Austrias se extendía desde Gibraltar y Malta hasta los Cárpatos. A partir del advenimiento de Carlos V, tropas escogidas españolas marcharon a defender una lejana ciudad danubiana, que les pareció «semejante a Aranda de Duero». Esta ciudad era Viena. Soldados austriacos

se incorporaron al ejército europeo del Emperador para marchar contra Túnez y Argel. Comparadas con esta lucha titánica contra el «Estado de esclavos» del gran turco, todas las demás trifulcas armadas de Europa no fueron sino «guerras de lujo» y contiendas civiles. Nadie dio las gracias a España ni a Austria por esta dura lucha defensiva, que duró siglos, aunque lleva en sí misma su recompensa. Lo que queda y permanece es el reconocimiento de que la Europa de hoy tiene que renovar aquel alto espíritu de sacrificio, si es que quiere sobrevivir.

El desparramado dominio de los Austrias abarcó la tercera parte del mundo occidental; pero no se creó mediante conquistas, sino por legítima sucesión hereditaria. De aquí la famosa frase de Carlos V: «Cosa ajena ni reyno ajeno no tengo.» No es un hecho casual, tampoco, el que España haya sido la creadora del Derecho Internacional ni que haya sido Austria la que estableció la divisa «*Iustitia regnorum fundamentum*». La plata americana de España fue la columna vertebral financiera del austriacismo europeo; su invicta infantería, la columna vertebral de su fuerza militar. Y si, desde Carlos V hasta el fin de la monarquía danubiana, lucharon bajo las banderas de los Austrias ejércitos de numerosas naciones, no fue para conquistar países extranjeros, sino para conservar lo heredado. Es altamente significativo el hecho de que el sistema postal tirolés-flamenco de Maximiliano I diera origen a un Correo europeo. Con la celebración del Congreso de Príncipes, de Fonseca, en Glurns (1496) comienza a hacerse notorio el eje de comunicaciones hispanotirolés; infantas y archiduquesas recorrieron durante dos siglos esta ruta militar y nupcial bajo el signo de la solidaridad del binomio España-Austria. Con el Privilegio de Prensa otorgado en Amberes por la hija de Felipe II y su esposo el Archiduque Alberto se formó, con la red informativa de Europa, la primera prensa periódica europea; el hamburgués Cristóbal Nagel, el español «Ciaconius» y varios literatos italianos dieron a esta Prensa su puntualidad de calendario (1582), cosa que al mismo tiempo redundó en beneficio de la primera diplomacia europea.



Nadie ha gobernado al mundo de forma más acertada que lo hizo Felipe II desde El Escorial

INTERCAMBIO CULTURAL

Dentro de los territorios gobernados por los Austrias fue incesante el intercambio cultural. Y no únicamente entre España y Austria. El simbolismo arquitectónico de los Austrias, el palacio de planta cuadrada con cuatro torres en los ángulos pasó desde el Hofburg vienés hasta El Escorial español, llegando hasta Mafra y México, Mariemburgo y Aschaffemburgo. La labor fundacional de los Austrias cristalizó en la creación de cincuenta Universidades, desde los Cárpatos a las Filipinas; teólogos españoles habían tenido una participación muy importante en la fundación de la Universidad estiria de Graz; matemáticos austríacos enseñaron en el Colegio Imperial de Madrid, y también surgieron nuevas Universidades en Borgoña e Italia: Douai, Besanzón, Milán, Mesina. Generales y estadistas «borgoñones» defendieron la causa de España y del Emperador; así, Bouquei y Tilly; así, Granvela y Lísola. Ejércitos imperiales combatieron encuadrados en la unidad táctica de los Tercios o «brigadas españolas», y sobre los ejércitos y las escuadras de España ondeó la bandera borgoñesa de San Andrés; un Espínola y un Montecuccoli mandaron ejércitos españoles e imperiales, e ingenieros italianos construyeron las fortalezas americanas de Felipe II. El milanés Merliano había ideado las columnas de Hércules como blasón del escudo de Carlos V, y el trentino Pozzo dio su grandiosa configuración a los interiores del centro universal de las Misiones. Dentro de esta confederación de Estados hubo cabida para todos los pueblos; y lo más hermoso es que, en una época de fortísimos contrastes espirituales y culturales, jamás se albergó en ella la noción de una enemistad nacional hereditaria.

Al mismo tiempo que se admiten los motivos justos que provocaron la viva polémica política de España contra Isabel de Inglaterra, hoy se reconocen los pasados méritos contraídos por el pueblo español para con la Cristiandad. Uno de los mayores desengaños de Felipe II quizá fue el comportamiento observado por Francia después de haberla él salvado del asalto de los hugonotes; pero, a la hora de morir, dejó a su hijo como testamento las postreras palabras de San Luis de Francia. Probablemente no fue mayor la decepción que le produjo Alemania; aunque la última obra de su vida fue poner a salvo de las borrascas religiosas de su tiempo las reliquias de los santos alemanes. Quien debió de sentirse terriblemente decepcionado por la conducta de Alemania fue Saavedra Fajardo, y, sin embargo, este gran estadista español, lejos de expresar una alegría por el mal ajeno —cosa muy justificada—, no experimenta más que una sincera compasión: «Ninguna cosa —dice— me movió más a compasión que Alemania, esclava de naciones, la que por Imperio del mundo, que en ella resplandece, debía ser señora de todas.» En aquella época ninguna nación puso en mayor peligro a la Europa cristiana que Suecia; y, sin embargo, también Fajardo, en su *Corona gótica, castellana y austríaca* (1646), trató de reconciliar históricamente con España al país de la primitiva patria de los godos.

«POR TODA LA REDONDEZ DE LA TIERRA»

Carlos V fue el épico fundador del siglo español, el Emperador andariego de cuarenta expediciones a través de Europa, si bien nadie ha gobernado al mundo de una forma más efectiva y acertada que lo hizo su hijo desde su austero «camarote» de El Escorial. El Prudente, siendo hijo de una portuguesa, no «conquistó» Portugal; previno al infortunado Don Sebastián contra la expedición a Marruecos y dirigió una guerra casi incruenta contra un usurpador y una flota intervencionista francesa (1581); pero las tropas españolas abandonaron de nuevo el territorio del ibérico país hermano. Estamos plenamente de acuerdo con Ludwig Pfandl cuando afirma que el lema tácito del Prudente era «Portugal para los portugueses», lo mismo que cuando señala cómo trescientos años después, dentro del microcosmos de la monarquía danubiana, aunque en una escala incomparablemente mayor, se originó el macrocosmos de un dualismo de alcance mundial.

Por eso, las grandes realizaciones de la época de la unión, realizaciones a las que todavía hoy no se les da el debido aprecio, son al mismo tiempo realizaciones del gran pueblo portugués. Fue entonces cuando se colocó la primera piedra de la expansión geográfica y elevación cultural del Brasil; fue entonces cuando se imprimieron los primeros libros sobre las misiones de África (1583); se restauró la semidestruida misión congoleña de São Salvador, se adquirieron las tierras extensas de Sierra Leona, Mozambique y Angola y —lo mismo que en el México de Carlos V— se entablaron en Angola discusiones en torno a una segundogenitura del África y los reyes africanos llevaron el nombre de Carlos o Felipe. Fue entonces cuando Macao obtuvo su hasta ahora indiscutido Privilegio Chino (1584), cuando un rajá moribundo legó en herencia al Prudente la isla de Ceilán (1597) y cuando —en frase acertada del inglés Trevor Davis, biógrafo de Felipe II— la «dorada Goa» llegó al apogeo de su florecimiento.

El Estado internacional de los Austrias, extendido entre los dos trópicos, superó en una vigésima parte a la extensión de la *pax romana* y tuvo por origen y base de sustentación la más elevada ética de aquella época. Trató de resolver simultáneamente la «cuestión colonial y la cuestión social». Trescientos años antes de la aparición de la Internacional, implantó la jornada de ocho horas desde el Tirol y el Franco Condado hasta América (1593); instauró el régimen de protección al trabajo y hasta el sistema de participación de los obreros en los beneficios. Jamás hubo un pueblo que se acercara más al ideal de la paz universal que la Federación universal de Felipe II. Bajo el cetro de este «rey del mundo» se otorga la plenitud de derechos a los herederos de los incas y aztecas, se acaba con el régimen de trabajos forzados del Perú primitivo, se funda en Uruguay y en Timor el Estado «ideal» de los jesuitas y domi-

nicos, y se proclama el postulado de la «conquista espiritual» de Oceanía. En el quinto Continente, a ambos lados de las líneas de Tordesillas, se funda un tercer Estado ideal que, «por el apellido de Austria», había de bautizarse con el nombre de «Austrialia del Espíritu Santo», dado por Quiroz en 1606. Así, este gran portugués figura al final del Descubrimiento español, lo mismo que había figurado en sus comienzos su compatriota Magallanes; pero, al mismo tiempo, entre estos dos marinos portugueses figura un gran español al servicio de la Corona de Portugal: San Francisco Javier, el epónimo de la misión de Asia.

Dentro de esta solidaridad ninguno de los dos pueblos hermanos ibéricos tuvo que avergonzarse del otro. Bajo el signo de esta solidaridad se concibió, por primera y acaso única vez, la esperanza de que «todo el mundo, aqueñe y allende el Ganges, se hiciera cristiano». El sueño de este segundo San Pablo en Goa fue el más sublime que engendró esta era. Hubiera unido en una sola fe al Viejo y al Nuevo Mundo. Pero este sueño fue traicionado por Europa.

EL CABALLO ENCABRITADO

Dentro del carácter típico de los Austrias españoles hay siempre un rasgo peculiar e individual: todos ellos encarnaron el mismo ideal, pero en sus creaciones dejaron siempre un sello que respondía claramente al espíritu del pueblo español de su tiempo. Así se ve, por ejemplo, en Felipe IV, el rey culto y galante, representante del apogeo del Siglo de Oro, quien con la misma elegancia mata toros que traduce a Giuccardini, preside tertulias de poetas o llena el Alcázar de Madrid con mil quinientas obras maestras del arte español. Sobre este mecenazgo descansa, al decir del Marqués de Villa-Urrutia, la escuela madrileña de pintura. Es entonces cuando el estilo épico de España logra su más alta glorificación artística. Velázquez alcanzó ante Breda una victoria aún mayor que Espínola. El Carlos del Tiziano cabalgaba por un campo de batalla completamente vacío, sin la menor alegoría alusiva a enemigos moribundos o prisioneros; no en balde presidieron los Austrias una Federación europea compuesta por las siete más importantes órdenes militares. Velázquez se atrevió a realizar algo más grande: pintar al vencedor abrazando al vencido. Quien vea en esto un anacronismo, no debería lamentarse de la ausencia de la caballería en las guerras modernas. Pero ya Strykowski hizo destacar cómo este mismo Velázquez creó en sus «Hilanderas» la primera estampa obrera de Europa. La armonía entre la Corte y el pueblo es lo que caracteriza a aquella época que inspiró a Saavedra Fajardo la metáfora del arpa.

El caballo encabritado de esta grandiosa final del arte, ¿fue sólo un gesto de triunfo? El arte de la equitación de esta época, cuya tradición sobrevive en la escuela española de Viena, enseñó a nobles corceles a detener golpes mortales. Diríase que toda España se encabritó, con altanero tesón, para defender un ideal amenazado contra un mundo de enemigos. El caballo encabritado era ciertamente un gesto espléndido, pero también algo más que un gesto. La rigidez estatutaria de Felipe IV no deja entrever el menor indicio del peligro que ya se avecina, aunque si los retratos del Conde-Duque y del Cardenal Infante, «el genio de la *pax austriaca* a caballo»; el perspicaz ojo psicológico de Marañón y de Jover han conseguido vislumbrar, detrás de la actitud de estos personajes, una profunda preocupación por el porvenir. El épico «no importa» del caballo encabritado traduce un dramatismo que recuerda el de la época de la Roma decadente. Fue Cánovas del Castillo quien sugirió esta semejanza.

A esta *pax austriaca*, gloriosa creación española, no le fue dado convertirse en *pax humana*. El Estado internacional forjado con sangre española no había sido planeado contra Europa, sino en favor de Europa, y la causa de su muerte sería también Europa. Había llegado el día en que iban a romperse los diques de la villa imperial de Potosí —el emporio de la plata situado en las cumbres andinas—, y en que la flota que transportaba la plata iba a caer bajo las garras de los piratas. Y, sin embargo, esta España, ahora depauperada todavía, tiene alientos para crear la obra del Buen Retiro, el gran monumento de la civilización de aquella época. Pero mientras la grandiosa escenografía de su teatro universal sabía ofrecer el espectáculo de espléndidas naumaquias, el océano se le convertía en enemigo. Los mares comenzaron a poblarse de naves enemigas, que ya no ostentaban nombres de Santos, sino de conquistadores y de fieras. La respuesta del Conde-Duque al desafío holandés no fue un gesto de frivolidad: sólo desde Flandes se podía defender y sostener a las Indias. Y también Francia trató de aprovecharse del aislamiento de España; contaba con una población dos veces superior y estaba situada en la línea central. Ya apenas se sabía de dónde sacar soldados, pero el Cardenal Infante marchaba adelante, porque tenía que marchar adelante. Su bautismo de fuego en Nördlingen no fue la última, aunque sí la más grande victoria de la confraternidad de las armas hispano-austríacas (1634). Lo mismo que el nieto de Carlos V, Alejandro Farnesio, él hizo girar como una peonza a un pequeño ejército de tropas escogidas; cuando se encontraba cercado por todas partes, allá en la lejana Bélgica, aún fue capaz de hacer salidas en todas direcciones. Su biógrafo, Van der Essen, dice que semejantes hazañas fueron posibles gracias a que grandes masas de la población de Bélgica —lo mismo que del Franco Condado— sentían un profundo apego a los Austrias, a pesar de encontrarse en la situación más angustiosa. Las gestas de los Tercios en Bélgica siguen siendo una de las mayores proezas de la historia militar. Ellos lucharon, en una situación política y militarmente desesperada, por una causa sublime. Si ellos se mantenían firmes, quedaría aún la esperanza de conservar entero, sobre toda la redondez de la tierra, el manto inconsútil que Amsterdam, Londres y París, simultáneamente, amenazaban con desgarrar. Sólo en los desolados páramos de Rocroi (1643) se hundió la «selva de lanzas españolas», que cantara Ramón de Basterra.

Las potencias colonialistas deshicieron la unión hispano-portuguesa en Ultramar para remplazarla por la explotación del hombre

El ideal de San Francisco Javier de unir en la fe a todos los hombres fue traicionado por Europa

«LOCURAS DE EUROPA»

Richelieu había aprendido el idioma castellano para convertirse en el enterrador del Siglo Español. Todo cuanto pudiera decirse de la doblez de conciencia de este hombre sin escrúpulos, aparece expresado, en la forma más convincente, por Quevedo. Sobre las ruinas del austriacismo se levantó un anti-Escorial. Los Austrias vivieron y murieron convencidos de que el Rey está solo para el servicio de su pueblo; Luis XIV creía que su pueblo estaba sólo para el servicio del Rey. Felipe II vivió como huésped en su palacio-monasterio de El Escorial; en cambio, el centro en torno al que gravitaba Versalles era el lecho suntuoso de un Rey Sol. En el momento de la elevación de la Sagrada Forma, los cortesanos no miraban al altar, sino a los fetiches del Absolutismo. El aciago y despilfarrador Palacio de Versalles llegó a ser el precursor de la catástrofe europea del concepto exagerado de la Monarquía, y el primer eslabón desencadenado de una serie de reacciones revolucionarias sin fin. Trescientos años después de la infausta jornada de Rocroi, se hundió, en aquellas mismas Ardenas, el prestigio militar de Francia (1940). Un día, Saavedra Fajardo había afirmado proféticamente que los Países Bajos españoles protegerían a la vez a Alemania contra un ataque francés, y a Francia contra un ataque alemán: «Ninguna cosa es más conveniente a la misma Francia que el poder de la Casa de Austria, cuya interposición la defiende para que sectarios unidos no la puedan invadir.» Él había advertido a Alemania que no invocara el auxilio de protectores extranjeros contra los Austrias. La línea del Mein de aquella época se ha convertido ahora en la línea Oder-Neisse. La doctrina de la Revolución Francesa infligió tremendas heridas a la España desgajada de Austria en 1700 y logró destruir la Monarquía danubiana, que conservaba en gran parte el espíritu del Siglo Español. Cuando saltó en pedruzcos esta clave del arco estatal europeo se vio que el único beneficiario de este derrumbamiento era el comunismo. Nueve décimas partes del territorio que un día le perteneció han quedado tras el Telón de Acero, que ahora parte en dos a Europa, lo mismo que en la época de la embestida turca.

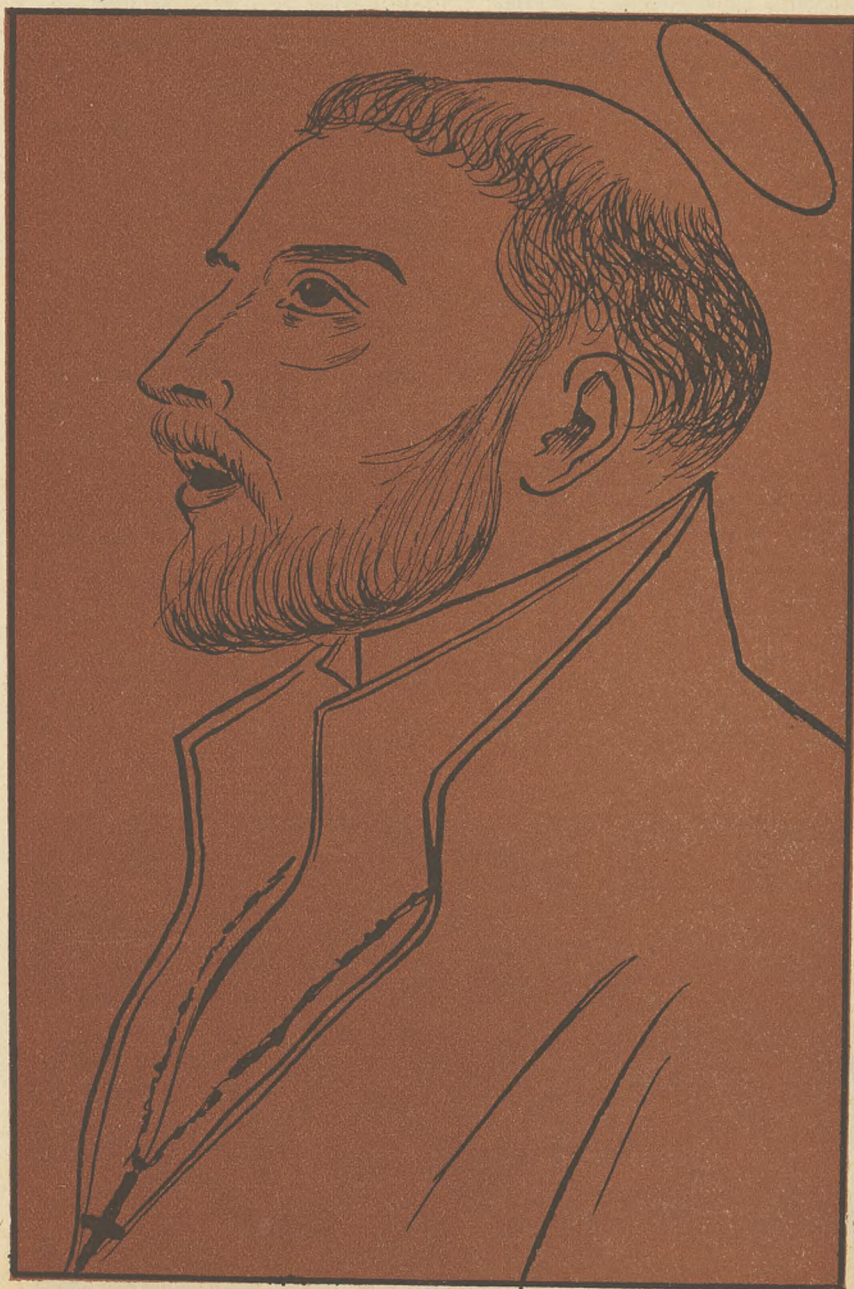
Sólo en nuestros días nos damos cuenta cabal de que el descuartizamiento de la *Commonwealth* católica de los Austrias y de la Monarquía danubiana fueron verdaderas «locuras de Europa», en el sentido que Saavedra Fajardo dio a este frase. En el siglo XVII, dos años catastróficos marcan el comienzo del fin de la solidaridad europea en Ultramar: el de 1622 (Ormuz) y el de 1638 (Shimabara). Ingleses y holandeses hicieron causa común con mahometanos y paganos. Ante sus armas de fuego sucumbieron los dos puntales defensivos de la misión asiática, situados a orillas del Golfo Pérsico y en el Japón. Si, en definitiva, han salido ganando mucho con esto Inglaterra y Holanda... es una cuestión sobre la que probablemente piensan hoy de un modo diferente que hace trescientos años. Felipe IV llamó en su auxilio a misioneros austríacos (1664), y también estos misioneros lucharon con abnegado espíritu de sacrificio durante un siglo en todas las posiciones clave: en China, en Filipinas, en Paraguay. Pero después de aquel año trágico en que la unión internacional hispanoportuguesa se deshizo bajo la presión de una Europa loca (1640), el sueño de un mundo totalmente cristiano se esfumó en una lejanía inaccesible. En la Viena de Carlos VI se alza todavía hoy su símbolo de las Dos Columnas, ante la iglesia de San Carlos, obra del «Archiduque Desechado», un sueño de piedra incomprensible (1715).

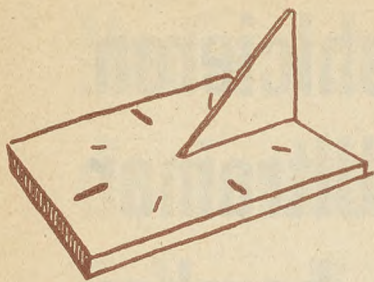
ESPAÑA, EL ÚLTIMO BALUARTE MORAL DEL MUNDO

El gran ideal fue remplazado por un desenfrenado afán de botín y explotación del hombre. Según la concepción hispano-católica, todos los pueblos del mundo estaban dotados de inteligencia y eran capaces de salvación. Según la concepción de los enemigos de España, los indígenas estaban predestinados a la eterna condenación. Ellos desgarraron la túnica ecuménica, y se pelearon por sus jirones con una obstinación bíblica. El idealismo español había salvado a los indios de América y de Filipinas; ahora dominaban sobre el mundo otros pueblos cuya acción se tradujo en un exterminio de los indígenas de Norteamérica, África del Sur y Australia. Así llegó a producirse lo que Breysig calificó de un «deseccamiento tan inexplicable como injustificable del árbol de la humanidad». Comparada con la grandiosa obra civilizadora de España en Ultramar, que elevó a un Continente a la categoría de «capilla abierta» de la catolicidad, la acción civilizadora de las sociedades mercantiles, sedientas de dividendos, y la del imperialismo del hierro fundido, del siglo XIX, apenas si merecen la menor mención. Ciertamente sería injusto pasar por alto el hecho de que también en esta época hubo idealistas capaces de parangonarse con Montesinos, Las Casas y Vitoria; pero llegaron demasiado tarde y no consiguieron el menor éxito. Cuando finalmente se produjo, de pronto, la gran crisis de con-

ciencia del colonialismo imperialista, no quedó más que esto: una capitulación precipitada y sin condiciones, como la que hoy presenciemos.

A los trescientos años de la violenta eliminación de España del escenario mundial, la Némesis de la historia se ha abatido ahora sobre los antiguos enemigos de España. Las potencias forjadoras de la Leyenda Negra impidieron un día que el mundo entero se cristianizara; sus herederos tendrán ahora que movilizar todas sus fuerzas para impedir que el mundo entero se convierta en un Estado opresor y ateo, como el que presintió, por ejemplo, un Orwell. Sembraron el capitalismo y el colonialismo; ahora recogen el comunismo y el anticolonialismo. Sería muy lógico y humano alegrarse de esta catástrofe europea. Pero, en bien de la Europa del futuro, hay que dejar claramente sentado que la España del Siglo de Oro no tiene la menor responsabilidad de este desastre sin precedentes. En otro tiempo fue España el antemural de la Cristiandad; luego, la forjadora de una idea cristiana ecuménica, y ahora es su último baluarte moral. Aquí radica la tremenda actualidad de su grandiosa historia.





Reloj de Sol

(El Arte y la Literatura en el I. de C. H.)

En esta nueva sección de MUNDO HISPÁNICO daremos un resumen de las actividades culturales y artísticas que el Instituto de Cultura Hispánica ejercita a través de sus distintas aulas. Así, el lector obtendrá una noticia completa de la vida del espíritu hispánico que pasa por este meridiano cultural de Madrid.

EXPOSICIONES

En la Sala de Exposiciones del Instituto ha tenido lugar la de las obras del pintor boliviano Mario Eloy Vargas. Fue puesta de relieve por el público y la crítica la original fuerza plástica del expositor en los veintiocho óleos y dibujos con motivos de su país.

También la pintora chilena Susana Barahona de Tallman exhibió en las salas del Instituto una veintena de óleos con temas de la montaña y de la vida marinera en las costas de Chile.

Pilar Puig ofreció una conferencia sobre el tema «Palenque, viejo imperio maya», y al final de su disertación fue inaugurada una exposición de cuadros de la conferenciante, que es pintora.

En solemne acto, al que asistió el Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid, fue inaugurada la exposición del cuadro «Nuestra Señora de Europa», del pintor Joaquín de Angulo y García. La imagen de la Virgen de Europa es un obsequio que la Dirección General de Relaciones Culturales hace a la Asociación Cultural Italo-Hispánica «Cristóbal Colón», y será entronizada en el Santuario de Madonna di Campiglio, en los Alpes Dolomitas. El director del Instituto, don Blas Piñar pronunció unas palabras para explicar la significación de la ofrenda.

Presentado por el poeta Federico Muelas, el dibujante español Luis López Motos expuso sus estampas «motigráficas» sobre el Quijote.

Maria Revenga, que en diversas ocasiones nos ha dado muestras de su espléndido arte en este Instituto, ha presentado una cuidada selección de su última obra pictórica, de la que elegimos su cuadro «Poblado de Fernando Poo», para reproducir en esta página.

CONFERENCIAS Y RECITALES

Merecen destacarse, entre los actos culturales celebrados en el Instituto, la conferencia pronunciada por el profesor Rafael Benítez Claros sobre el tema «Letras para cantar en el folklore andino», y la del poeta José María Souvirón, subdirector de la revista Cuadernos Hispanoamericanos, sobre «El mundo de los poetas».

En la cátedra «Ramiro de Maeztu», el catedrático de la Universidad de Barcelona don Jaime Delgado disertó, en sendas conferencias, sobre «El mundo político hispanoamericano de 1850 a 1900», y «El hispanoamericanismo en la segunda mitad del siglo XIX», analizando las peculiaridades de los países de Hispanoamérica en los finales de siglo. Estudió también las tendencias disolventes que produjeron lo que Vasconcelos llamó «descastamiento» y que condujeron a la pérdida de la primitiva tendencia unitaria. El profesor de la Universidad de Madrid, don Tomás Salinas Mateos, intervino en la Cátedra para hablar sobre «El siglo de la codificación».

Un profundo estudio sobre el Derecho del siglo XIX y su proyección en las legislaciones hispanoamericanas constituyó el tema de su conferencia.

En el mismo ciclo, don José Luis Rubio habló sobre «Oligarquía, burguesía y pueblo en la sociedad iberoamericana».

La Tertulia Literaria Hispanoamericana prosigue, asimismo, sus actividades presentando semanalmente un conferenciante, que en cualquiera de los géneros de creación —narración, poesía, teatro, etcétera— ofrece una muestra de su obra en marcha. El escritor Juan Antonio Cabezas, Premio «Fastenrath», de la Real Academia Española, dio lectura a unos fragmentos de su libro de viajes titulado «Israel: de la Biblia al tractor». Hizo la presentación del conferenciante el escritor y editor Fernando Baeza.

Arturo Medina presentó al poeta Julio Alfredo Egea, que leyó poemas de su obra inédita.

Dentro de la propia Tertulia, el recitador Santiago Forns Ramos ofreció una serie de poemas de poetas españoles e hispanoamericanos, con unas palabras previas de la poetisa Ángela Figuera Aymerich.

Presentado por Fernando Quiñones, el poeta Félix Grande dio lectura a una selección de su obra poética inédita.

El escritor José María Sanjuán, presentado por Rafael García Serrano, leyó una selección de cuentos inéditos.

CONCIERTOS

Dependiendo de la sección Audiovisual del Instituto, la actividad musical y coreográfica se ha concretado a varios actos importantes. El guitarrista venezolano Benjamin Pérez ofreció un recital en el que interpretó composiciones del acervo musical de diversos países hispanoamericanos.

La soprano dramática española Amparo Azcón, Premio «Lucrecia Arana», acompañada por el pianista Agustín Serrano, cantó obras de Strauss, Schumann, Verdi, Barbieri, Leoz, etc.

La concertista argentina de violoncello Emma Curti, acompañada al piano por su compatriota Hilda Dianda, ofreció un interesantísimo recital. Entre las piezas interpretadas destacó la marcha del ballet «Música para niños», de la que es autora la propia Hilda Dianda, también compositora.

El guitarrista y especialista en folklore argentino Segundo Argañaras interpretó varias obras populares de la música de su país.

La Orquesta de Solistas Españoles (Orquesta Senén), bajo la dirección de Beatriz Tuset, uruguaya, ofreció un programa con obras de Vivaldi, Geminiani, Grieg, Turina y Holst.

Italo Ricardi, chileno, lleva un nuevo concepto a la representación teatral. Arte de Mimo es su especialidad. Ofreció a los espectadores, entre otras obras, la pieza en un acto de Chejov, titulada *El daño que hace el teatro*.



Una escena del primer acto de «Versos de ciego», de Heiremans. (Foto René Combeau)

EN EL TEATRO ESPAÑOL DE MADRID

UNA CÁTEDRA CHILENA DE TEATRO

El Teatro de Ensayo de Chile —Compañía Profesional de la Universidad Católica de Chile— nos trae estos días la plástica y jubilosa noticia de su teatro, cuajado en la espléndida realidad de tres obras, tres realizaciones de las más importantes de su extenso repertorio. La actuación de este conjunto artístico —en nuestro Teatro Español durante los días 2 al 11 del presente mes de junio—, pone ante nuestros ojos un espectáculo de auténtica calidad, llevado a la escena con el cuidado, la maestría y la experiencia de un grupo de estudiosos y artistas, y con el consistente aliciente del mensaje y el contenido de estas tres obras —escritas y realizadas por chilenos— que nos ofrecen, por así decirlo, el más sazonado fruto de la cultura y del momento artístico de aquel país hermano.

La Compañía Profesional de la Universidad Católica de Chile, aun cuando no es la primera vez que sale de sus fronteras, realiza en esta ocasión una jira por Europa que dejará sin duda un amplio eco en los medios artísticos y en el público. En el V Festival del Teatro de las Naciones —donde se dan cita las mejores compañías del mundo para competir en sus realizaciones escénicas—, el Teatro de Ensayo de Chile representará *Versos de ciego*, de Luis A. Heiremans. En Madrid, además de ofrecer esta obra, se representan también *Deja que los perros ladren*, de Sergio Vodanovic, y *La pérgola de las flores*, de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo.

Versos de ciego es la historia humilde, sencilla y poética de un grupo de músicos ambulantes y una estrella; el simple y abigarrado mundo de todas las cosas conocidas y por conocer: una feria por la que desfila la alegría y la tristeza, el mal y el bien. Heiremans ha confesado que esta obra constituyó para él una búsqueda total, en cuanto a sus personajes y a la forma de expresión de sus pasiones. De Heiremans sabemos que se doctoró en Medicina, que ha hecho varios viajes a Europa y que ha estudiado Técnica del Drama en Londres. Ha sido también actor y ha escrito diez obras teatrales. Por su parte, Eugenio Dittborn, con un decorado sintético de Bernardo Trumper, ha realizado una audaz y expresiva dirección de escena, ambientada con música de Juan Orrego Salas.

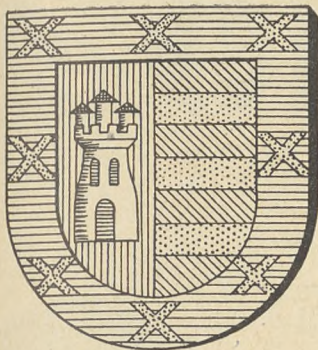
Sergio Vodanovic, autor de *Deja que los perros ladren*, es también una de las personalidades más relevantes del mundo teatral chileno, y la puesta en escena de su obra ha sido confiada a Pedro Mortheiru, un hombre con ya largo historial, que ha estudiado, gracias a importantes becas, en París, Londres y Estados Unidos. La obra de Vodanovic presenta un problema dramático que rebasa la esfera de los conflictos morales individuales para convertirse en una obra de gran alcance social.

Respecto a *La pérgola de las flores*, se trata de una comedia musical rica, dinámica y alegre, que, no obstante la intrascendencia del género, sobresale de cuanto pudiera calificarse de vulgar. El libro, de Isidora Aguirre, se inspira en una anécdota real sucedida en Santiago de Chile en 1928, lo que le confiere un cierto carácter de sainete desenfadado y típico. La música —de Francisco Flores del Campo, el compositor más popular de Chile— tiene sutiles raíces en lo tradicional y en lo folklórico. El espectáculo ofrece verdadera categoría de acontecimiento, y Eugenio Guzmán, su director, muestra con un experto montaje sus magníficas dotes de hombre de teatro.

En suma, la actuación del Teatro de Ensayo de Chile tiene, para nosotros, gran importancia por cuanto supone conocimiento de la madurez de esta labor de la Compañía Profesional de la Universidad Católica. Hay que destacar que este organismo —presentado por primera vez a la vida artística del país en 1943— ha realizado una tarea de formación y de difusión tan importantes que las más relevantes realizaciones y renovaciones ocurridas en Chile se deben al esfuerzo de este conjunto de técnicos y artistas. Actualmente agrupa a sesenta y siete personas y posee un repertorio de sesenta y dos obras. Mantiene en continua actividad una academia para actores y para cada una de las especializaciones del arte teatral; una biblioteca, estudio, vestuario, etc. Emprende campañas periódicas de extensión cultural e impulsa gran número de actividades y manifestaciones artísticas. El Teatro de Ensayo de la Compañía Profesional de la Universidad Católica de Chile es una espléndida realidad, una promesa continuamente renovada y una sencilla y contundente lección de «bien hacer».

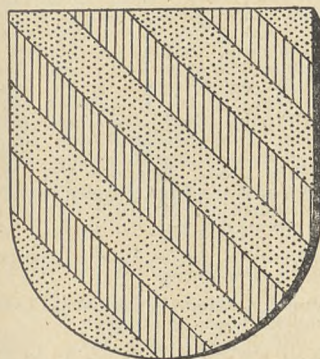
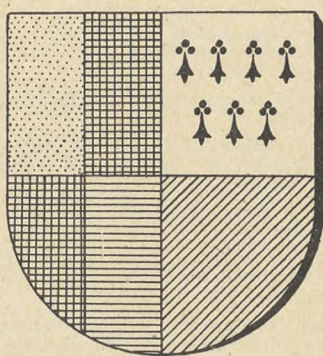


Heráldica



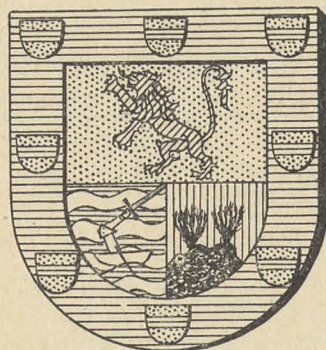
JUAN ORTEGA BLANCO.—Los Blanco de Castilla y de León traen por armas: en campo de gules (rojo), un castillo de plata aclarado de azul (azul); partido de sinople, con tres fajas de oro. Bordura de azul (azul), con ocho aspas de oro.

AURORA PONCE. Buenos Aires.—Los Brochero, oriundos de Salamanca, usan por armas: escudo partido: el primero, cuartelado: 1.º, de oro; 2.º y 3.º, de sable (negro), y 4.º, de azul (azul), y el segundo cortado, lo alto de plata, con siete armiños de sable (negros), puestos en dos fajas, la primera de cuatro y la segunda de tres, y lo bajo de púrpura, pleno. Don Juan Brochero Zurco, natural de Madrid, ingresó en la Orden de Santiago en 1623. Don Cristóbal Brochero y don Diego Brochero ingresaron en la Orden de San Juan de Jerusalén en 1515 y 1563, respectivamente. Probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en los años que se indican: Don Manuel Antonio Brochero, vecino de Madrid (1753), y don Julián José Brochero, rey de armas de Su Majestad el Rey (1754).



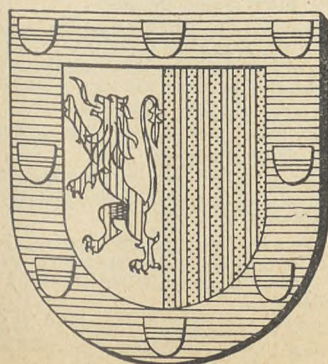
Existe un apellido Ponce de Castilla con pruebas de nobleza en las Ordenes de Santiago (1652) y Calatrava (1587) y en la Real Chancillería de Valladolid (1526, 1538, 1549 y 1608), que trae por armas: en campo de oro, cuatro bandas de gules (rojo).

El Emperador don Carlos I concedió por privilegio dado en Valladolid a 4 de septiembre de 1559 el siguiente escudo de armas a don Francisco Ponce, natural de Palos, conquistador de Indias: escudo cortado: 1.º, en campo de oro, un león rampante de púrpura, y 2.º, de ondas de agua de azul (azul) y plata, en las que flota una canoa con sus remos, de la que sale un brazo armado con una espada en la mano; medio partido de gules (rojo), con unas peñas al natural, de las que brotan dos cardos. Bordura de azul (azul), con ocho estrellas de oro.

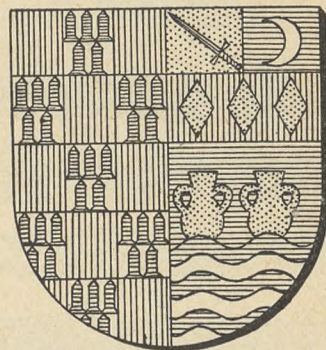


Los Ponce de León, que también pasaron a América, traen escudo partido: 1.º, en campo de plata, un león rampante de gules (rojo), y 2.º, en campo de oro, cuatro bastones de gules (rojo). Bordura de azul (azul), con ocho escudetes de oro fajados de azul (azul).

Disparidad ésta, como verá usted, que separa a unos Ponce de los Ponce de León. Sería necesaria una investigación genealógica oportuna para atenerse a una verdad incuestionable.



R. P. FR. BERNARDINO ELORZA. Huancayo (Perú).—Sería preciso conocer el lugar y fecha de nacimiento de don José Álvarez de Minaya para empezar un trabajo sobre su ascendencia, o por lo menos, tener conocimiento de los cargos oficiales que ostentó en vida. Son sus armas: escudo partido: 1.º, jaquelado de quince piezas, ocho de gules (rojo) y siete de veros, y 2.º, cortado: lo alto, de oro, con una espada de azul (azul), puesta en banda; medio partido de azul (azul), con un creciente de plata, y partido de gules, con tres losanjes de oro puestos en palo, y lo bajo de azul (azul), dos ánforas de oro, y, en punta, ondas de agua de azul (azul) y plata.



JUAN RAMÍREZ DE CARTAGENA. Madrid.—Sobre lo que pregunta usted de la compra de títulos nobiliarios en pasadas épocas, he de decirle que estos títulos —llamados «beneficiados»— son muy contados.

En la decadencia de la Casa de Austria, bajo el reinado de Carlos II el Hechizado, sintiéndose incapaz la Monarquía de poder resistir todas las cargas que sobre ella recaían, comenzó a crear títulos nobiliarios, sin concesionario señalado, a monasterios e iglesias, para que con su producto realizasen las obras de reparación que sus monumentos necesitaban. Empezó entonces el resquebrajamiento de todas las viejas fundaciones españolas, acaso de la Monarquía misma. Y son estos títulos como una pequeña tabla de salvación que a pesar de ser efímera y momentánea, es imitada después, hasta nuestros días, por la Santa Sede.

Veamos la redacción de uno cualquiera de estos títulos. Y vamos a verla al pie de la letra. ¿Año? 1737.

«Don Felipe, &:

«Por cuanto el Señor Rey Don Carlos II, mi tío (que santa Gloria haya), atendiendo a lo exhausto que se hallaba el caudal de Penas de Cámara, y a la necesidad que tenía su bolsa de socorrerse, así para dar alguna satisfacción de los atrasos que se debían a los alcaldes de Casa y Corte, como para empezar a dar algún aliento a los gastos de Justicia por Decreto señalado de su Real Mano de 23 de septiembre de 1684, fue servido resolver se beneficiase un título de Castilla en la conformidad que se hizo, para resarcir el atraso que padecía el Consejo; y ahora, vos, don F. C. y A., vecino de la ciudad de N., y natural de N., en mi Reino de N., me habéis representado que el gobernador y alcaldes de la mi dicha Casa y Corte, y, en su nombre, y en virtud de acuerdo suyo, don José de Perea, mayordomo de los pobres de la Cárcel Real de ella y tesorero de Penas de Cámara y Gastos de Justicia de la misma Sala; por escritura otorgada en la villa de Madrid a 2 del corriente, ante Felipe López Rubio, escribano de Cámara y de Gobierno de ella, os han cedido la expresada merced del título de Castilla para vuestra persona, hijos, herederos y sucesores, por haberles entregado por ella los 22.000 ducados de su estimación, y concurrir en vos todas las calidades y circunstancias que para obtenerse se requieren, como más por menos consta de la citada escritura que habéis presentado, suplicándome que, respecto de ello, sea servido de daros los Despachos correspondientes a la expresada merced en la forma referida, con la denominación de conde de N. y vizconde de N. Y teniendo consideración a todo lo referido, y a haber conrado que en vuestra persona y casa concurren la notoria nobleza, calidades y circunstancias que se requieren para obtener y mantener con lustre y esplendor la mencionada dignidad de título de Castilla, he venido en ello. Y en su consecuencia, y para más honraros y sublimar vuestra persona y antigua nobleza de vuestra Casa, mi voluntad es que vos, el dicho don N. y los referidos vuestros hijos, herederos y sucesores, cada uno en su tiempo, perpetuamente para siempre jamás, os podáis llamar e intitular, llaméis e intituleis, llamen e intitulen, y os hago e intitulo conde de N., etcétera. etc.»

Vemos, por consiguiente, que en estos títulos beneficiados se exigía, y aparecía reseñada la anterior nobleza del concesionario. A pesar de la costumbre establecida, así lo exigió Carlos IV en uno de sus Reales decretos.

Como ejemplo de la concesión de uno de estos títulos, veamos un curioso expediente de petición que encontré en la Sección de Estado (legajo 1.610) del Archivo Histórico Nacional. Por Real decreto, fechado en San Ildefonso a 19 de agosto de 1739, concedió Su Majestad a la Parroquia de San Juan Bautista, de Madrid, un título de Castilla para que con el producto de su venta reparase la ruina que amenazaba a la antigua fábrica de su iglesia. Este título fue vendido, en 8 de marzo de 1754, por escritura otorgada por el párroco de dicha iglesia ante el escribano Marcos Gutiérrez, en el precio de 22.000 ducados, a don Juan José de Veitia, vecino de Lima, en el Reino del Perú, para él, sus hijos y sucesores. Don Juan José eligió para su título la denominación de conde de Verflor de Paccica, por una hacienda que poseía con dicho nombre.

En 27 de marzo del mismo año de 1754, se ordenó a don Manuel Pablo de Salcedo, fiscal del Real Consejo de Indias, enviase informe reservado sobre la calidad, bienes, mayorazgos y rentas del pretendiente. Contestó el fiscal el 5 de julio, informando que los Veitia de Lima son hijos de un don Juan de Veitia, natural del señorío de Vizcaya, que pasó al Perú y murió en Lima, dejando tres hijos: dos naturales y uno de legítimo matrimonio. Éste, llamado don Casimiro de Veitia, casó con mujer de distinguida calidad y dejó tres hijos. De los dos hijos naturales, uno era don Juan de Veitia, que logró uno de los curatos de la Catedral de Lima, «en que se mantiene sin ascenso, no obstante que es sujeto literato y de buena carrera, por la nota de ser habido en mujer de baja esfera». El otro es el mismo don Juan José de Veitia, habido en mujer de buena calidad, «su trato es honrado y vive con aceptación común, hallándose con poco caudal, casó con viuda que tenía hijos; esta mujer es de nacimiento humilde por ambas líneas, aunque rica, siendo de las mejores de la provincia de Lucanas, donde están sitas las minas que posee, en cuyo manejo, habiendo entrado el referido don Juan José, hallándolas bastantemente gravadas de créditos, las ha desempeñado, satisfaciendo a don Lorenzo de la Torre 100.000 pesos, poco más o menos, que se le estaban debiendo, y también ha comprado durante este matrimonio otra mina en precio de 20.000 pesos y ha beneficiado dos cédulas de corregimiento; pero no se puede hacer juicio seguro de su caudal, teniendo, como tiene, origen de la casa de su mujer e hijos, los que hasta el presente no tiene de este matrimonio.»

En vista del anterior informe, y aceptando como buenos el origen ilegítimo del pretendiente y su boda con viuda de condición humilde, se solicitó otro informe, en 13 de julio, por no aparecer en Veitia caudales suficientes para mantener el título.

No se concedió este condado de Verflor de Paccica a don Juan José de Veitia, puesto que seis años después, en 1760, aparece un don Ignacio de los Santos y Aramburu, vecino también de la ciudad de Lima, solicitando este título, con el que el rey benefició a la iglesia de San Juan Bautista, de Madrid, en 1739, bajo la denominación de marqués de Santa Catalina. Tampoco esta vez se llegó a conceder el título definitivamente, por no haber demostrado don Ignacio de los Santos poseer caudal suficiente para sostener el título con el debido decoro.

Vemos, por consiguiente, que a pesar de su calificativo de «beneficiados» estos títulos no eran de tan fácil obtención como a primera vista parece.

La mayor parte de estos títulos beneficiados se otorgaron en los lejanos virreinos indios, que, en realidad, eran donde se guardaban los grandes capitales, y fueron los virreyes los encargados, por consiguiente, de su tramitación. Cada uno de los títulos beneficiados a fines del siglo XVII, en el Perú, bajo el virreinato del duque de la Palata, pagó 30.000 pesos por su creación. Los que se mandaron beneficiar al marqués de Villagarcía, por Real cédula expedida en Aranjuez a 23 de mayo de 1739, para la reedificación de Panamá, que se había reducido a escombros, pagaron 22.000 ducados de plata, que se regularon en 32.258 pesos, que fue lo que pagó don Juan de Santelices, vecino de Potosí, por su título de marqués de Santa María de Otavi. Posteriormente, bajo el virreinato del conde de Superunda, varios vecinos de Chile pagaron 20.000 pesos por sus títulos beneficiados.

JULIO DE ATIENZA,
BARÓN DE COBOS DE BELCHITE



estafeta

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradeceremos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre, al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

VACACIONES EN INGLATERRA. Archer's Court, Hastings. Tel. 51577.—Perfeccione inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines, arboleda extensos. Escriban vuelta correo. Con autorización de las autoridades locales de educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado comercial para estudiantes, a precios reducidos.

E. BOGAUD. 6.330 Chambord. Monreal, Canadá.—Y otro amigo, ambos europeos, desean correspondencia con señoritas de veintitrés a treinta años.

MARINA PRADO CARREIRA. Quiroga Ballesteros, 13. Lugo, España.—De veintitrés años de edad, desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos, de España y extranjero, preferentemente de Francia.

M. A. Apartado 10.157. Madrid, España.—De veintinueve años, desea correspondencia con señoritas religiosas, especialmente chilenas o españolas.

MIKE PENELA. Thompson. Manitoba, Canadá.—Desea correspondencia en español, inglés, italiano o portugués con señoritas de dieciocho a veintisiete años.

HÉCTOR CHAMORRO. Casilla 137. Valparaíso, Chile.—Desea canje de sellos y fotos aficionada, 35 mm., con todo el mundo. Envíos aéreos.

ANTONIO GARCÍA CALDERÓN. San Francisco, 10. Albacete, España.—Desea correspondencia con señoritas de diecisiete a veintidós años, de cualquier país, para intercambio de ideas.

UBALDO SALMERÓN NÚÑEZ. Cid, número 52. Albacete, España.—Desea correspondencia con señoritas de dieciocho a veintidós años, de cualquier país.

Señor ESPINOSA. Jorge Juan, 93. Tel. 226 37 94. Madrid, España.—Vende colección completa de MUNDO HISPÁNICO.

CARMEN ORTEGA. San Marcial, 29. San Sebastián, España.—Desea correspondencia con caballeros de treinta a cuarenta años.

GEORGE GONZÁLEZ. 182 Claremont Ave. New York 27. N. Y. Ap. 53. Joven americano, descendiente de españoles, desea correspondencia con jóvenes españoles uno y otro sexo para intercambio revistas, postales, sellos, ideas, etcétera.

Sebastiana dos Santos. Rua Bernardo Cuertino, 1.201. Uberlandia (Minas Gerais), Brasil.

Iris Seminario. Torre Tagle, 133. Miraflores. Lima, Perú.

Juan Galindo Sánchez. Alemán 1.ª, 16. Morón de la Frontera, Sevilla, España.

Lina Ribera. Cerdeña, 340. Barcelona-13, España.

Rafael Ángel Sureda Delgado. Palmita a las Piedras, 157. Caracas, Venezuela.

Walter Luis. Av. Tabajaras, 225. Joao Pessoa (Paraíba), Brasil.

Sergio Passaglia. Gal. Neto, 79. Porto Alegre. Rio Grande do Sul, Brasil.

Ricardo Gandolfi. Gal. Neto, 118. Porto Alegre. Rio Grande do Sul, Brasil.

Moacir Furlan. Gal. Neto, 106. Porto Alegre. Rio Grande do Sul, Brasil.

Carlos Alberto Mota. Gal. Neto, 109, apartado 7. Porto Alegre. Rio Grande do Sul, Brasil.

María Meliá. Correo, 15. Santiago, Chile.

Miklas Maryse. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Apcher Christian. Hotel du Commerce. Molompiz (Cantal), Francia.

Benoit Alain. Rue de la Poste. Molompiz (Cantal), Francia.

C. Idzerda. Nieuwe's Gravelandseweg, 29. Bussum, Holanda.

Santiago Solanas Redondo. Segunda Sección del Estado Mayor. Ministerio del Aire. Madrid-8, España.

Rosa María Barrós Raventós. Av. del Caudillo, 60. Rubí, Barcelona, España.

Ann Massey. 7 Burges St.; Hoole. Chester, Cheshire, England.

Rocio Portilla Calderón. Pirineo, 301. Colonia Roura. Monterrey. Nuevo León, México.

Carmela Díaz B. Charca Colorada. Jorge Chavez, 758. Lima, Perú.

Antonio Garcia Asteve. Basilio da Cunha, 1.111. Cambrui. São Paulo, Brasil.

Monique Ibry. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Rafael Martínez Fernández. Monte Rebolón, 10. Llanes. Avilés, Asturias, España.

José García Prieto. Angosta de los Mancebos, 5. Madrid-5, España.

María del Carmen Bertrán Hernández. Francisco Navacerrada, 45. Madrid, España.

Yvette Lemasson. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Josette Mossebeuf. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Genevieve Bomgougnon. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Michele Audebu. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Helio Pereira de Souza. Dona Francisca, 366. Joinville. Santa Catarina, Brasil.

Annie Michel. Villa To-Ni. Massiac. Cantal, Francia.

Iraida Madera. Valcárcel, 506. Urb. San Luis. Río Piedras, Puerto Rico.

Claudio Silveira. Rua Vigaray Dantas, 212. Uberlandia. Minas Gerais, Brasil.

Mary A. Muñoz Galache. Avenida de Bruselas, 48. Parque de las Avenidas. Madrid, España.

Orlando Jiménez V., Elizabeth Urbina M. y Felipe Castro S. Apartado postal 3.453. San José Costa Rica.

Norma Edmund. 22 Breamish St. Jar-row. C. Durham, Inglaterra.

Urbano Rodríguez. B. 3-C número 4.203. Playa de Santa Fe. La Habana, Cuba.

Ole Harder. Hamburg-Bergedorf. Weidenbaumsweg, 112. Alemania.

Cristina Beatriz Bosch Estrada. Casilla de Correos 68. Carmen de Patagones, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Jacqueline Leckie. 34, Normandy Road. Lowestoft. Suffolk. Inglaterra.

Mario Álvarez Ugarte. El Cano, 3.436. Buenos Aires, República Argentina.

Willi M. Iglesias. Colonia Las Minas, chalet, núm. 7. Pozuelo de Alarcón (Madrid), España.

María Esther Vidal. Farmacia Royal. Sarandí, 500. Rivera, Uruguay.

Cayetano Criado y Francisco Posada. Apartado de Correos 10. El Escorial, España.

Haydee Ibarra. 34, núm. 1.027. La Plata. Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Ernesto S. García. Apartado 411. Zaragoza, España.

Antonio Ramos García. Plana Mayor Administrativa de la Legión. Ceuta (Cádiz), España.

Josefa Perernau. Colón, 26. Rubí (Barcelona), España.

Julia Cristina Cervantes. Calle 23 A/17-29. Apartamento 302. Bogotá, Colombia.

Manuel Rodríguez Palmier. Central Agramonte (provincia Camagüey), Cuba.

Clara Marlene Casas. Carrera 12 A/2-31. Sur. Bogotá, Colombia.

Antonio Serrano Hinojosa. Los Aros, 10. Loja (Granada), España.

F. R. Willarba. Patterson Amy Hospital. Fort Monmouth. New Jersey, U. S. A.

Montserrat Guillaumon. Tarragona, 19. Tarrasa (Barcelona), España.

Ruth Nunes Pereira. Rua Gen. Vitorino, 182, 2.º Andar. Porto Alegre. Rgsul, Brasil.

Marga Soares. Rua Gal. Vitorino, 182, 2.º Andar. Porto Alegre. Rgsul, Brasil.

Danielle Merle. 36, rue de Chateaudun. Clermont-Ferrand. Puy-De-Dôme, Francia.

Magne Annie. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Pedro Sánchez Librán. Dirección General de Instrucción. Secretaría Ministerio Aire. Madrid-8, España.

Maitechu. Apartado 411. Zaragoza, España.

Christiane Farraire. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Colette Valadier. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Marliac Georges. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

María Rosa Mazola. Luna, 49. Sabadell. (Barcelona), España.

Rosa Marimón. P.º Farran Alsina, 44. Sabadell (Barcelona), España.

Trini Blasi. Valles, 75. Sabadell (Barcelona), España.

Pedro Valverde Gil. Gabriel Usera, 3. Madrid, España.

Lucienne Cubizolles. Route Nationale. Massiac. Cantal, Francia.

Xavier Palés Audenis. Bauló, 11. Palma de Mallorca (Balears), España.

Fizenando Lopes. Vila Ferroviaria, 411. Cabedelo P. B., Brasil.

Antonio Gutiérrez Cantos. Emilio Grahit, número 52. Gerona, España.

Armando Rodríguez Equiza. Bartolomé Mitre, 722. Buenos Aires, República Argentina.

Jean Trabaut. C. E. G. Massiac. Cantal, Francia.

Teresa Pabón. Carrera 13, 1.469. Bogotá, Colombia.

Pedro Labraga. Casilla de Correos 2.228. Distrito número 4. Montevideo, Uruguay.

Paulino Rodríguez Zarzoa. Academia de Suboficiales Especialistas. Parque Central de Ingenieros. Villaverde Alto (Madrid), España.

Annie Rodde. Route de la Chapelle. Massiac. Cantal, Francia.

Jaime Oñate de Pedro. Avenida de Baviera, 8. Parque de las Avenidas. Madrid, España.

Alain Druille. Grenier-Montgon. Par-Brionde H.ª Loire, Francia.

Manuel Lorenzo V. Rodríguez Vidal. 35. Béjar (Salamanca), España.

Christiane Malbet. Collège d'Enseignement General. Massiac. Cantal, Francia.

Señoritas Donna Abee, Pat Alsop, Ruth Armstrong, Phyllis Braswell, Susanne Craven, Penny Hammer, Martha Haywood, Sue Anne James, Bobbie Lynn Jeffords, Sue Johnson, Kathryn Pruitt, Joyce Stainback, Emily Jean Ratclford, Sue Ellen Walter, Marie-Louise Allen, Judith Carolyn Almond, Joan Brantley, Elizabeth J. Chappell, Harriet Dodd, Billie Faye Forehand, Betty Carol Fox, Mary Lou Morgan, Rhonda Morgan, Jenny Lind Roy, Elizabeth Stiles White, Mary Elizabeth Wilson, Jane Worrell, Linda Carter, Frances Clark, Linda Cogdill, E. Carol Coxe, Elaine Griffin, Gwen Hester, Mary Jill Littlefield, Janice Long, Mary J. McManus, Elizabeth Ann Rivers, Sylvia Rose, Dianne Simmons, Helen Simms, Betsy Stem, Elaine Underwood, Glenda Ann Wilson, Diane Journigan, LeDhu Gillespie, Sallie Graham, Julia Vining, Rena Elizabeth Boyette, Rachel Rogers, Jacqueline Grady, Elizabeth Hill, Mary Lou Allen, Anne Britt. Pueden dirigir su correspondencia a Meredith College. Raleigh. North Carolina, U. S. A.

R. Moor. 83, Milton Road. Sivascombe. Kent, Inglaterra.

Birgitta Larsson. Korsvagen, 15. Rin-kabyholm, Suecia (en inglés).

Gunilla Sarnqvist. Box, 27. St. Levene, Suecia (en inglés).

Kerstin Perssoh. Vismarlov, 2-3. Klagerup. Skane, Suecia (en inglés).

Moss L. Shepherd. 54, Halkyn RD. Hoole. Chester. Cheshire, Inglaterra.

BUZÓN FILATÉLICO

FRANCISCO SUÁREZ. Rep. del Salvador, 8. Cádiz, España. Desea canje de sellos de Colombia, Costa Rica, Rep. Dominicana, Nicaragua y Panamá. Envíos, por correo aéreo certificado.

JUVENTINO ESCUDERO CALDERÓN. Tineo. Asturias, España. Desea intercambio de sellos con todo el mundo. Correspondencia filatélica.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15, España. Envía 50-100 sellos España o Europa contra igual número de Venezuela.

PAUL S. GAGNE. 2.271, rue Marie Le Neuf. Les Trois Rivières. Qué, Canadá. Desea intercambio de sellos.

DOMINGO IBÁÑEZ. Barrio de Moratallaz. Bloque 428, 2.º C. Madrid, España. Envía 50-100 sellos de España, distintos, por igual número de América y Europa.

MARÍA LUISA ESCOBAR. Manco Capac, 160. San Isidro. Lima, Perú. Desea canje de sellos.

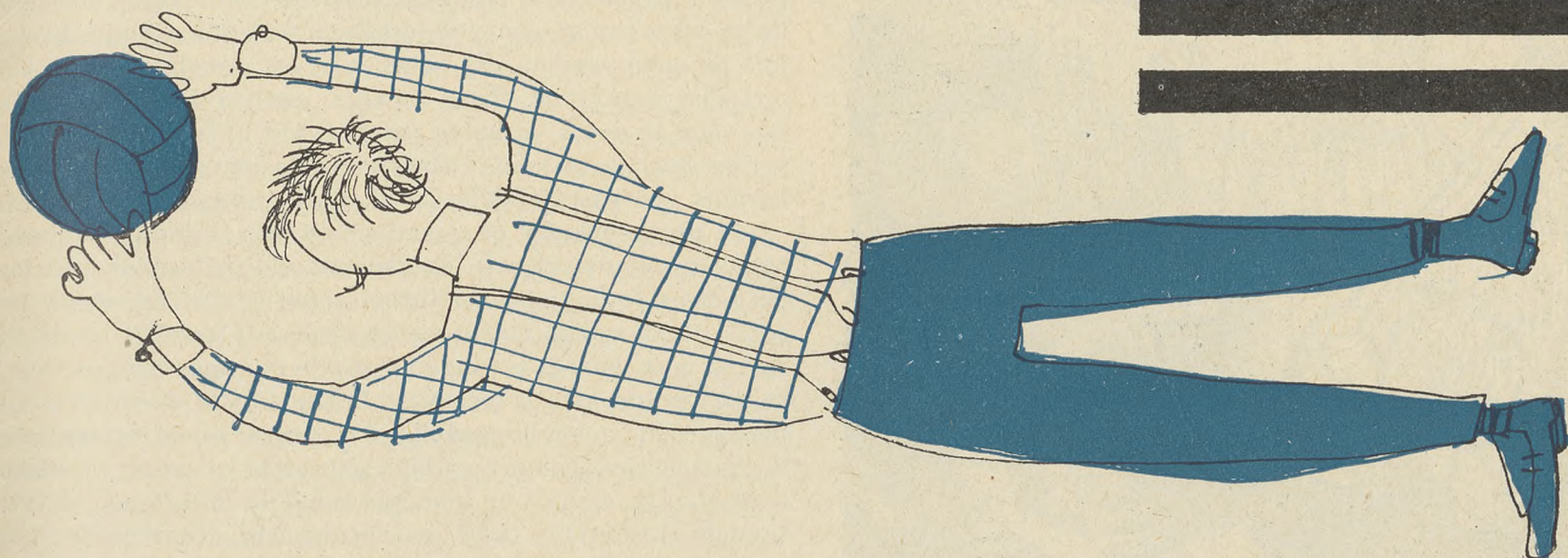
CLARA E. PASTORINI. Av. San Martín, 7.790. San Martín «B». Argentina. Desea canje de sellos.

ABILIO RODRÍGUEZ MACÍAS. Duque de Salas, 64. Mérida (Badajoz), España.—Desea cambiar sellos de todo el mundo.

MARÍA TERESA VALLHAURAT. H. de Codo. Rubí (Barcelona), España. Desea cambiar sellos.

LA CASETA SOLARIEGA

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO



El campo tenía cuatro bares, uno en cada esquina, y los cuatro bares eran de Herminio González. A Herminio González le dieron el bar del campo porque había sido jugador de fútbol. Herminio nunca pasó del equipo de reserva y solamente una vez se alineó con el primer once. Para que esto sucediese hubieron de producirse, al alimón, dos hechos fundamentales que ningún buen aficionado había podido olvidar: una racha de lesiones y un ataque de hígado sufrido colectivamente por el Comité de Competición. De esto ya hacía muchos años y quizá el único que no se acordaba de ello era el propio Herminio. El público, en cambio, hablaba del «Año de las lesiones y los castigos», con esa memoria popular para las catástrofes: «La gripe del 17», «La inundación del año 8» o «Las elecciones del 36».

Cuando Herminio estaba en activo como jugador de fútbol, solamente acudían al campo los jóvenes, algunos curiosos, unas parejas de la Guardia Civil y los vendedores de naranjas, cacahuetes y caramelos. El campo estaba todavía sin vallar, muy cerca de la estación del ferrocarril, y a veces el humo de las máquinas que maniobraban aburridamente en la tarde dominical formaba cortinas de carbonilla ante la portería sur. Las porterías se guardaban en uno de los almacenes de la estación, y los chicos del factor —que era vocal de la directiva— solían hinchar los balones los días de entrenamiento y los de partido. Los entrenamientos duraban horas y horas y no los dirigía nadie. Acudían al campo los jugadores y se estaban dándole a la pelota hasta que el sol, como un balón que cayese en las próximas huertas, se ocultaba tras de las matas de habas, las lechugas y las coles. Acudían también los aficionados más distinguidos de la localidad, se quitaban la chaqueta, el cuello duro, el chaleco y la corbata, se remangaban ligeramente los pantalones y formaban equipos de hasta trece

y catorce miembros —si la tarde era muy buena llegaban a formar en cada bando como veinte o veinticinco personas—, y allí se estaban las horas muertas arreándole patadas a la bolita. Todos los jueves y los primeros martes de cada mes contemplaban estos entrenamientos los chicos de los colegios. Los martes solía ser el paseo de émulo, y entonces el público infantil quedaba reducido a la mitad, porque la otra mitad permanecía en el colegio, hincando los codos. Los chicos corrían detrás de los balones que rebasaban la frontera legal y a veces había que reclamárselos con cierto ímpetu, porque se daba el caso de que se entretenían mucho antes de devolverlos.

Los jugadores vagamente profesionales se distinguían de los que no lo eran en que se duchaban debajo de uno de los alimentadores de agua de las locomotoras. De la cantina de la estación traían vino con gaseosa y pan con chorizo, y de vez en cuando lo mismo los jugadores que los aficionados se acercaban a una de las porterías a echar un trago y pegar un bocado, lo que no les impedía entrar al ataque o a la defensa cuando el balón pasaba junto a la sabrosa muga. Por el próximo paseo se veían parejas de novios, curas, catedráticos, seminaristas con becas de colores y familias que daban una vuelta fuerapuestas, y se oían hacia el castillo cornetas militares; en los atardeceres de primavera siempre había algún jugador que se quedaba solo tirando a gol y el balón resonaba casi metálicamente. Ese sonido le recordaba a Herminio una novia que tuvo y que también solía esperarle con una hermana mayor en uno de los bancos del paseo.

Ahora todo era distinto. La estación había desaparecido y el paseo también. El paseo era una calle, y los más viejos recordaban que la Fuente de la Luz debía encontrarse debajo de la portería del número 14. La Fuente de la Luz era un pequeño manantial que servía a la gente menuda de referencia



para jugar al tesoro. Los tesoros se escondían siempre a tantos pasos a la derecha de la Fuente de la Luz, o a tantos a la izquierda, y en algunos casos se complicaba también a la sombra que daban los árboles a determinada hora. La Fuente de la Luz yacía bajo tierra y cemento, probablemente igual que Eddie Polò, que había sido el inspirador del juego del tesoro.

Ahora todo era distinto. Los balones los hinchaba el conserje a máquina; un entrenador dirigía los entrenamientos desde la banda y también desde el mismo terreno; los entrenamientos eran a puerta cerrada, con chandal la mayor parte de las veces; los periodistas exhibían su carnet para poder asistir a ellos; se hacían piernas, gimnasia y multitud de cosas así; se explicaban las jugadas como problemas de ingeniería o de táctica militar; se pesaba a los jugadores antes y después del partido; el club era una gigantesca oficina con una nómina casi ministerial, y en el campo había duchas, agua caliente, una pequeña piscina, dos tribunas, servicios de damas y de caballeros, altas tapias, como de fortaleza, y también cuatro bares, uno en cada esquina. El balón, a veces, sonaba con aquella metálica dureza de otros tiempos; pero a Herminio no le esperaba su novia, ni había parejas en el antiguo paseo, y los verdes huertos se habían convertido en una colonia de casas baratas que casi quedaba en el centro mismo de la ciudad.

El primer bar fue un aguaducho y para entonces ya había caballeros maduros entre los aficionados de la localidad. En los periódicos se hablaba del fútbol como de un deporte, y no como de un suceso más o menos curioso o social, y el campo estaba muy lejos de la ciudad, cerrado por unos cañizos. Ahora, en cambio, estaba metido en la ciudad y la directiva siempre especulaba con la posibilidad de vender aquel terreno para la construcción, ganar muy buenas pesetas y llevarse el estadio a las afueras, como a un niño que le hiciese falta tomar el aire. Cuando el campo se tapió por vez primera, Herminio levantó un bar cerca de la caseta de los jugadores y otro en el extremo opuesto. Cuando su antiguo club pagó por primera vez una prima de traspaso, el acontecimiento coincidió con el tercer bar de Herminio, y cuando las obras de ampliación del estadio resultaron insuficientes y hubo junta general para tratar del asunto, Herminio instaló su bar número cuatro.

En todos los proyectos de un nuevo estadio, la red de bares figuraba siempre a nombre de Herminio. Herminio tenía sus empleados, pero él se ocupaba personalmente de servir, con un par de ayudas, en el bar próximo a la caseta. Un directivo algo fantástico le llamaba a aquel bar «la caseta solariega». Hacía ya mucho tiempo que el fútbol había dejado de interesarle a Herminio como deporte y como espectáculo, y nunca decía: «Aquella tarde que ganamos dos cero al Madrid.» Sino que decía: «Aquella tarde en que hice una recaudación de veinticinco mil doscientas veintisiete pesetas.» El marcador era ya una caja registradora y, en el fondo, él seguía el campeonato en las cuentas corrientes, en las facturas y en el movimiento del mostrador. Podía decirse que le interesaba más *El Economista* que *Marca*. El invierno era de café y coñac; la primavera, de cerveza, gaseosa y naranjada; el otoño, de café y coñac y de cerveza y gaseosa. La victoria tenía el color del coñac y la derrota también, y el dinero de la derrota y el de la victoria valían lo mismo en el Banco.

Los cuatro bares eran idénticos, circulares, y todos tenían un voladizo para preservar a la clientela de la lluvia y del sol. Herminio dormitaba durante los partidos y sólo se despertaba como los buenos viajeros nocturnos, esto es, al llegar a las estaciones, en este caso al gol. Distinguir si el gol era favorable o desfavorable estaba al alcance de cualquiera, aunque ese cualquiera fuera un profesor de psicología. Al bar de la caseta llegaban los *hinchas* nerviosos, los que no podían quedarse en casa ni tampoco contemplar el partido. Se acogían al bar de la caseta como a una iglesia, y Herminio los veía retorcerse las manos, hacer muecas y aspavientos, sufrir de un modo espantoso, incluso pedir tila, aunque la mayoría de ellos siempre pedían coñac, sin que faltasen los partidarios del chinchón

o la cazalla. El coñac, observaba Herminio, era la panacea universal, un curatodo superior.

Había supersticiosos que creían que mezclando dos marcas favorecían la marcha de su equipo; otros que dejaban de fumar si el «club de sus amores» no carburaba bien o atravesaba un bache peligroso, y no faltaban los que, con disimulo o sin él, se santiguaban cada vez que la delantera propia acosaba la red enemiga. Cuando el partido terminaba solían acercarse al bar de la caseta los amigos de los jugadores, los guardias de servicio y también los aficionados que querían pegarle al árbitro. Todos los bares del campo cerraban hacia la mitad del segundo tiempo, pero el de la caseta no; el de la caseta se quedaba abierto hasta más allá del final del partido. De su cafetera salían los cafés para los jugadores y de su cueva fresca las cervezas y las gaseosas para los chicos agotados por el esfuerzo, y también para el equipo arbitral, los directivos y los oficiales de la policía. Los periodistas echaban allí la espuela y Herminio, con el conserje, eran los últimos en abandonar el campo.

La tarde dominguera, tan de colorines, le ponía triste. Recordaba que al fútbol iban ya las señoras y los ancianos, que el fútbol era más viejo que él, y ni siquiera la abultada cartera en que llevaba las recaudaciones de los cuatro bares le consolaba del tiempo pasado. Escuchaba la voz metálica de los balones del atardecer, olía el humo de la estación y volvía a saborear el vino con gaseosa de los porrones de antaño. ¿Qué habría sido de aquella muchacha? Cada domingo creía que iba a morir al llegar a casa, pero cada domingo, al llegar a casa, ponía la radio para escuchar los comentarios deportivos y luego leía un rato en la colección de *El Ruedo*, que le gustaba mucho. A veces, le lagrimeaba el ojo izquierdo. Pensaba: «Se me ha metido una carbónilla»; pero él sabía que no era eso. Sabía que eran las lágrimas de un perro viejo y triste las que le brotaban del ojo izquierdo, que es el que está más cerca del corazón, y entonces una tenue melancolía le sonaba como una música hecha de balones metálicos y solitarios, de voces jóvenes en el paseo de émulos, del chistar de la gaseosa en los porrones de vino, del agua gruesa y sonora de los alimentadores. Le sonaba la música de la tardada provincial y arrabalera. La juventud estaba lejana, fuera de juego, más allá de todas sus posibilidades.

A veces le dolía desde la muñeca al hombro izquierdo, pero eso era del reuma.



ILUSTRACIONES: AURELIO



AMERICA

al alcance de la mano

La colección NUEVO MUNDO...

Ofrece, en un alarde editorial, TODO lo que debe saberse sobre HISPANOAMÉRICA, en forma de libros sencillos, interesantes, amenos, cómodos y económicos

- Las aventuras fabulosas de descubridores y colonizadores
- Los secretos de la Historia
- La vida y obra de los políticos, caudillos, poetas, novelistas, pintores, etc.
- Los problemas de más palpitante actualidad
- Las maravillas de la geografía
- El panorama geopolítico de Hispanoamérica ante el resto del mundo

PRECIO DE CADA EJEMPLAR:

España: 15 pesetas. América: 0,50 dólares

Títulos de inmediata aparición:

- LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA, por JAIME DELGADO, Catedrático de la Universidad de Barcelona.
- BOLÍVAR, por MANUEL CARDENAL IRACHETA, Catedrático y escritor
- NOTICIA SOBRE ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA, (Hazañas americanas de un caballero andaluz) por CARLOS LACALLE
- TRAGEDIA Y DESVENTURAS DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA, por DARÍO FERNÁNDEZ FLORES
- SAN MARTÍN, por JOSÉ MONTERO ALONSO, Premio Nacional de Literatura
- ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY, por GASTÓN BAQUERO, Jefe de Redacción del «Diario de la Marina», de La Habana
- BOSQUEJOS DE GEOGRAFÍA AMERICANA, por FELIPE GONZÁLEZ RUIZ

No tiene rival..



ACEITE PURO DE OLIVA

CARBONELL Y CIA.
CORDOBA

Están a la venta las tapas para la encuadernación de «Mundo Hispánico», en tela, al precio de 60 pesetas para nuestros suscriptores y 70 para los lectores no suscritos.



Antiguas Pañerías

Bustillo y Cia.

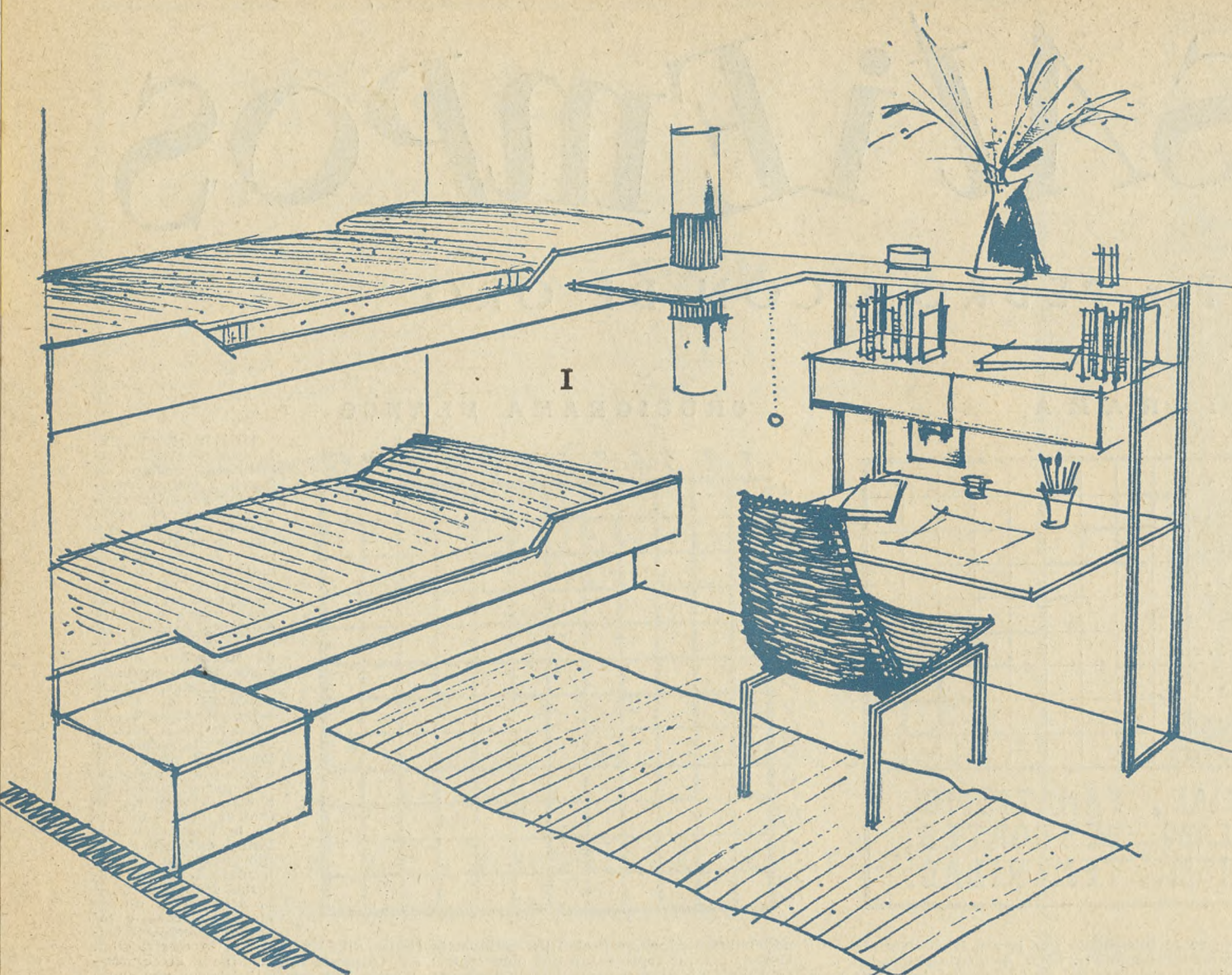
Socio Sucesor **F. Vives**

Altas Novedades para Caballero

Plaza Mayor, 4-5-6 (Junto al Arco de Cuchilleros) Madrid

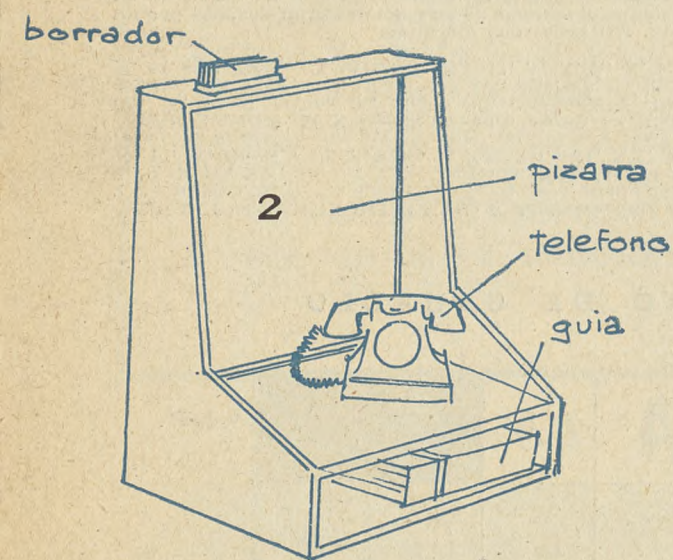
Sin
sucursales

SOLUCION.—«La esencia de la inhumanidad es la indiferencia.»



Consultorio de Decoración

HELIA ESCUDER Y JOSÉ M.^a TOLEDO



I JOSEFINA RIBADEO.—Gracias por su amabilidad. Vamos a ver si queda resuelto con el dibujo que le adjunto. Sus dos hijos han de compartir una habitación pequeña y el mayor ha de estudiar en ella. El combinado de mesilla-estantería y escritorio que le indicamos ocupa muy poco espacio y cumple todas las necesidades que usted me dice. Un cajón debajo de la litera inferior y otro cajón-asiento donde se guardarán los zapatos, resolvería lo más posible el

orden de la habitación. La lámpara es común a las dos literas, pero funciona independientemente para una o para otra, como se desee.

2 VENTURA. Madrid.—Desde luego, se puede lograr que las guías de teléfono, el teléfono y una pequeña pizarra para tomar notas, integren una repisa que puede ir, como usted quiere, colocada en el *office*.

3 Señora del doctor GASPAS. Barcelona. Se han dado ya muchísimas vueltas a estas estanterías que convierten una habitación en dos compartimentos, uno para estar y otro para comedor.

Absolutamente diáfana, como usted necesita, habrá de ser en vidrio. Los paneles tienen la forma de vergas de barco y están sostenidos por un cable tensor que sostiene igualmente los estantes, que pueden ser a su vez de vidrio o de una madera muy clara.

